

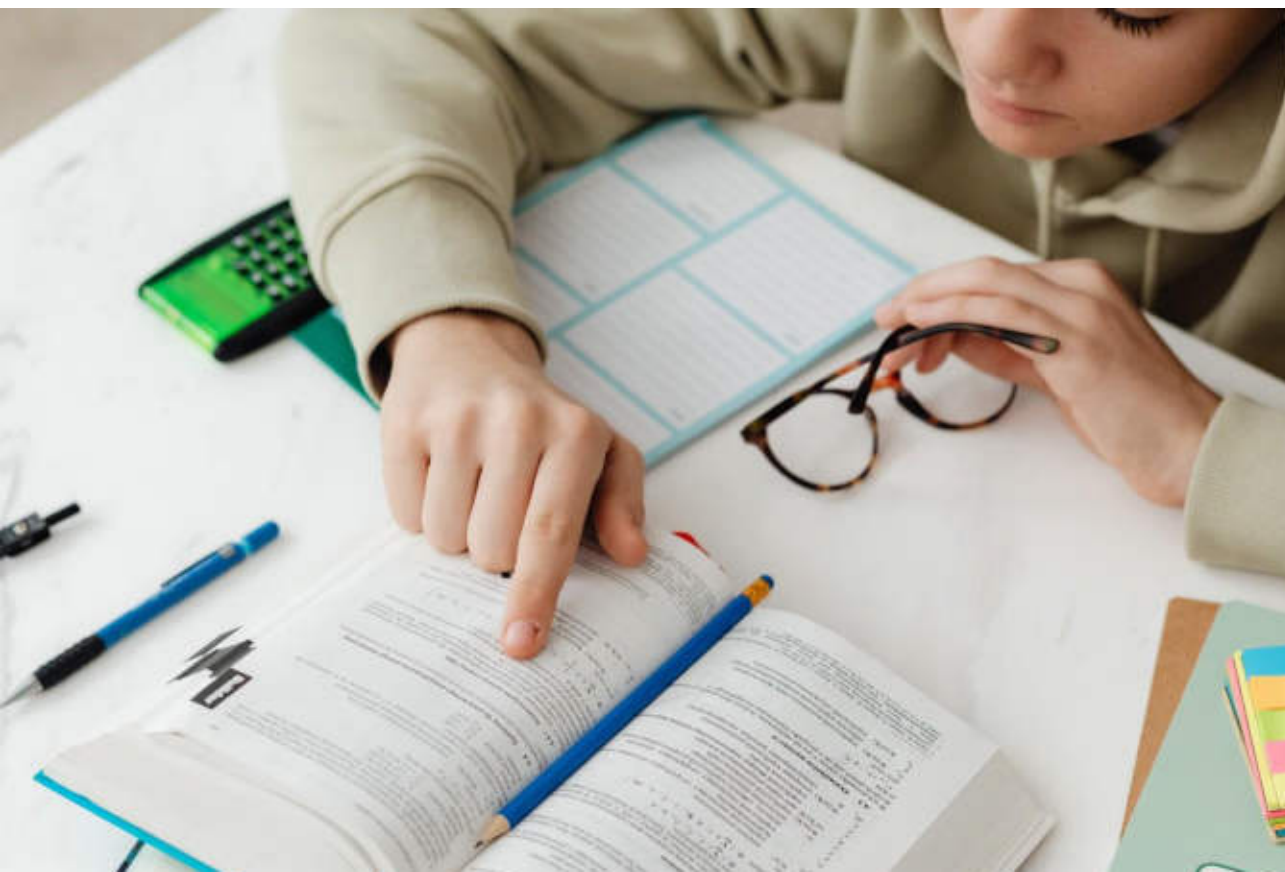
SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

ISBN: 978-9942-571-34-2

EDITORIAL KUNAKI

AUTORES:

**Nicole Carolina López San Andrés Shirley
Verónica Chávez Vera Fanny Noemi Rivera
Rojas Maritza Sandra Pibaque Pionce
Pascual Ángel Pisco Gómez**



SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

**Nicole Carolina López San Andrés
Shirley Verónica Chávez Vera
Fanny Noemi Rivera Rojas
Maritza Sandra Pibaque Pionce
Pascual Ángel Pisco Gómez**

ÍNDICE

CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN.....	8
1.1. Sociología, sociedad y educación.....	11
1.2. Pensamiento sociológico clásico y educación.....	20
1.3. Paradigmas sociológicos en la educación.....	30
1.4. Socialización, instituciones y actores educativos.....	42
CAPÍTULO II. EDUCACIÓN SUPERIOR COMO INSTITUCIÓN SOCIAL Y MARCO NORMATIVO.....	51
2.1. Universidad como institución social.....	53
2.2. Autonomía, gobernanza y participación universitaria.....	63
2.3. Sistema de Educación Superior y marco normativo ecuatoriano.....	68
2.3. Ley Orgánica de Educación Superior.....	70
2.4. Calidad, evaluación y acreditación.....	74
2.5. Universidad, políticas públicas y sociedad.....	80
CAPÍTULO III. DESIGUALDAD, INCLUSIÓN Y EQUITAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	86
3.1. Desigualdad educativa y acceso a la educación superior.....	88
3.2. Trayectorias universitarias, retención y abandono.....	93
3.3. Igualdad, equidad e inclusión en la educación superior.....	99
3.4. Diversidad y grupos con mayores barreras educativas.....	104
3.5. Políticas institucionales para una universidad equitativa e inclusiva.....	109
3.5. Desafíos para construir una educación superior más equitativa.....	113
CAPÍTULO IV. CULTURA UNIVERSITARIA, IDENTIDAD Y ÉTICA PROFESIONAL.....	116
4.1. Cultura universitaria y vida institucional.....	118
4.2. Identidad Universitaria y Sentido de Pertenencia.....	123
4.4. Ética e integridad académica.....	134
4.5. Convivencia y Ciudadanía, Responsabilidad Social.....	140
CAPÍTULO V. TECNOLOGÍA, INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y TRANSFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	146
5.1. Transformación digital y educación superior.....	149
5.2. Integración tecnológica mediante el modelo SAMR.....	155
5.3. Inteligencia artificial y transformación de los procesos educativos.....	161
5.3. Alfabetización en Inteligencia Artificial.....	165
5.4. Ética, riesgos y gobernanza de la inteligencia artificial.....	166
5.5. Modelo SAMR, inteligencia artificial y experiencia institucional en la UNESUM.....	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	180

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Nicole Carolina López San Andrés

Universidad Técnica de Manabí. Instituto de Nivelación y Admisión

nicole.lopez@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7129-454X>

Introducción del capítulo

La educación es uno de los procesos sociales más importantes para la formación de las personas y para la continuidad, transformación y desarrollo de las sociedades. Va mucho más allá del aula, ya que está estrechamente relacionada con el orden social, las condiciones sociales, las prácticas culturales, las relaciones de poder, los sistemas de valores y el cambio histórico en la vida de las personas. La educación implica dar conocimientos y habilidades de aprendizaje, pero también está involucrada en el proceso por el cual las personas aprenden normas, establecen un sentido de identidad, conocen a otros y se desarrollan.

La educación es un fenómeno social y, a través de esta dimensión social, es un elemento básico del análisis sociológico de la educación. La Sociología de la Educación examina las relaciones entre la educación y las sociedades donde opera y se interesa por las instituciones, actores, estructuras y el sistema de aprendizaje en la educación. Su enfoque no solo se centra en los hechos de lo que sucede en una institución educativa, sino también en el efecto de la sociedad sobre las oportunidades educativas, los caminos de los estudiantes, las prácticas de enseñanza, las estructuras institucionales y las formas en que se crea y legitima el conocimiento.

Al final, las instituciones educativas pueden entenderse como espacios sociales donde convergen diferentes experiencias, expectativas, posiciones, valores e intereses. Estudiantes, profesores, autoridades, familias y comunidades están en relaciones condicionadas, en cierta medida, por fuerzas sociales, económicas, culturales e institucionales. Podemos entender que el aprendizaje no se basa solo en la capacidad de una persona o en una decisión pedagógica. Las condiciones sociales de origen, los recursos disponibles, la experiencia familiar, las expectativas profesionales, las oportunidades de participación y las características de la institución afectan cómo accedemos, permanecemos y nos desarrollamos en los sistemas educativos.

El estudio sociológico de la educación tiene gran importancia en la educación superior. Las universidades no son solo organizaciones que capacitan para el trabajo. Son instituciones sociales donde se recopila

conocimiento, se realiza investigación, se generan identidades profesionales, se desarrollan relaciones entre varios grupos y se crean respuestas a problemas que afectan a la sociedad. Funcionan como representantes de alguna concepción de conocimiento, profesión y ciudadanía, y sus decisiones y actividades pueden afectar la realidad social de los lugares con los que interactúan.

Para entender estas relaciones, debemos partir de las grandes tradiciones del pensamiento sociológico. Las contribuciones de Émile Durkheim nos permitirán ver la educación como socializadora en la forma en que las nuevas generaciones adquieren normas, valores y formas de comportamiento necesarias para participar en la vida colectiva. Karl Marx nos proporciona las herramientas para entender las relaciones actuales que existen entre la educación, la organización económica, la estructura social y el poder, y Max Weber nos ofrece un conjunto de categorías para entender la racionalización, la burocracia, las formas de autoridad y el significado que tienen las habilidades educativas en la sociedad moderna. Estos enfoques son diferentes pero también complementarios para entender la multitud de funciones que cumplen los sistemas educativos.

En trabajos posteriores, estas ideas fueron ampliadas. Pierre Bourdieu introdujo el *habitus*, el campo y el capital cultural en el panorama de cómo la vida familiar, las disposiciones sociales y los recursos culturales están vinculados a la educación. Basil Bernstein hizo conexiones entre el lenguaje, la transmisión pedagógica y la organización del conocimiento. En América Latina, Paulo Freire ofreció una teoría educativa del pueblo a través del diálogo, el pensamiento crítico y la capacidad de las personas para entender y cambiar su realidad. Estas perspectivas nos permiten darnos cuenta de que la educación puede ser parte tanto de la integración social como de la reproducción de algunas condiciones sociales y del cambio en las relaciones.

La socialización es otro concepto fundamental en la sociología de la educación. Desde el principio, las personas aprenden sobre (y valoran) a sí mismas, sobre (e interpretan) su propia realidad a través de sus interacciones con la familia, grupos de pares, instituciones educativas, medios de comunicación y otros espacios sociales. Cuando el estudiante ingresa a la universidad, el proceso continúa a un nuevo nivel de relaciones, responsabilidades y experiencias. Este estudiante no solo aprende información disciplinaria, sino también comunicación, ética, cómo participar y cómo representar la profesión en la que desea trabajar. De esta manera, la educación superior ayuda a desarrollar la estructura progresiva de identidades académicas, sociales y profesionales.

La relación de la estructura social con la educación es otro campo importante de estudio. Diferentes sociedades tienen diferentes distribuciones de recursos económicos, culturales y sociales en la distribución de oportunidades educativas, por lo que las oportunidades educativas pueden ser diferentes. En ciertas instituciones, el acceso a la educación, la permanencia y las expectativas de formación profesional son diferentes en diferentes partes del mundo, y así sucesivamente. La sociología es capaz de estudiar tales casos porque no solo debemos tener en cuenta al individuo y las explicaciones individuales, sino que debemos reconocer cómo las condiciones sociales impactan la educación.

El currículo también puede considerarse desde una perspectiva sociológica. El conocimiento enseñado en las instituciones educativas no es una elección neutral o puramente técnica. Cada sociedad, de acuerdo con sus necesidades, valores y desarrollos históricos, decide qué conocimiento es relevante para la formación de sus ciudadanos y profesionales. Aparte del currículo en sí, están los aprendizajes de las relaciones cotidianas, las reglas institucionales, el tipo de autoridad, las expectativas de evaluación y comportamiento, y así sucesivamente. El análisis sociológico nos permite entender no solo lo que se enseña y lo que se aprende, sino las situaciones sociales de la educación.

Por ejemplo, en las universidades contemporáneas, estos procesos tienen lugar en medio de grandes cambios. La expansión del acceso a la educación superior, la diversidad de estudiantes, la internacionalización, los cambios en las profesiones, las tecnologías digitales y las nuevas formas de producción y circulación del conocimiento están cambiando la relación entre estudiantes, profesores e instituciones. Este cambio exige herramientas conceptuales para entender no solo las innovaciones pedagógicas, sino también las implicaciones sociales y culturales. Basado en estas ideas, este capítulo sienta las bases de la Sociología de la Educación desde el comienzo de este capítulo con sus conceptos básicos y las principales contribuciones del pensamiento sociológico clásico y contemporáneo. A continuación, examina los paradigmas de la educación, el desarrollo de la socialización, el papel de las instituciones y los actores educativos, las contribuciones latinoamericanas, la correlación entre la estructura social y el conocimiento y la naturaleza de la universidad como un espacio social. El recorrido proporciona la base teórica para poder analizar los temas con mayor profundidad en los próximos capítulos del libro y ofrece al lector herramientas para ver la educación superior como una realidad histórica dinámica que está estrechamente vinculada a los cambios en la sociedad.

1.1. Sociología, sociedad y educación

Comprender la educación desde una perspectiva sociológica exige reconocer que enseñar y aprender son procesos que se desarrollan dentro de una red de relaciones humanas, instituciones, valores, normas y condiciones históricas. La experiencia educativa no depende exclusivamente de la interacción entre una persona que enseña y otra que aprende. En ella intervienen las familias, los grupos sociales, las instituciones, las políticas públicas, las condiciones económicas, las tradiciones culturales y las expectativas que cada sociedad construye acerca de la formación de sus integrantes.

La Sociología de la Educación permite estudiar estas relaciones mediante conceptos y herramientas que explican cómo las acciones individuales se encuentran vinculadas con estructuras sociales más amplias. Desde esta perspectiva, una institución educativa puede analizarse como espacio de formación académica, pero también como lugar de socialización, construcción de identidades, establecimiento de relaciones de autoridad, transmisión cultural y generación de oportunidades.

Este enfoque resulta particularmente relevante en la educación superior, donde confluyen estudiantes con diferentes trayectorias personales y sociales, docentes pertenecientes a diversos campos disciplinares, estructuras administrativas, regulaciones institucionales y demandas provenientes de la sociedad. Antes de abordar estos fenómenos con mayor profundidad, es necesario examinar qué estudia la sociología, cómo entiende la sociedad y de qué manera la educación llegó a constituirse en uno de sus principales objetos de análisis.

La sociología como disciplina científica. La sociología es la ciencia social que estudia sistemáticamente las sociedades, grupos, instituciones, relaciones sociales y las formas en que las personas organizan sus vidas en sociedad. Su interés radica en los fenómenos que se observan en nuestra sociedad en niveles muy diferentes, desde una conversación entre dos personas hasta las muchas transformaciones de las personas en una sociedad. Tal amplitud nos permite relacionar nuestras experiencias con procesos sociales más amplios y entender que muchas de las situaciones que hemos visto en nuestras vidas no fueron por nosotros, sino que se debieron a la historia, la cultura, la economía y las instituciones.

El establecimiento de la sociología como ciencia estuvo estrechamente relacionado con los cambios de las sociedades europeas durante los siglos XVIII y XIX. La industrialización, el crecimiento urbano, la reorganización social, las revoluciones políticas, el capitalismo y la modificación de las

estructuras sociales tradicionales trajeron nuevos desafíos al orden, la división, la desigualdad y el cambio social. Estos desafíos llevaron a la necesidad de estudiar científicamente la sociedad y explicar cómo estaba organizada. Auguste Comte es muy importante en este sentido porque intentó organizar los fenómenos sociales de manera organizada. El enfoque positivista habría significado que la sociedad debería evaluarse de manera racional y sistemática (de la misma manera que las ciencias de otros campos).

Más tarde, Émile Durkheim tuvo una contribución decisiva a la institucionalización de la sociología y defendió la existencia de hechos sociales que podrían estudiarse como realidades externas al individuo. Karl Marx examinó las relaciones entre la organización económica, las clases sociales, el trabajo y el poder, mientras que Max Weber prestó especial atención a la acción social, la racionalización del sistema de estatus y las formas de autoridad. Estos autores fueron capaces de combinar preguntas y categorías que permanecen profundamente vinculadas al pensamiento sociológico.

La sociología es un campo científico y no todos los fenómenos sociales pueden explicarse por una sola teoría. La sociedad está compuesta por personas que interpretan, deciden, negocian, resisten y cambian las condiciones en las que esa sociedad está ocurriendo y la sociedad misma. La investigación sociológica, por lo tanto, combina varios métodos y teorías. Puede realizarse a través de encuestas, entrevistas, observación, análisis estadístico, estudios históricos, estudios documentales, etnografía, etc., para que podamos estudiar las relaciones sociales a diferentes escalas.

Una característica única del razonamiento sociológico es que uno puede relacionar experiencias individuales con las colectivas. Abandonar una carrera universitaria en algún momento puede parecer una decisión personal, pero el análisis puede revelar la relación entre el estatus económico y familiar, la situación laboral y académica, la disponibilidad de servicios de apoyo o las adaptaciones institucionales o la integración con los demás. Como la sociología no asume la responsabilidad individual, amplía el alcance del análisis al ser consciente de las fuerzas sociales que subyacen a las decisiones y trayectorias. Esta perspectiva distingue a la sociología de otras ciencias sociales, especialmente la psicología. La psicología tiende a centrarse más en los individuos y su comportamiento (cognitivo y emocional).

La economía estudia la producción y distribución de recursos; la ciencia política estudia el poder y el estado y las instituciones políticas. La

antropología tiene una visión más extensa de la cultura y la organización humana, aunque sus límites con la sociología se están volviendo cada vez más difusos. La sociología es diferente ya que se preocupa por la relación de los sujetos, grupos, instituciones y estructuras sociales (tanto por derecho propio como en relación entre sí), y tiene un diálogo continuo con todos estos campos. Los estudios interdisciplinarios de la educación son particularmente importantes.

Ninguna explicación simplemente psicológica, económica, legal o pedagógica puede explicar la complejidad de una universidad. El análisis sociológico reconoce las interrelaciones entre estas dimensiones y plantea preguntas como quién ingresa a un cierto tipo de espacio educativo. ¿Cómo se relacionan las expectativas y estándares profesionales con las relaciones de profesores y estudiantes? ¿Cuál es el impacto de las fuerzas sociales en sus trayectorias académicas? ¿Y qué responsabilidades tienen las instituciones universitarias con la sociedad en general? La sociología ofrece una manera particular de percibir la realidad. El objetivo no es solo describir lo que ocurre, sino también explicar las relaciones que conectan las experiencias individuales con el proceso más amplio y cómo las sociedades se mantienen o reorganizan para satisfacer las necesidades de la sociedad.

1.1.2. Sociedad, estructura y relaciones sociales.

El concepto de sociedad ocupa una posición central en el pensamiento sociológico. Una sociedad no puede reducirse a un grupo de personas que comparten un territorio. Significa la existencia de relaciones, instituciones, normas, valores, formas de cooperación, conflictos, jerarquías y prácticas relativamente estables que organizan la convivencia de las personas.

Las personas nacen en sociedades que existían antes que ellas. Aprenden idiomas, normas familiares, instituciones políticas, sistemas educativos, costumbres, profesiones y formas de relacionarse. Aprenden estas reglas en la vida, participan en ellas y al mismo tiempo las cambian. Así que la estructura social se reduce al conjunto relativamente organizado de posiciones, relaciones, instituciones que definen cómo es toda la sociedad.

No debe considerarse una estructura física fija e inmutable. Es una organización social donde hay diferentes posiciones y diferentes derechos, responsabilidades, límites y relaciones. En una universidad: estudiantes, profesores, autoridades, personal administrativo, investigadores y otros. Hay varios derechos, deberes y expectativas dependiendo de la posición: un profesor tiene ciertas responsabilidades diferentes a las de un estudiante; una autoridad universitaria tiene ciertas responsabilidades institucionales; un estudiante está sujeto a ciertas normas académicas.

Estas posiciones tienen sentido ya que son parte de la misma organización. Y en la estructura se forman grupos sociales; algunos son a través de los vínculos cercanos y frecuentes, y otros se establecen con fines institucionales, académicos o profesionales. Un grupo de estudiantes, un equipo de investigación o una asociación estudiantil o un grupo docente son algunos ejemplos de grupos que construyen y mantienen vínculos, expectativas y diferentes tipos de participación.

Las instituciones sociales son otro aspecto de la organización. La familia, la educación, el estado, la economía y otras instituciones organizan actividades necesarias para la continuación de una vida colectiva. Una institución es más que un edificio y una organización administrativa. También se trata de normas, valores, funciones, procedimientos y expectativas socialmente aceptadas.

La universidad es una institución social porque no solo transmite contenido disciplinario; prepara profesionales, produce investigación, participa en la vida cultural, está conectada con las comunidades y prepara a las personas para asumir diferentes roles en la sociedad. Las normas sociales, por ejemplo, guían el comportamiento de lo que se considera apropiado en ciertas situaciones. Algunas son formales y están bien definidas en regulaciones, leyes o códigos institucionales. Otras son informales y se basan en costumbres comunes, expectativas y prácticas.

En el entorno universitario existen normas respecto a la evaluación, la asistencia, la investigación, la autoría, la convivencia y el comportamiento profesional. Las relaciones sociales se desarrollan cuando las personas trabajan hacia los demás. Pueden darse la cooperación, la competencia, la solidaridad, la autoridad, el intercambio, la negociación o el conflicto. Una relación profesor-estudiante, por ejemplo, no es solo un intercambio de información. Existen expectativas, responsabilidades, posiciones institucionales, formas de autoridad y significados que se adhieren a la educación, por ejemplo. Las estructuras sociales influyen en el comportamiento individual, pero no impactan completamente el comportamiento humano. Las personas interpretan las normas, toman decisiones y se involucran en procesos que pueden impactar a las instituciones.

Esta relación dinámica entre estructura y acción es fundamental para la educación: las universidades influyen en quienes están involucrados en ellas, y los estudiantes, profesores y otros miembros también pueden transformar gradualmente la vida universitaria.

1.1.3. La educación como fenómeno social.

La educación trata sobre cómo una sociedad se pone en contacto con y reconstruye conocimientos, habilidades, valores, normas y formas de pensar sobre la realidad. Aunque la educación se lleva a cabo en instituciones formales, no comienza ni termina con ellas. Desde el inicio de la vida, las personas aprenden a través de la familia, la comunidad, los grupos de pares y otros tipos de contacto. Luego se unen a instituciones escolares y universitarias en las que se organizan algunas experiencias de aprendizaje.

Tal combinación nos permite distinguir entre educación formal e informal, ya que ambas contribuyen a la formación social del individuo. La idea de la educación como un fenómeno social corresponde a entender que las formas de enseñanza, lo que se valora de la educación, así como cómo se conecta con los maestros y estudiantes, el acceso a la educación, los tipos de educación y, por lo tanto, los propósitos de la educación, todos difieren. La universidad medieval, la universidad afiliada a la creación de los estados modernos y ahora la universidad actual están reaccionando a una variedad de situaciones sociales.

Esta historia demuestra que los sistemas educativos no pueden ser vistos en aislamiento de las sociedades en las que operan. La economía cambia los perfiles profesionales que se requieren; los cambios culturales significan nuevas ideas sobre ciudadanía y diversidad; los cambios demográficos cambian la demografía de los estudiantes; la ciencia genera nuevos campos de conocimiento; las decisiones políticas determinan la organización y financiación de la sociedad.

La educación también tiene un papel en la transferencia de cultura. Recibimos un conjunto de conocimientos sociales, símbolos, valores, lenguas y prácticas de cada generación. Sin esa transmisión, una sociedad no podría preservar la continuidad histórica de la sociedad. Pero educar no significa reproducir exactamente lo que ya existe. Los estudiantes interpretan, cuestionan y reelaboran lo que aprenden y las instituciones integran gradualmente nuevas perspectivas.

La educación también proporciona formación para la vida social. Uno aprende una disciplina profesional en una universidad, pero también cómo tratar con los demás, argumentar sobre cosas, respetar procedimientos, asumir responsabilidades, resolver discrepancias y participar en actividades colectivas. Parte de este aprendizaje se enseña en programas académicos y parte se aprende a través de experiencias cotidianas.

El sistema educativo tiene una dimensión política. Decidir qué es parte del currículo, quién financia las instituciones, qué acceso se permite y qué se evalúa, o qué responsabilidades se deben al estado son decisiones que afectan a diferentes grupos sociales. Por lo tanto, la educación está relacionada con cuestiones de ciudadanía, derechos, desarrollo y participación. También hay una dimensión económica. La formación académica puede mejorar la capacidad para el desarrollo profesional y ser productiva, pero reducir la educación a esta función sería ignorar su dimensión social.

La universidad no solo forma profesionales, sino también investigadores, ciudadanos y personas que están listas para contribuir de manera reflexiva a la sociedad. Desde un punto de vista sociológico, la educación puede hacer integración y cohesión, pero también puede reflejar las diferencias que existen en la sociedad. Puede sostener ciertos valores mientras proporciona herramientas para cuestionarlos. Puede usarse para transmitir lo que sabemos y para crear nuevos conocimientos. Esta complejidad es la razón por la cual la educación es una de las áreas más importantes en la sociología.

1.1.4. Surgimiento de la Sociología de la Educación.

La sociología de la educación nació de la necesidad de explicar el papel de la educación en sociedades en medio de profundos cambios. Las escuelas, la industrialización, la urbanización y los estados modernos hicieron que el papel de la educación en la organización social fuera aún más evidente. Las primeras reflexiones sociológicas sobre la educación están relacionadas con los fundadores de la disciplina.

Durkheim consideraba que la educación era de particular importancia porque es un factor clave en la formación social de las nuevas generaciones. Para este autor, la educación era una forma de integrarse en la sociedad al llevar a las personas a pensar, sentir y actuar de la manera necesaria para que la sociedad exista. Otros autores abordaron problemas que se convertirían en cruciales para la Sociología de la Educación.

Marx nos proporcionó herramientas para analizar las relaciones entre la organización económica, la división social y el poder; Weber nos proporcionó herramientas para estudiar la burocracia, la autoridad, la profesionalización y las credenciales. Aunque su trabajo no estaba en la categoría de libros de texto sobre sociología educativa, fue la base para entender los sistemas educativos.

El auge de los sistemas educativos en el siglo XX hizo de la educación un campo cada vez más especializado de investigación sociológica. A medida que la escolarización creció y los grupos sociales previamente excluidos ganaron acceso, la movilidad, la igualdad de oportunidades, la selección académica, el rendimiento, la reproducción social y las relaciones entre educación y empleo comenzaron a cobrar importancia. Al principio, muchos estudios se orientaron hacia el papel de la educación y cómo prepara a los individuos para ocupar diferentes posiciones en sociedades complejas.

Más tarde, la perspectiva crítica se convirtió en una perspectiva más importante, particularmente interesada en la forma en que las diferencias sociales podrían mantenerse o reproducirse en los propios sistemas educativos. El estudio de la vida cotidiana volvió a ser un foco de investigación. Los investigadores comenzaron a estudiar las expectativas de los maestros, las relaciones entre estudiantes, los procesos de etiquetado, las dinámicas de aula y la construcción cotidiana de significados. Así, el análisis educativo comenzó a integrar perspectivas de gran escala social con estudios de relaciones que ocurren en lugares específicos.

La Sociología de la Educación se ha desarrollado gradualmente en un campo especializado que interactúa con la pedagogía, la economía, la psicología, la antropología, la historia, la ciencia política, etc. Pero es un tema que no es del todo homogéneo. Su interés sigue siendo la relación entre educación y sociedad.

En América Latina, el campo se desarrolló a su manera debido a ciertos procesos históricos: profundas diferencias económicas y territoriales, diversidad cultural, el desarrollo de la educación pública, movimientos de reforma universitaria y debates sobre el papel social de las universidades. Estas experiencias favorecieron perspectivas que conectaron la educación con la participación, el desarrollo, la democratización y el cambio social. Por lo tanto, el desarrollo de la Sociología de la Educación debe verse en términos de un proceso histórico a través del cual la educación dejó de ser vista solo como una actividad pedagógica y comenzó a ser considerada como una entidad y práctica social.

1.1.5. La Sociología de la Educación.

La educación y la sociedad son las relaciones que existen actualmente. Aunque la descripción es simple, esta descripción contiene muchos problemas, instituciones, actores, estructuras, interacciones, conocimientos y cambios. Uno de sus principales temas de análisis son las escuelas. Las escuelas, institutos y universidades tienen diversas estructuras, jerarquías, normas y prácticas y pueden ser estudiadas sociológicamente.

El interés no solo radica en la administración de estas instituciones, sino también en la producción de relaciones sociales que constituyen y cómo están vinculadas a otras instituciones. Los actores educativos son otro campo clave. Estudiantes, profesores, autoridades, familias y comunidades están en diferentes posiciones y contribuyen de diferentes maneras a nuestra sociedad (así como experiencias y recursos).

La Sociología de la Educación estudia las relaciones entre estos individuos y cómo interpretan su experiencia educativa. La educación también está relacionada con trayectorias. La admisión a una institución: decisión de carrera, permanencia, rendimiento, participación y finalización de estudios pueden ser examinados en términos de toma de decisiones personales y condiciones sociales.

Como veremos más adelante, no es que hayamos perdido algunas de las explicaciones, sino más bien cómo se relacionan diferentes factores. Aquí también es una cuestión social y económica, y la relación entre educación y sociedad es el tema de este documento. Las sociedades tienen divisiones económicas, culturales y territoriales que pueden estar vinculadas a oportunidades educativas. Otro campo de interés es la producción y transmisión del conocimiento.

Las instituciones educativas eligen contenido, estructuran currículos, desarrollan estructuras educativas, deciden criterios de evaluación y qué se considera buen contenido. Estas elecciones son también pedagógicas y también sociales porque reflejan ideas de lo que se requiere enseñar y qué competencias serán valoradas y qué habilidades necesitarán aprender los futuros profesionales, etcétera. Educación y cambio social en la sociología de la educación y la sociología de la educación.

Las instituciones pueden contribuir a la conservación de algunas prácticas pero también a cambiarlas. La investigación, la formación profesional, la participación comunitaria y la participación del público convertirán a las universidades en actores en procesos económicos, sociales y culturales. Se pueden identificar niveles más altos de análisis. Un nivel amplio observa los sistemas educativos y cómo están conectados a la estructura de la sociedad. Un nivel institucional observa a diferentes grupos e instituciones.

Un nivel interpersonal observa las relaciones entre los profesores, estudiantes y otros actores. Estos niveles no deben ser vistos como categorías separadas en sí mismas, ya que la vida cotidiana y la toma de decisiones de la institución y los procesos sociales están inextricablemente ligados entre sí. El objetivo de la Sociología de la Educación es, por lo tanto, relacional y es entender cómo la sociedad impacta en la educación y cómo

la educación, a su vez, está involucrada en la continuidad y transformación de la sociedad.

1.1.6. Importancia de la perspectiva sociológica en la educación superior

La educación superior es un espacio privilegiado para utilizar el razonamiento sociológico porque hay tantos actores, deberes y relaciones en las universidades. Estas instituciones forman profesionales, producen conocimiento, investigan, se conectan con instituciones públicas y privadas y participan en procesos sociales que van más allá de sus fronteras institucionales.

Ver la universidad solo como una organización que otorga títulos sería un error. Cada institución tiene una historia, una cultura organizacional, normas, jerarquías, relaciones de autoridad y diversos tipos de participación. Las personas forman vínculos entre sí y con sus profesores; los docentes construyen comunidades académicas; las autoridades toman decisiones que afectan la vida institucional; las universidades interactúan con gobiernos, empresas, comunidades, etc.

El enfoque sociológico nos permite ver estas relaciones sin reducirlas a comportamientos individuales. Con un problema de bajo rendimiento, por ejemplo, podemos examinar las prácticas de enseñanza y aprendizaje, pero también la integración de los estudiantes con sus compañeros, las expectativas académicas, el apoyo y las características institucionales. El análisis es amplio y proporciona una explicación más completa. Esta perspectiva también es útil para entender la diversidad en las universidades hoy en día.

La educación superior ha incorporado a estudiantes de diferentes orígenes, edades, contextos culturales y territoriales, antecedentes familiares y responsabilidades. Una universidad que reconoce esta heterogeneidad puede comprender mejor las necesidades de su población y responder a ellas. La sociología también contribuye al análisis de la formación profesional. Convertirse en ingeniero, maestro, médico, abogado o cualquier otra persona en la vida profesional implica conocer conocimientos técnicos, pero también aprender las normas, valores y deberes de una comunidad profesional.

La universidad participa en tal proceso con clases, prácticas, investigación, convivencia académica y experiencias institucionales. Las universidades se mantienen en contacto con las sociedades que las apoyan y, por lo tanto, tienen relaciones continuas con ellas. Los hallazgos de la investigación

pueden utilizarse para resolver problemas comunes; los proyectos de extensión comunitaria pueden desarrollar relaciones con las comunidades; la educación en la universidad y la formación profesional se aplican luego a organizaciones e instituciones sociales.

La universidad no tiene que hacer todo eso para obtener títulos académicos. Esto es particularmente relevante para América Latina y el Caribe, donde la educación superior está en el centro de la discusión sobre acceso, equidad, calidad, desarrollo territorial, investigación, participación social y responsabilidad pública. Ante estas diversas necesidades sociales, los administradores universitarios se enfrentan al problema de producir conocimiento sin comprometer la independencia académica.

El cambio en la ciencia y la tecnología, las nuevas formas de trabajo y educación, el aumento de las opciones educativas y las expectativas de los estudiantes están cambiando las formas tradicionales de enseñar, aprender y ser parte de la universidad. La sociología puede ayudarnos a entender estas transformaciones como procesos sociales y no como cambios técnicos. La educación superior sociológicamente significa, finalmente, aprender a formular preguntas que conecten la experiencia universitaria y la sociedad: quién participa, cómo se establecen las relaciones, qué responsabilidades y oportunidades se otorgan a los estudiantes y profesores, qué conocimiento llega a ser reconocido, cómo se establecen las expectativas para estudiantes y profesores y cómo la universidad y la sociedad responden a la humanidad común.

Estas preguntas son cómo entendemos que la educación superior sea una institución educativa, sea un espacio de lazos sociales, sea un espacio de creación de conocimiento y sea una organización capaz de participar en la sociedad. El marco conceptual para la educación superior es el de las principales teorías sociológicas de la educación y cómo diferentes autores han presentado las funciones, contradicciones y capacidad transformadora de la educación.

1.2. Pensamiento sociológico clásico y educación

El pensamiento sociológico clásico es uno de los más centrales para entender la educación como una institución social. Aunque Émile Durkheim, Karl Marx y Max Weber desarrollaron teorías en diferentes períodos de la historia y desde diferentes ángulos, sus ideas han sido útiles hasta ahora en términos de la relación entre los sistemas educativos, la relación entre la educación y la estructura social y los mecanismos de autoridad, los valores

y los vínculos entre el conocimiento, el trabajo y la organización institucional.

No pensaron en la educación de la misma manera. Durkheim estaba interesado en su integración y papel moral; Marx nos dio una comprensión de cómo se relaciona con el mundo material, las desigualdades y las relaciones de poder; Weber nos proporcionó categorías para estudiar la racionalización, la burocracia, la autoridad y la creciente importancia de las credenciales educativas. Juntos, nos han permitido saber que la educación es una fuente de unidad social, que podemos reproducir algunas estructuras y que podemos estar involucrados en el proceso de cambio social.

Estas son las razones por las que en la educación superior necesitamos considerar estos pensamientos. La universidad forma profesionales, transmite normas y valores, genera conocimiento, certifica habilidades, establece jerarquías y se relaciona con la estructura económica y política de la sociedad. Cuando estas funciones se entienden en nuestro mundo moderno, necesitamos mirar hacia atrás a los fundamentos teóricos y empíricos que los autores de la sociología clásica desarrollaron.

1.2.1. Émile Durkheim: Educación y Socialización.

Émile Durkheim fue la figura central en la Sociología de la Educación porque veía la educación como un proceso de vida que una sociedad necesita llevar a cabo. Desde su perspectiva, nadie tiene la capacidad, normas y disposiciones para estar completamente involucrado en la sociedad. Y esas se adquieren de manera progresiva a través de una escuela, un instituto educativo y otras instituciones de la sociedad.

La educación tiene un papel socializador. Las nuevas generaciones llegan con conocimientos, valores, reglas de comportamiento y convivencia que les permiten encajar en la sociedad. No solo se les debe transmitir conocimiento e información, sino también hábitos, criterios morales, responsabilidades y formas de relacionarse con otras personas.

Para Durkheim, la educación es social en su función: no se trata solo de la decisión de una familia o un maestro. Cada sociedad tiene ciertas expectativas sobre el tipo de persona que necesita formar. Estas expectativas cambian históricamente y dependen en gran medida de los aspectos económicos, culturales y políticos de la sociedad.

La educación en sociedades con estructuras muy simples probablemente se base en el mismo y en gran medida el mismo conjunto de conocimientos y valores. En la sociedad moderna, cuando hay mucha más división del

trabajo y diferenciación profesional, la formación es más especializada. El hecho social de Durkheim es el más útil para este proceso. Los hechos sociales son formas de vivir, pensar y sentir que son independientes y tienen un cierto grado de influencia sobre ti.

El lenguaje, las normas, los sistemas educativos, los procedimientos académicos y las reglas profesionales son algunas realidades sociales que la gente conoce. Un estudiante que ingresa a la universidad, por ejemplo, tiene que pasar por un sistema de normas, calendarios, sistemas de evaluación, procedimientos administrativos, criterios de comportamiento y formas bien conocidas de producir conocimiento.

Estas cosas no han sido creadas por este estudiante, pero están tejidas en la experiencia y moldean sus acciones. En este sentido, la educación universitaria es un proceso de desarrollo académico, y el estudiante se incorpora gradualmente al mundo social y profesional. El futuro médico, ingeniero, maestro, abogado o investigador no solo aprende conocimientos técnicos para sí mismo.

También aprende responsabilidades y cómo comunicarse, principios éticos, reglas profesionales y cómo relacionarse con otros en el campo. Desde esta perspectiva, la socialización universitaria es doble: por un lado, proporciona al estudiante la oportunidad de aprender más sobre una escuela particular con una cultura y valores particulares, y por otro lado, lo prepara para ser integrado más tarde en los mundos profesionales y sociales más amplios.

El punto de vista de Durkheim nos dice que la educación es uno de los principales mecanismos a través de los cuales una sociedad transmite conocimiento y convivencia, y los miembros de una sociedad son formados para diferentes tareas colectivas. Durkheim y la función integradora de la educación. Una de las principales preocupaciones en la mente de Durkheim era cómo las sociedades pueden permanecer cohesionadas incluso con las diferencias entre sus miembros. Desarrolló ideas sobre solidaridad, conciencia colectiva, disciplina y moralidad para abordar este problema.

La educación es la base de la convivencia. Los maestros y las organizaciones comunitarias ayudan a las personas a conocer y compartir algunas de las normas que más les importan, y en el proceso, la integración no se trata de olvidar a todos y todo, pero no olvidan algunas referencias comunes que alientan y motivan a todos a interactuar entre sí. La conciencia colectiva son las creencias y sentimientos comunes y la forma en que podemos dar sentido a la vida juntos.

Las sociedades modernas son mucho más diversas que las sociedades del pasado, pero todavía necesitamos los principios comunes que permiten la cooperación. Las instituciones educativas están involucradas en la creación de estas referencias. El respeto por los demás, cumplir con las responsabilidades propias, aceptar normas comunes y reconocer algunos valores sociales son parte del aprendizaje que es más que el contenido de la materia.

La formación moral fue de particular importancia para Durkheim. Desde su punto de vista, la moralidad no puede ir al nivel individual porque tenemos reglas que seguir, y por lo tanto hay una responsabilidad hacia los demás de actuar y ser responsables. La disciplina es uno de los componentes de la formación de esto. Pero no se debe interpretar esto solo como obediencia mecánica o imposición autoritaria. Sociológicamente, es la necesidad de que los individuos aprendan a regular su comportamiento de acuerdo con reglas que hacen posible la vida colectiva.

Esta dimensión se puede ver en la educación superior de varias maneras. El cumplimiento de los requisitos académicos, el respeto por la autoría, la responsabilidad en la investigación, la participación en actividades formativas, el trabajo en equipo y el cumplimiento de las obligaciones profesionales son prácticas relacionadas con la inclusión de criterios colectivos. La universidad también se basa en formas de pertenencia.

Los estudiantes pueden identificarse cada vez más con una institución, carrera y comunidad profesional. Y esa identificación informa sus expectativas y comportamientos y puede acompañarlos incluso después de terminar sus estudios. La perspectiva durkheimiana es, por lo tanto, útil para entender por qué la educación no puede ser solo sobre la transferencia de conocimientos especializados. Una universidad que forma profesionales altamente competentes desde un punto de vista técnico, pero que son incapaces de asumir responsabilidad social, estaría cumpliendo mal su función educativa.

Al mismo tiempo, este enfoque debe ser evaluado críticamente. Demasiada integración por parte de la institución llevará a ver las normas actuales como suficientes y no tomará en cuenta los conflictos y desigualdades en la sociedad. Este es exactamente el tipo de limitación que abordaremos utilizando enfoques de pensamiento crítico como el de Karl Marx.

1.2.3. Karl Marx: educación, estructura social y relaciones de poder

Karl Marx estudió la educación, la estructura social y las relaciones de poder. Consideraba que la sociedad se basaba en las condiciones materiales

de existencia, las relaciones de producción, la división social y un conflicto entre diferentes grupos. No esbozó una teoría sistemática de la educación que fuera del mismo orden que las de otros autores, pero sus ideas tuvieron un gran impacto en la sociología de la educación.

Las instituciones sociales, desde una perspectiva marxista, no pueden entenderse aisladas de las condiciones económicas y las relaciones de poder en una sociedad. La educación está incrustada en estructuras históricas concretas y puede estar conectada con la organización del trabajo, la distribución de recursos y las formas dominantes de producción. El enfoque permite la construcción de preguntas diferentes a las de los funcionalistas.

En lugar de preguntar cómo la educación enriquece a las personas, el análisis crítico pregunta quién tiene más oportunidades educativas, quién tiene más acceso al conocimiento que es más importante y qué grupos tienen una mejor oportunidad de influir en las instituciones y cómo la educación está relacionada con la estructura económica.

Para Marx, la vida social está íntimamente ligada a las condiciones materiales en las que vive la gente. La organización económica da forma a las relaciones, pero no se debe leer esta relación a través de un lente mecánico. La conexión entre la educación y el trabajo es una de las áreas donde la visión es más interesante.

Las estructuras educativas proporcionan a las personas formación en ciertos trabajos como medio para trabajar en un campo ocupacional. A medida que más y más cosas se especializan en la sociedad, la educación se está convirtiendo en una parte cada vez más importante de la formación de trabajadores y profesionales. Esto se muestra claramente en la educación superior. Las universidades preparan profesionales para diferentes sectores de la sociedad y al menos parcialmente responden a cambios científicos, tecnológicos y productivos.

Pero la educación universitaria no puede limitarse a las necesidades inmediatas del mercado laboral. Desde una perspectiva crítica, debemos cuestionar el tipo de formación profesional que se está realizando, para qué sociedad y en qué marco. El concepto de ideología también es un factor. Las sociedades producen ideas a través de las cuales interpretan y legitiman ciertos tipos de organización.

Las instituciones educativas son tanto parte de la transmisión de conocimiento como de representaciones sociales, por lo que pueden contribuir a reforzar la creencia en el éxito, el mérito, el trabajo, la

autoridad o la diferencia social. Esto no significa que la educación sea puramente un mecanismo de reproducción ideológica en sí misma.

Las instituciones educativas también pueden ofrecer conocimientos que permiten una comprensión más crítica de lo que sucede en la realidad, cuestionar algunas prácticas y sugerir otras. La tensión entre reproducción y transformación es una de las contribuciones más importantes del pensamiento marxista al análisis educativo. La educación puede estar condicionada por las estructuras sociales existentes; sin embargo, también puede tener capacidades intelectuales y organizativas que contribuyan a cambiarlas.

1.2.4. Marxismo y análisis crítico de los sistemas educativos.

Las ideas de Marx fueron posteriormente desarrolladas por muchas personas que buscaban explicar las relaciones entre educación, desigualdad, cultura y poder. De esto surgieron diferentes corrientes críticas que trataron los sistemas educativos como lugares donde se pueden reproducir algunas relaciones sociales. La reproducción es el proceso a través del cual las características de una sociedad se mantienen y perpetúan a lo largo de las generaciones.

En el contexto educativo, llevó a cuestionar si las instituciones realmente ofrecen las mismas oportunidades a todas las personas o si las diferencias sociales de origen aún impactan las trayectorias académicas. Las teorías críticas también han cuestionado la validez de las historias que atribuían el éxito educativo al talento o la capacidad individual. Reconocieron la importancia de estas dimensiones, pero señalaron que las personas comienzan sus trayectorias desde diferentes situaciones sociales y que sus oportunidades educativas se ven afectadas por ellas. Las condiciones educativas pueden verse afectadas por los recursos económicos, los materiales educativos, el sistema de apoyo social (entorno familiar y comunitario), etc. Estos temas se discutirán más a fondo en la segunda sección del libro, pero pertenecen a la perspectiva de la teoría crítica.

Otra preocupación ha sido la organización escolar frente a la organización laboral. Algunos enfoques han discutido cómo ciertas prácticas educativas pueden ayudar a los estudiantes a aprender jerarquías, horarios, formas de supervisión y métodos de evaluación similares a los de las organizaciones laborales. Pero una reducción de la educación a una reproducción automática de las relaciones sociales no sería suficiente. Las instituciones educativas tienen contradicciones internas y espacios de autonomía también.

Los profesores y estudiantes pueden interpretar críticamente las normas, crear nuevos conocimientos, desarrollar formas de participación y cuestionar cómo se hace. Esto es particularmente importante en la universidad. La educación superior reproduce algunas desigualdades sociales, pero lo hace posible a través de la investigación que ha sido crítica para el desarrollo del campo y para desarrollar personas capacitadas para abordar problemas colectivos.

Las universidades generalmente han estado involucradas en debates públicos, procesos de reforma, movimientos sociales y transformación científica. No son instituciones pasivas y, por lo tanto, no están en el negocio de lo que está sucediendo bajo las circunstancias. El análisis marxista y las corrientes críticas posteriores nos ayudan a ver la magnitud de esta complejidad. La educación es a la vez reproducción y transformación.

Las relaciones de poder existen en las instituciones, pero también pueden ser discutidas y modificadas. Este enfoque nos invita a examinar críticamente términos tan neutrales como mérito, calidad, selección, éxito académico o eficiencia. No se trata de rechazarlos, sino de preguntar cómo se definen, quién los define y cuáles son sus consecuencias para los diferentes actores. Y así, en la educación superior contemporánea, es esta visión de la educación universitaria la que podemos usar para analizar el impacto de la desigualdad en la educación, la producción de conocimiento y la responsabilidad social. Su principal contribución es recordarnos que ninguna institución educativa existe fuera de las relaciones económicas y sociales que caracterizan a la sociedad de la que forma parte.

1.2.5. Max Weber: Racionalización, Autoridad y Educación.

Max Weber desarrolló una perspectiva sociológica que será particularmente útil para entender la organización de las sociedades modernas. La acción social, la racionalización, la burocracia, la autoridad y la legitimidad están entre sus principales contribuciones. La racionalización es el proceso por el cual diferentes áreas de la vida social se organizan progresivamente según criterios de planificación, cálculo, especialización y el establecimiento de procedimientos.

Este proceso es bastante evidente en el ámbito educativo. Las universidades se rigen por reglas, calendarios, estructuras administrativas, sistemas de evaluación, procesos de admisión, procesos de contratación, niveles jerárquicos superiores y los procedimientos para recibir títulos. Estas características permiten la organización de instituciones cada vez más complicadas y para acomodar el gran número de estudiantes.

Para Weber, la burocracia es una manifestación particularmente importante de la organización racional. Se basa en reglas, división de deberes, jerarquía y competencias claras. Nuestra universidad está construida para manejar organizaciones complejas de maneras relativamente predecibles. La universidad moderna muestra muchas dimensiones burocráticas. Hay diferentes tipos de autoridad, diferentes unidades administrativas, diferentes procesos para aprobar programas, diferentes tipos de evaluación, diferentes tipos de normas de investigación y las calificaciones específicas para recibir un título.

Tales estructuras pueden ser muy buenas para el orden, la continuidad y la transparencia al mismo tiempo, pero también pueden llevar a problemas cuando se vuelven demasiado estrictas o cuando la administración se aleja del propósito de la educación que se supone debe servir. La principal contribución de Weber es una categorización de la autoridad. Diferenció entre autoridad tradicional, carismática y legal-racional. En las instituciones de hoy, esta última es de mayor importancia ya que la legitimidad proviene de posiciones y reglas antiguas. Una autoridad universitaria no debe ser seguida solo porque sean personas personalmente buenas, sino también porque legalmente ocupan una posición definida institucionalmente y ejercen el poder de acuerdo con las normas.

Weber tiene razón sobre la creciente importancia de las calificaciones académicas. Los títulos y certificados, y las calificaciones para los títulos universitarios y el estatus académico en las sociedades muy especializadas son también un medio para demostrar cierto nivel de competencias y acceder a empleos. Este es el papel que las universidades han jugado en la jerarquía ocupacional.

Muchas profesiones requieren certificación y capacitación para la certificación de hecho. Y los títulos universitarios están en la vida académica, profesional y social. Pero la visión weberiana permite preguntas interesantes. Cuando las credenciales se vuelven tan importantes, la gente puede preocuparse más por lo que se sabe y lo que el certificado está haciendo que por lo que realmente se está aprendiendo.

La competencia por la educación superior y los títulos superiores también es común en la sociedad actual. Con los avances tecnológicos y científicos han surgido una variedad de campos que las universidades deben organizar para su propósito de conocimiento. Esta especialización amplía las capacidades técnicas pero también aumenta la dificultad de tener una educación que sea capaz de entender problemas sociales que están fuera de la disciplina. Las contribuciones de Weber nos ayudan así a ver la

universidad como una organización compleja donde el conocimiento especializado, los procedimientos administrativos, las formas legítimas de autoridad y los mecanismos de certificación se combinan.

1.2.6. Relevancia de los Clásicos para Interpretar la Educación Superior.

Durkheim, Marx y Weber realizaron sus principales obras entre el siglo XIX y principios del siglo XX. Las universidades de hoy son bastante diferentes de las instituciones que existían en ese período. Sin embargo, muchos de los problemas que examinaron todavía están presentes hoy en día en una nueva forma.

Durkheim proporciona una manera de entender el papel socializador de la universidad. Los estudiantes no solo adquieren disciplina, sino también normas sociales, responsabilidades y tipos de compromiso que deben asumir para ingresar al mundo académico y profesional. Desde esta perspectiva, la educación superior ayuda a construir cohesión y desarrollo moral.

Marx habla sobre educación, estructura social y poder. ¿Cómo influyen las condiciones materiales en los resultados universitarios, cómo se relacionan la formación de profesionales y la organización económica entre sí y cómo las instituciones pueden reproducir o revertir ciertas diferencias sociales? Weber, por otro lado, nos permite analizar la universidad como una organización racionalizada. Las regulaciones, los títulos, los procedimientos, las jerarquías administrativas, los sistemas de acreditación y la especialización profesional pueden entenderse a la luz de la burocracia, la autoridad legal-racional y la acreditación.

Estas no son explicaciones incompatibles y no deberíamos tener que elegir solo una perspectiva. Cada una se centra en diferentes aspectos de la educación superior. Émile Durkheim ¿Cómo contribuye la educación a integrar al individuo en la sociedad? Socialización, hecho social, cohesión, conciencia colectiva, moralidad Educación, formación profesional, normas académicas, integración y responsabilidad.

Karl Marx ¿Cómo se relaciona la educación con la estructura social y las relaciones de poder? Condiciones materiales, trabajo, poder, ideología, conflicto Oportunidades educativas, formación laboral, desigualdades y cambio social.

Max Weber ¿Cómo se racionalizan las instituciones educativas en esta era? Racionalización, burocracia, autoridad, especialización, credenciales. Organización universitaria, títulos, jerarquías, regulaciones y certificaciones.

El mismo fenómeno universitario puede interpretarse desde tres puntos de vista. Tomemos, por ejemplo, el proceso de obtención de un título profesional.

Desde Durkheim podemos verlo como el fin de un proceso de formación a través del cual la persona se prepara para una función social. Desde Marx vemos cómo las condiciones sociales estuvieron involucradas en el acceso a esa formación y la relación entre la profesión obtenida y la estructura laboral.

Desde Weber, el título puede verse como una credencial formal que certifica el conocimiento y permite el acceso legítimo a ciertos puestos profesionales. Algo similar ocurre con las normas universitarias.

Para Durkheim pueden usarse para la disciplina y la cohesión, y desde perspectivas marxistas es importante preguntar a qué intereses sirven y qué consecuencias tienen para varios grupos; Weber nos permite estudiarlas como parte de una organización formal que se guía por la autoridad legal-racional. La relevancia de estos autores es que son capaces de plantear diferentes preguntas en el mismo universo.

Ninguna de las tres perspectivas puede explicar toda la complejidad de la educación superior de una vez, pero su uso conjunto abre muchas más oportunidades para el análisis. En la universidad contemporánea, la socialización, las diferencias sociales, las relaciones de poder, la especialización profesional, las estructuras burocráticas y los mecanismos de certificación están todos presentes. También existen posibilidades de ser innovador, de participar y de cambiar. Las categorías desarrolladas por los clásicos nos permiten identificar las dimensiones de estos y entender las teorías sociológicas que eventualmente se expandieron, cuestionaron o reformaron.

El pensamiento sociológico clásico no debe considerarse como un conjunto de conceptos del pasado. Tal valor educativo se realizará cuando sus conceptos se apliquen al presente. Preguntar cómo se construye la integración universitaria, qué relaciones existen entre la formación y la estructura social, o cómo funciona la autoridad dentro de las instituciones, convierte las teorías clásicas en herramientas para el análisis. Esta revisión nos permite avanzar hacia paradigmas sociológicos relevantes para la educación.

El funcionalismo desarrollará algunas técnicas para la integración y las funciones sociales; las teorías del conflicto explorarán las desigualdades y las relaciones de poder; y el interaccionismo simbólico desplazará parte del

análisis hacia las experiencias cotidianas y los significados creados por los actores educativos. Estos son los conceptos que tomaremos de la siguiente sección.

1.3. Paradigmas sociológicos en la educación.

La Sociología de la Educación no observa los fenómenos educativos desde una sola perspectiva. Se han construido y desarrollado diferentes paradigmas desde sus inicios, para crear diferentes preguntas ante la misma realidad. Algunos se centran en el papel integrador de las instituciones educativas; otros en las desigualdades y las relaciones de poder; otros en cómo los estudiantes y los profesores crean significados entre sí en el aula.

Estas diferencias no son necesariamente las mismas, ni pueden considerarse contradicciones absolutas. Cada paradigma incluye algunos aspectos de la educación y utiliza ciertas categorías para explicarlo. Una universidad puede ser examinada desde lo que está haciendo en el campo de la formación y la integración social, las diferentes oportunidades que están disponibles para sus estudiantes diariamente, o las relaciones que existen entre ellos. Estos paradigmas pueden entenderse de manera diferente y ayudarnos a abordar el problema desde una perspectiva diferente.

La permanencia universitaria, el rendimiento académico, la elección de carrera, la distribución de recursos y las relaciones profesor-estudiante son fenómenos individuales, institucionales y sociales. Su comprensión necesita basarse en herramientas teóricas que puedan verlos desde diferentes ángulos. Este capítulo introduce la perspectiva funcionalista, cómo se perciben el mérito y la distribución de posiciones sociales, la teoría del conflicto y los diferentes métodos de reproducción social y cultural en la educación, el interaccionismo simbólico, etc. Finalmente, tienen sus principales posibilidades y limitaciones para estudiar la educación superior.

1.3.1. Perspectiva funcionalista de la educación.

Para el funcionalismo, la sociedad no es solo una colección de diferentes instituciones, sino también varias estructuras que interactúan entre sí. Cada una tiene un papel en nuestras vidas y funciona de alguna manera que contribuye al funcionamiento y la continuación de esa vida. Desde esta perspectiva, la educación es una institución necesaria porque es socializada, transmisión cultural, desarrollo de capacidades y preparación de personas para desempeñar diferentes roles sociales. Una de sus funciones es la socialización. Las instituciones educativas transmiten conocimientos,

normas, valores y comportamientos que nos dicen que necesitamos para ser parte de la sociedad.

El proceso comienza antes de la educación formal, pero desarrolla nuevas características en escuelas, colegios y universidades. La educación trae experiencias que van más allá de lo que se adquirió en la familia. Los estudiantes aprenden a conocer personas de otras culturas, a respetar normas comunes, a participar en actividades colectivas y a tener responsabilidades que no dependen de los miembros de la familia.

En la educación superior, esta socialización adquiere una dimensión profesional. Los estudiantes aprenden lenguaje técnico, normas de comportamiento, criterios de desempeño y responsabilidades relacionadas con la profesión que están estudiando. Así, la educación universitaria es central para su integración progresiva en comunidades profesionales. La transmisión cultural de las instituciones educativas es otra función de la que tenemos que hablar a la nueva generación.

Las sociedades acumulan conocimientos científicos, técnicos, artísticos y humanísticos que se requieren para transmitir a las generaciones futuras. Las instituciones educativas eligen, organizan y transmiten parte de ese patrimonio cultural hasta cierto punto, para que pueda ser llevado y preservado para la generación futura. Y ese desarrollo de capacidades es un tema fundamental de la educación. Las sociedades de hoy necesitan personas capacitadas para realizar trabajos más especializados.

Las universidades están involucradas en este proceso desde carreras, estudios de posgrado, investigación y otras vías de formación profesional. La educación también juega un papel en la selección y distribución de personas en diferentes posiciones sociales y ocupacionales desde la perspectiva funcionalista. Las evaluaciones, títulos y certificaciones son procesos a través de los cuales se reconocen conocimientos y competencias. Está relacionado con la división social del trabajo. Debido a que la sociedad se vuelve más compleja, necesitamos profesionales con diferentes especialidades.

Médicos, ingenieros, maestros, investigadores, administradores y otros profesionales están trabajando en el mismo curso y en su preparación para ello. La educación también juega un papel integrador como el funcionalismo en que reúne a las personas, y con una transmisión de valores comunes y experiencias compartidas puede ayudar a mejorar el tejido social de la sociedad. La universidad podría ayudar a construir esto a través de actividades académicas, culturales, científicas, así como

comunitarias, para que personas de diferentes lugares y diferentes grupos puedan conectarse.

Existe una perspectiva funcionalista; sin embargo, muchos han cuestionado la perspectiva funcionalista cuando las instituciones educativas se ven como estructuras tan armoniosas. Hay conflictos, poder e incluso desigualdades que no pueden explicarse por la integración. Una universidad tiene mucho que ver con proporcionar a la sociedad funciones sociales importantes y también enfrenta problemas con la desigualdad económica, disparidades en oportunidades y participación, y es por eso que el funcionalismo es necesario y debe complementarse con otros enfoques.

Educación, Mérito y Posiciones Sociales. La educación, el mérito y la distribución de posiciones sociales son algunos de los temas más importantes que se discuten en la Sociología de la Educación. En la sociedad moderna, se espera que las personas consigan un trabajo basado en sus habilidades, destrezas y preparación. En este sentido, la meritocracia es algo que se desea; en general, la posición social no es solo el lugar de la familia, la herencia o pertenecer a algún grupo de personas, sino también cuántas personas llegan a trabajar y lo que hacen.

La educación es un aspecto clave de esta perspectiva, ya que nos permite evaluar conocimientos, desarrollar habilidades y obtener certificaciones. Se dice que un graduado universitario ha cumplido con algunos requisitos académicos y ha adquirido conocimientos en una profesión. En este sentido, los sistemas educativos pueden ayudar a expandir las oportunidades sociales en la sociedad.

Cuando personas de diferentes orígenes pueden acceder a una buena educación, la formación puede ser una forma de mejorar sus condiciones laborales y hacerlas más involucradas. Pero el mérito también lleva a importantes debates sociológicos. Para evaluar de manera justa el logro individual, necesitamos preguntarnos si todos hemos tenido oportunidades similares para desarrollar las capacidades que serán evaluadas en otros. Los estudiantes pueden tomar el mismo examen pero terminar con diferentes resultados, y esas trayectorias previas pueden haber sido influenciadas por experiencias educativas y recursos familiares, tecnología, tiempo para estudiar, trabajo y otras cosas.

El mérito no se pierde cuando reconocemos esas diferencias. El esfuerzo, la disciplina, la perseverancia y las habilidades individuales están muy involucrados en la educación. La cuestión sociológica es no ver el mérito desde una perspectiva de las circunstancias bajo las cuales se desarrolla.

Para las universidades, la admisión, la retención y la graduación también son parte de esta discusión.

Hay requisitos académicos para que las personas tengan un cierto nivel de preparación y no olvidamos que hay estudiantes que se desarrollan y progresan en diferentes trayectorias. Sabemos que los títulos universitarios son una medida de educación y en muchas profesiones son una calificación necesaria para realizar ciertos trabajos. Pero tener un título no significa que haya igualdad de oportunidades para aquellos con títulos similares, debido a las condiciones geográficas y sociales, las relaciones sociales, las condiciones del mercado laboral y el estatus económico. Y la meritocracia es de naturaleza sociológica, que puede verse como una forma importante de crear oportunidades, pero no como la única explicación para todas las diferencias entre las personas.

El verdadero desafío es construir un sistema educativo en el que se reconozca el mérito y las condiciones para aprender, actuar y mostrar habilidades sean razonablemente equitativas. La interacción entre el mérito individual y las condiciones sociales lleva a teorías del conflicto que profundizan más en la distribución desigual de recursos y oportunidades. Las teorías del conflicto parten de la idea de que las sociedades no son una cuestión de consenso y cooperación.

También hay diferentes intereses, distribución desigual de recursos, relaciones de poder y disputas entre grupos. Desde esa perspectiva, las instituciones educativas pueden reflejar estas diferencias. La educación puede aumentar el conocimiento y la oportunidad, pero también se lleva a cabo en sociedades donde los recursos económicos, culturales y sociales no están distribuidos equitativamente.

Las teorías del conflicto cuestionan quién obtiene qué recursos educativos, quién establece las normas de las instituciones, qué conocimiento es más aceptado y cómo nos beneficiamos de la educación. El enfoque cambia de entender para qué sirve una institución para la sociedad en general a examinar si todos sus miembros son tratados por igual. La distribución de recursos es uno de los temas centrales en la investigación. Las instituciones educativas pueden caracterizarse por diferentes infraestructuras, tecnología, instalaciones, bibliotecas, laboratorios, formación docente, programas de apoyo, oportunidades educativas y oportunidades de investigación. Y las experiencias educativas pueden verse afectadas de diversas maneras por estas diferencias.

Incluso dentro de una sola institución, diferentes grupos tienen diferentes oportunidades y/o actividades académicas en términos del uso de recursos

por los mismos o diferentes grupos. El poder es otra gran parte. Las instituciones se construyen sobre relaciones de autoridad que determinarán cómo se llevarán a cabo las actividades y cómo se tomarán las decisiones. Pero desde el punto de vista de las teorías del conflicto, vale la pena investigar cómo se ejerce la autoridad, quién está involucrado y qué oportunidades tienen los diferentes actores para expresar sus intereses. En la universidad, pueden existir diferentes intereses de autoridades, profesores, estudiantes y otros miembros de la comunidad, pero no necesariamente siempre en absoluta armonía.

Los planes de estudio pueden examinarse desde esta perspectiva. Qué contenido debe enseñarse es una cuestión de seleccionar algunos conocimientos y darles reconocimiento institucional. Algunas disciplinas (o enfoques) o conocimientos pueden ser más centrales; otros menos. Las teorías del conflicto también analizan la relación entre la educación y las estructuras laborales. El crecimiento de los títulos universitarios puede impulsar las oportunidades disponibles para campos relacionados con el trabajo en la vida profesional, pero también crear competencia para algunos empleos.

Estas perspectivas son particularmente útiles para estudiar las inequidades educativas. Pero también vienen con riesgos al explicar todos los procesos como resultado de relaciones de dominación. Las instituciones educativas tienen conflictos, pero también son colaboración, solidaridad y esperanza para transformarlas. Una visión equilibrada de la educación debe permitirnos entender que las universidades pueden reproducir algunas diferencias y también desarrollar políticas, investigaciones y prácticas para minimizarlas. Las teorías del conflicto no nos hacen, por lo tanto, pensar en la educación como algo inherentemente negativo. Su principal contribución es plantear preguntas sobre el poder, los intereses y la distribución de recursos que nos permiten entender cosas que otras perspectivas pueden no.

1.3.4. Teorías de la reproducción social y cultural

Las teorías de la reproducción profundizaron en la pregunta acerca de por qué determinadas diferencias sociales pueden mantenerse entre generaciones incluso cuando los sistemas educativos se presentan formalmente abiertos a toda la población.

Estas perspectivas sostienen que las instituciones educativas pueden contribuir, de manera intencional o no intencional, a reproducir determinadas condiciones sociales y culturales existentes.

El concepto de reproducción social se refiere a la continuidad de determinadas posiciones y relaciones dentro de una sociedad. Si las personas procedentes de determinados grupos poseen sistemáticamente mayores posibilidades de alcanzar ciertos niveles educativos o profesionales, resulta necesario analizar los mecanismos que intervienen en esa continuidad.

La reproducción cultural dirige la atención hacia los conocimientos, lenguajes, valores y formas de comportamiento que reciben mayor reconocimiento dentro de los sistemas educativos.

Pierre Bourdieu realizó aportes especialmente importantes en este ámbito mediante conceptos como capital cultural, *habitus* y campo, que serán desarrollados con mayor detalle en el apartado correspondiente a las perspectivas contemporáneas.

Desde esta aproximación, las familias transmiten a sus integrantes diferentes recursos culturales: formas de comunicación, conocimientos, hábitos de estudio, maneras de relacionarse con instituciones y expectativas acerca de la educación.

Cuando determinadas formas culturales coinciden con aquellas valoradas por las instituciones educativas, los estudiantes pueden encontrarse inicialmente en una posición más favorable. Esto no significa que su éxito esté garantizado, sino que algunos códigos y prácticas institucionales les resultan más familiares.

El lenguaje constituye un ejemplo significativo. Comprender cómo argumentar académicamente, utilizar determinadas formas discursivas o comunicarse de acuerdo con convenciones universitarias requiere aprendizajes que no siempre se distribuyen de manera uniforme antes del ingreso a la educación superior.

Las teorías de la reproducción también permiten examinar el papel de las expectativas. Las familias y comunidades construyen diferentes representaciones acerca de la educación superior y las posibilidades profesionales. Estas expectativas pueden influir en las decisiones de los estudiantes.

Sin embargo, la reproducción nunca debe interpretarse como un proceso completamente automático. Si las estructuras sociales determinaran totalmente las trayectorias individuales, resultaría imposible explicar la movilidad social, las transformaciones institucionales o las experiencias de estudiantes que modifican significativamente las condiciones asociadas con su origen.

Las universidades pueden desempeñar un papel importante precisamente cuando identifican barreras y desarrollan mecanismos destinados a ampliar oportunidades. Programas de acompañamiento, tutorías, becas, fortalecimiento académico y servicios de orientación pueden contribuir a disminuir ciertas diferencias iniciales.

La teoría de la reproducción ofrece así una advertencia importante: establecer formalmente las mismas reglas para todas las personas no garantiza necesariamente que todas comiencen desde condiciones semejantes.

Su utilización en educación superior debe realizarse evitando interpretaciones deterministas. Las condiciones sociales ejercen influencia, pero estudiantes e instituciones también poseen capacidad de acción y transformación.

1.3.5. Interaccionismo simbólico en los espacios educativos

Mientras el funcionalismo y las teorías del conflicto suelen analizar estructuras e instituciones amplias, el interaccionismo simbólico dirige la atención hacia las relaciones cotidianas y los significados construidos por las personas mediante la interacción.

Este enfoque parte de una idea fundamental: los individuos no reaccionan simplemente frente a los acontecimientos, sino que interpretan las situaciones y actúan de acuerdo con los significados que les atribuyen.

La vida educativa está llena de significados construidos socialmente. Ser considerado "buen estudiante", "docente exigente", "líder del grupo" o "estudiante con dificultades" no depende exclusivamente de características objetivas. Estas categorías pueden surgir mediante interacciones y expectativas compartidas.

Las relaciones entre docentes y estudiantes constituyen uno de los principales campos de aplicación del interaccionismo simbólico. Las expectativas del profesor sobre las capacidades de un estudiante pueden influir en las formas de interacción que se establecen con él.

Cuando determinadas expectativas se mantienen durante un periodo prolongado pueden afectar la percepción que el estudiante tiene de sus habilidades. Los procesos de etiquetado y las profecías autocumplidas preocupan mucho en este tema. Una etiqueta académica puede influir en la forma en que los estudiantes deben reaccionar. Un estudiante que siempre ha sido identificado como poco participativo puede tener menos oportunidades de intervenir, mientras que uno que es

considerado altamente competente podría recibir más estímulo y responsabilidades.

Esto no quiere decir que toda evaluación sea subjetiva. Los estudiantes tienen diferencias reales en comprensión, habilidades y rendimiento. La contribución del interaccionismo es mostrar que la interpretación de estas diferencias también es una parte importante de la experiencia educativa. Los grupos de pares también son importantes. Los estudiantes construyen relaciones de cooperación, pertenencia, liderazgo, apoyo y, en algunas situaciones, exclusión.

Estas interacciones impactan la vida universitaria. El aula puede así ser vista como un espacio social donde los significados se negocian constantemente. Una pregunta del profesor, una evaluación o retroalimentación, o un proyecto o actividad grupal tienen significados que en parte se basan en cómo las personas los interpretan. El lenguaje es una herramienta clave en esto. A través de palabras, gestos y símbolos y comunicación, se forman la identidad académica y las relaciones sociales.

El interaccionismo simbólico también nos ayuda a entender la construcción de la identidad profesional. Los estudiantes adquieren formas de hablar, pensar y actuar asociadas con su profesión y se convierten en esta identidad a través de clases, vida profesional, profesores y convivencia con otros.

En la educación superior, esta perspectiva nos permite analizar eventos que son difíciles de explicar solo a través de estadísticas. La realidad de pertenecer a una carrera, las interacciones diarias con los profesores, el entorno social de la universidad y la necesidad de expectativas profesionales dependen de lo que significan los actores. Y cuando el análisis se centra solo en pequeñas interacciones y no en las relaciones sociales que crean esas relaciones, no logra entender las relaciones subyacentes.

Una experiencia individual puede estar influenciada por políticas institucionales, circunstancias económicas u otras fuerzas sociales. Como tal, la perspectiva interaccionista es más útil cuando se combina con enfoques que pueden estudiar los aspectos estructurales de la educación.

1.3.6. La completitud y limitaciones de los paradigmas sociológicos.

El funcionalismo se centra en la integración, socialización y distribución de funciones; las teorías del conflicto miran el poder, los recursos y la desigualdad; las teorías de la reproducción observan los mecanismos por los cuales ciertas condiciones sociales pueden mantenerse; el interaccionismo simbólico observa la construcción diaria de significados.

Todas estas ideas no explican toda la complejidad de la educación. El funcionalismo explica por qué las instituciones educativas son necesarias en la formación de la sociedad, pero puede ser engañoso en términos de conflictos y desigualdades. Las teorías del conflicto muestran diferencias de poder y, por lo tanto, pueden llevar a ser demasiado orientadas a la confrontación si no consideran los procesos de cooperación.

Los enfoques de reproducción son útiles para entender la persistencia de las diferencias sociales, pero no tienen en cuenta la agencia de individuos e instituciones. El interaccionismo es una herramienta poderosa para conocer la vida diaria de estudiantes y profesores, pero puede no ser útil sin conectarlos a algún tipo de estructura social. Otro enfoque es tomar un enfoque complementario. Eso será elegir una categoría de una variedad de enfoques según el problema que estamos tratando de estudiar (es decir, no mezclar teorías) y tener diferentes perspectivas sobre el mismo tema de una manera diferente.

Por ejemplo, la deserción universitaria puede investigarse desde diferentes ángulos. Comparación de los paradigmas sociológicos más prevalentes en la educación superior. Se pueden dar diferentes interpretaciones de los fenómenos educativos, dependiendo de la perspectiva sociológica. Diferentes paradigmas se centran en varios aspectos de la realidad universitaria y pueden responder preguntas específicas sobre el funcionamiento institucional, las oportunidades educativas, las relaciones de poder, la reproducción de condiciones sociales y las interacciones diarias de la universidad y sus actores.

Comparación de los principales paradigmas sociológicos aplicados a la educación superior

El análisis de los fenómenos educativos puede adoptar diferentes interpretaciones según la perspectiva sociológica empleada. Cada paradigma dirige la atención hacia aspectos particulares de la realidad universitaria y permite formular preguntas específicas acerca del funcionamiento institucional, las oportunidades educativas, las relaciones de poder, la reproducción de condiciones sociales y las interacciones cotidianas entre sus actores.

Esta diversidad de enfoques favorece una comprensión más amplia de la educación superior, pues permite reconocer que un mismo fenómeno puede explicarse desde dimensiones sociales distintas y complementarias. La Tabla 1 presenta una comparación de los principales paradigmas sociológicos considerados en este apartado, atendiendo a su centro de

análisis, su aplicación en la educación superior, sus aportes y sus principales limitaciones.

Tabla 1. Comparación de los principales paradigmas sociológicos aplicados a la educación superior

Perspectiva	Centro del análisis	Pregunta aplicada a la educación superior	Principal aporte	Principal limitación
Funcionalismo	Integración y funcionamiento social	¿Qué funciones cumple la universidad para la sociedad?	Permite comprender socialización, formación y distribución de roles	Puede minimizar conflictos y desigualdades
Conflicto	Poder y distribución de recursos	¿Quiénes tienen mayores oportunidades y capacidad de decisión?	Visibiliza diferencias e intereses sociales	Puede sobredimensionar la confrontación
Reproducción	Continuidad de condiciones sociales y culturales	¿Cómo influyen las condiciones de origen en las trayectorias educativas?	Explica mecanismos menos visibles de persistencia social	Puede generar interpretaciones deterministas
Interaccionismo simbólico	Relaciones y significados cotidianos	¿Cómo construyen estudiantes y docentes su experiencia universitaria?	Permite comprender expectativas, etiquetas e identidades	Puede perder de vista estructuras generales

En la **perspectiva funcionalista**, el centro del análisis se sitúa en la integración y el funcionamiento social. Desde este enfoque se plantea la pregunta: ¿qué funciones cumple la universidad para la sociedad? Su principal contribución consiste en permitir la comprensión de los procesos de socialización, formación y distribución de roles. Sin embargo, una de sus limitaciones radica en que puede minimizar la presencia de conflictos y desigualdades dentro de las instituciones educativas.

Las **teorías del conflicto** centran su atención en la distribución del poder y de los recursos. En el ámbito de la educación superior permiten formular interrogantes como: ¿quiénes poseen mayores oportunidades y capacidad de decisión? Su principal contribución consiste en hacer visibles las diferencias entre grupos, los intereses sociales y las relaciones de poder existentes dentro y fuera de las instituciones universitarias. No obstante, cuando se utilizan de manera aislada, pueden otorgar una importancia excesiva a la confrontación y reducir la consideración de los procesos de cooperación presentes en la vida institucional.

Las **teorías de la reproducción** estudian la continuidad de determinadas condiciones sociales y culturales. Desde esta perspectiva resulta pertinente preguntarse cómo influyen las condiciones de origen en las trayectorias

educativas de los estudiantes. Su contribución radica en explicar mecanismos menos visibles mediante los cuales ciertas diferencias sociales y culturales pueden mantenerse a través de los sistemas educativos. Su principal limitación aparece cuando estos procesos son interpretados de forma determinista y se reduce la capacidad de acción de las personas y de las propias instituciones.

El **interaccionismo simbólico** dirige la atención hacia las relaciones y los significados construidos en la vida cotidiana. En la educación superior permite preguntarse cómo estudiantes y profesores construyen e interpretan su experiencia universitaria mediante las relaciones que establecen diariamente. Su aporte reside en comprender las expectativas, percepciones, etiquetas, identidades y significados que surgen de estas interacciones. Su limitación aparece cuando el análisis se concentra exclusivamente en las experiencias inmediatas y deja en segundo plano las estructuras sociales e institucionales más amplias que también condicionan esas relaciones.

La complementariedad entre estas perspectivas también puede comprenderse a partir de los diferentes niveles de análisis utilizados por la Sociología de la Educación. En el **nivel macrosocial** pueden estudiarse los sistemas educativos, las políticas públicas y las relaciones entre educación y estructura social. Este nivel permite interpretar fenómenos de amplio alcance y comprender cómo determinadas transformaciones económicas, culturales o políticas repercuten en las instituciones educativas.

En el **nivel institucional** se examinan las universidades, carreras, regulaciones, formas de organización y estructuras mediante las cuales se desarrolla la actividad educativa. Este ámbito permite comprender cómo las disposiciones generales adquieren características específicas dentro de cada institución y cómo las decisiones organizativas inciden en las experiencias de quienes forman parte de ella.

En el **nivel microsocioal**, por su parte, el interés se concentra en las interacciones entre estudiantes, profesores y otros actores educativos. Las relaciones cotidianas, las expectativas, las formas de comunicación, las percepciones y los significados construidos durante la experiencia universitaria constituyen algunos de los aspectos que pueden estudiarse desde esta escala.

Estos niveles se encuentran estrechamente relacionados. Una decisión adoptada en el ámbito institucional puede modificar considerablemente las experiencias individuales de estudiantes y docentes. De manera semejante, determinadas prácticas que comienzan en la vida cotidiana de una

comunidad universitaria pueden extenderse progresivamente y contribuir a generar transformaciones institucionales.

La Sociología de la Educación permite comprender precisamente esta relación entre diferentes escalas de la realidad social. Los fenómenos educativos no responden a una sola causa ni pueden interpretarse exclusivamente desde un único nivel de análisis. Las experiencias personales se encuentran vinculadas con las características de las instituciones y, al mismo tiempo, con procesos sociales de mayor alcance.

Un estudiante, por ejemplo, participa simultáneamente en relaciones familiares, académicas, económicas y profesionales. Sus decisiones y experiencias universitarias pueden relacionarse con varios de estos ámbitos. De igual manera, la universidad forma parte del sistema educativo, pero mantiene también relaciones con comunidades, instituciones públicas, organizaciones profesionales, empleadores y estructuras productivas.

Los profesores desarrollan prácticas docentes particulares y toman decisiones durante los procesos de enseñanza, pero dichas acciones se realizan dentro de normas, procedimientos y estructuras institucionales. Por esta razón, comprender una práctica educativa requiere considerar tanto las decisiones de los actores como las condiciones institucionales y sociales en las que estas se producen.

Adoptar una perspectiva sociológica significa reconocer esta complejidad y utilizar herramientas analíticas capaces de interpretarla de manera articulada. Los paradigmas estudiados no deben aprenderse únicamente como teorías destinadas a ser memorizadas. Su verdadero valor formativo aparece cuando permiten formular preguntas sobre situaciones concretas de la realidad educativa.

Entre estas preguntas pueden plantearse las siguientes: ¿qué función cumple una determinada práctica educativa?, ¿qué actores intervienen y qué posiciones ocupan?, ¿cómo se distribuyen los recursos y las oportunidades?, ¿qué relaciones de poder se establecen?, ¿qué significados construyen las personas a partir de sus experiencias? y ¿qué condiciones sociales intervienen en sus trayectorias educativas?

La formulación de estas interrogantes permite comprender que la educación constituye una realidad construida mediante las relaciones entre personas, instituciones y estructuras sociales. Desde esta perspectiva, el comportamiento de los actores educativos no puede analizarse de manera separada de los espacios sociales en los que participan.

Esta comprensión conduce hacia un nuevo nivel de análisis relacionado con la manera en que las personas aprenden a formar parte de la sociedad y de las instituciones en las que desarrollan su vida. Por esta razón, la **socialización, las instituciones y los actores educativos** constituyen el centro del siguiente apartado.

1.4. Socialización, instituciones y actores educativos

La vida social consiste en aprender a conocer las normas, valores, comportamientos y significados de las sociedades a las que pertenecen. Comienzas cuando entras a la escuela y aprendes las relaciones que te hacen ver el mundo de manera diferente, comunicarte con los demás y asumir todo el peso de las responsabilidades desde el nacimiento. Y es la socialización donde vemos la relación entre el individuo, la educación y la sociedad.

La socialización no proviene de la infancia y no se limita a la familia. Se lleva a cabo a lo largo de la vida y adquiere nuevas características con cada nuevo lugar social. Ingresar a una institución educativa, entrar a una universidad profesionalmente, trabajar y tener éxito es aprender cosas nuevas, nuevos idiomas y nuevas formas de comportamiento, y así sucesivamente.

Las instituciones educativas son particularmente importantes en este ámbito. No solo se transmite el conocimiento académico, sino que también se construyen relaciones de autoridad, cooperación, participación y pertenencia. Los estudiantes aprenden cada vez más sobre lo que es estar en una comunidad académica y profesional, y los profesores son mediadores de información y participantes con responsabilidades institucionales y sociales. La familia, las instituciones educativas y los grupos de pares tienen diferentes roles que desempeñar en la formación de las personas.

Sus influencias no tienen un único punto de contacto y están interrelacionadas. Las expectativas familiares impactan en la toma de decisiones académicas del estudiante; las relaciones sociales con los pares pueden ayudar o dificultar la integración del estudiante en la universidad; y los profesores influyen en la percepción del estudiante sobre una profesión o sus propias habilidades. Estas relaciones nos ayudan a entender la educación como una experiencia social en la que participan diferentes actores e instituciones.

1.4.1. Socialización y dimensiones.

La socialización es el proceso a través del cual las personas aprenden y absorben conocimientos, valores, normas, prácticas, lenguajes y significados que pueden ser utilizados en diferentes espacios de la sociedad. A partir de esto, es a través de la referencia que las personas pueden interpretar la situación, relacionarse con otras personas e influir en su comportamiento.

No es un proceso mecánico donde la sociedad transmitirá ciertas normas a individuos pasivos. Las personas interpretan lo que aprenden, lo relacionan con experiencias previas y lo aceptan, ajustan o cuestionan. La socialización, por lo tanto, es una relación continua entre las influencias sociales y las acciones de los individuos. La primera dimensión es la adquisición de normas.

Cada espacio social está regido por reglas que regulan el comportamiento esperado. Algunas están formalizadas y otras son prácticas compartidas. Aprender a reconocerlas permite la participación con un grupo o una escuela o institución. En la universidad hay normas sobre asistencia, evaluación, investigación, convivencia, producción académica y uso de recursos institucionales.

El estudiante necesita aprenderlas gradualmente y conocerlas. Hay otra dimensión: los valores. La sociedad y las instituciones valoran ciertos principios en relación con los miembros de la sociedad y sus instituciones. Es una comunidad educativa donde la responsabilidad, el respeto, la cooperación, la honestidad y el compromiso son parte de los valores. También se aprende el conocimiento. Parte de él es formal y está organizado dentro del programa académico; otros se aprenden a través de la vida cotidiana.

Un estudiante universitario aprende contenido relevante para su carrera, pero también cómo comunicarse con los profesores, hacer proyectos, organizar su tiempo o ser parte del proceso administrativo. Las prácticas también son una parte importante de la socialización. Muchas formas de comportamiento se aprenden a través de la observación, la participación y la repetición. Una presentación de un trabajo académico, discusión, construcción de una práctica de laboratorio o trabajar como parte de un equipo de investigación requiere el conocimiento de formas de acción que se consolidan gradualmente. Los significados sociales también son parte del proceso.

Las personas aprenden lo que significa ser estudiante, profesor, profesional o investigador y desarrollan sus interpretaciones de estas posiciones basadas en las relaciones que tienen con los demás, por lo que la socialización tiene aspectos normativos, culturales, cognitivos, relacionales y simbólicos. Todos ellos afectan la formación de los individuos y nos ayudan a entender por qué la educación es un proceso mucho más que la adquisición de conocimientos disciplinarios.

1.4.2. Socialización Primaria y Secundaria.

Los procesos de socialización pueden diferenciarse según el tiempo y los espacios en los que se desarrollan. Una distinción bien utilizada es la socialización primaria y secundaria. La socialización primaria ocurre típicamente en los primeros años y está estrechamente vinculada a la familia y a los grupos cercanos al niño. En esta etapa, se adquieren conocimientos básicos para la vida social: lenguaje, comunicación básica, normas de convivencia, hábitos y primeras impresiones sobre el mundo.

La familia es la más importante porque es uno de los primeros lugares donde las personas forman vínculos estables. En las relaciones familiares, se desarrollan comportamientos, valores y expectativas que pueden incorporarse más tarde en la vida. La socialización secundaria es cuando el individuo comienza a asentarse en nuevos espacios sociales que tienen normas, conocimientos y roles más específicos. La escuela es uno de los primeros casos de este proceso, pero la universidad, las comunidades laborales y profesionales siguen después. La educación superior es una nueva etapa en la socialización.

El estudiante necesita saber que va a tener que pasar por un entorno mucho más complejo en la educación superior. Se enfrentan a nuevos tipos de evaluación y más autonomía y responsabilidades académicas, diferentes lenguajes disciplinarios y diferentes relaciones con profesores y compañeros. La transición puede ser relativamente fácil para algunos estudiantes y más desafiante para otros. La adaptación está influenciada por experiencias educativas pasadas, el apoyo disponible, las expectativas personales y las normas institucionales.

La socialización universitaria incluye la integración gradual en una disciplina profesional. Un estudiante de ingeniería aprende a resolver problemas y a utilizar los métodos de razonamiento que prevalecen en su profesión; alguien que estudia educación se familiariza con los lenguajes, tareas y prácticas en el trabajo docente; un estudiante de derecho aprende argumentos y razonamientos legales.

La socialización profesional puede discutirse a partir de estas experiencias. El estudiante también recibe no solo formación técnica, sino que también comienza a construir una comprensión de lo que significa pertenecer a una profesión.

La socialización primaria y secundaria no significa que una etapa elimine completamente a la otra. Pero todavía hay experiencias familiares cuando uno entra a la universidad, y nuevos aprendizajes y relaciones. Hay muchos procesos de socialización a lo largo de la vida. Un programa de posgrado, un nuevo trabajo, una organización profesional, una comunidad científica, etc., requieren códigos y responsabilidades que aprender. Por lo tanto, la socialización debe entenderse como un proceso continuo que está entrelazado con todos los procesos de la vida y el progreso profesional también. La familia como agente de socialización educativa.

La familia es una de las primeras instituciones de socialización y tiene un gran impacto en la educación. Los hábitos, la comunicación y las representaciones del aprendizaje de los niños se construyen antes de ir a una escuela formal. Las expectativas de educación se transmiten en las familias. Muchas personas en la familia quieren ir a la universidad y trabajar, pero otros pueden preferir diferentes caminos profesionales o de carrera.

Estas representaciones ayudan a moldear la mentalidad de los jóvenes. El apoyo familiar puede ser múltiple. El apoyo es emocional, de asesoramiento, de recursos, de reconocimiento del éxito y de ayuda en la lucha. En la educación superior, el apoyo es diferente porque se espera más autonomía del estudiante. El apoyo familiar no debe interpretarse solo en términos económicos. Hay recursos culturales que pueden apoyar ciertas experiencias educativas.

El conocimiento de los procedimientos académicos, el conocimiento de ciertos tipos de comunicación o la vida universitaria de los miembros de la familia pueden ser referencias para la primera vez en la institución. Ser la primera persona en la familia en ingresar a la universidad puede ser diferente para el estudiante que para el estudiante cuya familia tiene experiencia universitaria. Esto no te dice que tengan o no éxito, pero puede impactar en cuánta información está disponible al principio sobre procedimientos, expectativas y oportunidades. Los miembros de la familia también enseñan hábitos sobre responsabilidad, disciplina, gestión del tiempo y aprendizaje, y podemos transmitir esos hábitos.

Estas actitudes también pueden verse como un factor en cómo se cumplen las obligaciones universitarias de los estudiantes más tarde. Pero las

relaciones familia-escuela no deben idealizarse. Las expectativas familiares pueden no coincidir con las aspiraciones de los estudiantes. Las elecciones de carrera, el lugar de estudio y las decisiones de carrera en la vida y la vida profesional son un paso en la dirección de la negociación.

Las configuraciones familiares también varían. No hay un modelo único de familia, y las responsabilidades de apoyo pueden ser asumidas por diferentes personas. Un análisis sociológico no debe construir una interpretación normativa con una estructura familiar como punto de referencia universal. A medida que el estudiante se vuelve más independiente en la educación, la relación entre la familia y la institución cambia. A diferencia de las etapas educativas anteriores, la universidad tiene una relación más directa con el estudiante. Aun así, las experiencias familiares son parte de su trayectoria.

Al poder ver esta conexión, nos damos cuenta de que la universidad no representa una ruptura con el aprendizaje previo. Los estudiantes llegan con experiencias, expectativas y formas de interpretar la educación construidas a lo largo de años de interacción familiar y social.

1.4.4. Instituciones educativas como espacios de socialización

Las instituciones educativas son áreas privilegiadas para la socialización porque organizan sistemáticamente las relaciones, el conocimiento, las responsabilidades y las experiencias compartidas. Como niño en una institución, las personas son introducidas a las normas establecidas. Los horarios, los procedimientos de evaluación, los requisitos académicos, las formas de participación y las reglas de convivencia son las normas del día.

Aprender a navegar estas estructuras es un aspecto de la experiencia educativa. Las instituciones también tienen roles. Los estudiantes, los profesores, las autoridades y el personal administrativo tienen diferentes roles. Esas posiciones proporcionan un marco para las relaciones que se desarrollan diariamente. A los estudiantes se les muestra lo que se espera de ellos, y el profesor se encarga de la enseñanza, la evaluación, la orientación y la investigación. Las autoridades, por otro lado, cumplen funciones de organización institucional y toma de decisiones. Las personas pueden ocupar diversas posiciones a lo largo de una carrera. Un estudiante puede convertirse en profesional, investigador o profesor (y, por supuesto, un estudiante también aprende desde una perspectiva diferente), quien podría tener que lidiar con nuevos deberes en la escuela o en un campo diferente donde el estudiante tiene nuevas responsabilidades. Y las instituciones educativas son capaces de transmitir buenos valores.

Una universidad que fomenta la participación estudiantil, por ejemplo, transmite una imagen particular de la vida institucional. Una institución que está muy enfocada en la investigación también transmite un sentido particular de producción de conocimiento. No toda esta transmisión se da a través del contenido formal. Algo se aprende de las experiencias cotidianas. Cómo se resuelven los conflictos, qué se reconoce o cómo se establecen las relaciones entre autoridades y estudiantes transmiten mensajes sobre la cultura institucional. La participación es un aspecto crucial.

Las instituciones pueden ofrecer espacios donde los estudiantes pueden trabajar en grupos, en proyectos, en proyectos científicos, en actividades culturales, en trabajo comunitario. Estas experiencias ofrecen aprendizaje sobre cooperación, a nivel colectivo y a nivel humano. Y la universidad también es un espacio para personas con diferentes experiencias sociales. Vivir con estudiantes de otros lugares, grupos étnicos o culturas amplía las oportunidades de interacción social. Por esta razón, el papel socializador de las instituciones educativas está estrechamente ligado a su función académica. El conocimiento y la formación de personas que puedan navegar en una sociedad son dos procesos iguales.

1.4.5. Los grupos de pares y cómo construir experiencias educativas

En diferentes niveles educativos, las relaciones con personas de edad o situación similar se vuelven importantes y pueden afectar la formación de la identidad, el comportamiento y las expectativas. En la universidad, estas relaciones se desarrollan a través de clases, actividades académicas compartidas, proyectos y espacios informales con personas que son muy amigas. La amistad es una de las formas más visibles de estas relaciones. Las relaciones personales permiten la formación de redes de apoyo para ayudar a los estudiantes a enfrentar la vida universitaria en los primeros días.

Ser parte de un grupo también aumenta la identificación con una carrera o institución a través del sentido de pertenencia. Compartir pensamientos, preocupaciones y metas con otros estudiantes ayuda a construir un sentido de pertenencia. Los grupos de pares pueden promover la cooperación. La preparación de evaluaciones, el intercambio de materiales, completar ejercicios o realizar proyectos permite el aprendizaje a través de la interacción con otros estudiantes.

La cooperación no es competencia; no es competencia. En algunos entornos, es posible comparar el rendimiento, el reconocimiento académico o las oportunidades. La naturaleza de estas relaciones dependerá de la cultura desarrollada en cada grupo e institución. Las

prácticas comunes también están en el núcleo de los comportamientos y la toma de decisiones con los pares. La forma en que las personas estudian, actúan o interactúan con los profesores puede cambiar como resultado de la práctica dominante en el grupo, y eso no es necesariamente malo.

La idea de que un grupo puede hacer que los estudiantes estén más motivados en sus estudios, fomentar la ciencia o motivar a los estudiantes a involucrarse en lo que primero pensaron que querían hacer en el grupo para trabajar en un campo al que no habrían pensado ir a la universidad y también fomentar el aprendizaje de una manera que no habrían pensado antes de unirse a uno de estos grupos. Pero también está el caso de la exclusión. Algunos estudiantes pueden tener problemas para unirse a ciertos grupos debido a diferencias personales, sociales o culturales. La construcción de identidades es otra dimensión relevante. Los estudiantes comienzan a identificarse como parte del mundo de la carrera y referencian a sus pares en el proceso.

Esta identidad colectiva se desarrolla a través de expresiones, intereses, símbolos y experiencias con otros. La vida universitaria es académica y social. Las relaciones entre pares son parte de este proceso y pueden tener un impacto en la integración, el aprendizaje y el desarrollo de la identidad profesional.

1.4.6. Docentes y estudiantes como actores sociales

Los profesores y los estudiantes son los actores en la experiencia educativa. La sociología los estudia no solo como individuos, sino también como aquellos que ocupan roles institucionales, desempeñan funciones y desarrollan relaciones sociales. La posición docente es planificar, enseñar, evaluar, guiar y producir conocimiento. Pero el trabajo de un profesor va más allá de eso. Cómo se comportan y cómo interactúan con los estudiantes es lo que da forma a la experiencia educativa.

La autoridad del profesor es una dimensión importante. El profesor tiene una serie de responsabilidades institucionales para organizar y evaluar las actividades que realizan. Esta autoridad debe ejercerse de acuerdo con las normas y principios de la escuela para mantener una buena relación de respetabilidad académica. Pero la autoridad no es autoritarismo. Una relación educativa permitiría diferencias legítimas en las responsabilidades entre profesor y estudiante y promovería el diálogo, la participación y la reciprocidad del conocimiento y el respeto.

Los estudiantes también están a la vanguardia de esto. No son receptores pasivos de información, sino participantes que pueden interpretar,

cuestionar, construir conocimiento y dar forma al entorno en el que ingresan. Estas son relaciones muy diferentes, y las expectativas mutuas las moldean. Los profesores construyen ciertas expectativas sobre sus estudiantes, y los estudiantes construyen expectativas sobre sus profesores. Estas percepciones afectan cómo nos comunicamos y cómo participamos también.

Un profesor que confía en las habilidades de sus estudiantes puede fomentar una mayor participación, mientras que un profesor que siempre es negativo llevará a una menor participación y desinterés. La percepción de los estudiantes de un profesor como servicial o accesible también afectará su disposición a buscar apoyo.

La interacción es el espacio donde estos roles son significativos. Preguntas, explicaciones, retroalimentación, discusiones y trabajo cooperativo son parte de la práctica de la experiencia educativa y han ido cambiando con el tiempo. El profesor tiene la responsabilidad de liderar el proceso de aprendizaje en general, pero hay una expectativa creciente de que el estudiante se una, piense críticamente y sea independiente. El estudiante, a su vez, asume más responsabilidad en la planificación de su propio aprendizaje.

Los profesores y los estudiantes también están involucrados en otros espacios universitarios. La investigación, la extensión, las actividades científicas, las organizaciones estudiantiles y los proyectos interdisciplinarios se extienden fuera del aula. Estas son las experiencias que demuestran cómo las instituciones educativas son forjadas por esos actores y los propios profesores para crear y mantener eso.

Las normas establecen un marco para la acción, pero cómo se organiza la vida universitaria y la forma real en que se desarrolla va a ser moldeada por aquellos dentro de ella. Sociológicamente, examinar a los profesores y estudiantes implica entender tanto las posiciones institucionales como las estudiantiles, las expectativas, las relaciones y la capacidad de los estudiantes para actuar. Esta visión no presenta la institución como un mundo en el que las personas son las únicas que hacen y crean un mundo de universidades, sino que permite reconocer que las universidades deben ser reproducidas y cambiadas a través de la vida diaria de los seres humanos.

La socialización educativa también es relacional en el sentido de que la familia, las instituciones, los grupos de pares, los profesores y los estudiantes se unen de diferentes maneras para formar conocimiento, valores, identidades y formas de participación social. Ninguno de estos

actores puede explicar la experiencia educativa por sí solo; la relación entre ellos puede arrojar luz sobre su complejidad.

Este viaje proporciona una oportunidad para examinar una variedad de perspectivas que han llevado a una comprensión de la relación entre educación, cultura y estructura social. Conceptos como capital cultural, lenguaje y conciencia crítica son necesarios para expandir las explicaciones desarrolladas hasta ahora y observar más precisamente el trabajo de Pierre Bourdieu, Basil Bernstein y Paulo Freire.

CAPÍTULO II

EDUCACIÓN SUPERIOR COMO INSTITUCIÓN SOCIAL Y MARCO NORMATIVO

Shirley Verónica Chávez Vera

Universidad Técnica de Manabí

shirley.chavez@utm.edu.ec · e.svchavez@sangregorio.edu.ec · sv.chavezv@uea.edu.ec ·

vchavezv@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-6679-2385>

Introducción

La educación superior es una de las instituciones sociales más importantes en la formación de profesionales, la producción de conocimiento y el diseño de respuestas a la sociedad. Y su desarrollo no puede entenderse solo desde el lado académico, porque las universidades están en medio de procesos históricos, políticos, culturales y económicos que determinan sus funciones, estructuras y relaciones con otros actores sociales. Desde esta perspectiva, la universidad es un lugar donde convergen intereses, responsabilidades, normas, formas de autoridad, mecanismos de participación y proyectos orientados al desarrollo científico, profesional y social.

La universidad moderna es el resultado de la transformación de la sociedad en el pasado. Sus funciones han evolucionado junto con las sociedades, los sistemas políticos, la ciencia, el trabajo y las necesidades ciudadanas. El papel tradicional de la formación profesional, la investigación, el compromiso social, la innovación, la participación en los procesos de desarrollo territorial y la responsabilidad ante el problema común también se ha puesto en juego cada vez más. Esta ampliación de roles ha hecho de la educación superior un contexto complejo donde se articulan actores institucionales y sociales con diferentes roles y capacidades de toma de decisiones.

Pero el análisis sociológico nos ha mostrado que las instituciones universitarias no operan solas. Están en continua correspondencia con el estado, las comunidades, los sectores productivos, las organizaciones sociales y otros elementos de la estructura social. Estas relaciones gobiernan la definición de políticas, procesos de formación, aprendizaje y creación de conocimiento en la universidad, cómo establecemos prioridades y cómo sabemos cuál es la prioridad institucional. Al mismo tiempo, la universidad puede ayudar a cambiar esas relaciones así como la formación profesional, la investigación y las propuestas que podrían hacerse para las necesidades sociales.

En este contexto, el marco regulatorio es mucho más que solo regulación legal. Son las normas que establecen principios, responsabilidades, derechos, estructuras organizativas y formas de participación en la vida universitaria. Tales reglas también determinan cómo actúan las instituciones sobre la autonomía, cómo estructuran los sistemas de gobernanza y organizan sus programas educativos, y se comprometen con la calidad y la rendición de cuentas. En este sentido, el estudio también es de naturaleza sociológica en relación con cómo regula las relaciones entre actores, asigna roles y establece mecanismos para el funcionamiento del sistema de educación superior.

La autonomía universitaria es uno de los aspectos más básicos de esta relación. Su ejercicio permite a las instituciones organizar su actividad académica, administrativa y científica de acuerdo con el orden institucional. Sin embargo, la autonomía no debe interpretarse como una independencia total de la sociedad. El control y la autonomía deben entenderse como la autonomía de la autonomía universitaria siendo parte de la sociedad y no una independencia completa de la universidad; debe verse como una función de sus responsabilidades públicas, transparencia, participación y el desempeño de la responsabilidad institucional. Esta es la relación de autonomía con responsabilidad, a ser considerada como autonomía y responsabilidad que hace de la universidad una organización con capacidad de toma de decisiones pero aún en constante conversación con las necesidades y expectativas sociales.

Desde el punto de vista de la gobernanza universitaria, esta es una dimensión adicional. El proceso por el cual se toman decisiones, se comparten responsabilidades y cómo las personas interactúan con otros actores afecta significativamente la legitimidad y el funcionamiento de las instituciones. Profesores, estudiantes, autoridades y personal administrativo son todos parte de un entorno institucional que necesita trabajar de la misma manera y estar involucrado en la coordinación, representación y regulación. Estudiar estas interacciones nos permite entender que la estructura institucional de la universidad no es simplemente de naturaleza administrativa, sino también moldeada por dinámicas sociales, intereses colectivos y formas de participación.

La calidad es también una responsabilidad social de la educación superior. Al juzgar una institución universitaria, no solo evaluamos su administración sino también observamos sus sistemas de formación, producción científica, compromiso social y las condiciones bajo las cuales cumple con sus deberes. La evaluación y acreditación solo funcionan bien cuando

contribuyen a la mejora institucional y fortalecen la confianza social en las universidades.

En Ecuador, estas dimensiones están encapsuladas en un sistema de educación superior que se estructura a través de principios constitucionales, disposiciones legales, organismos públicos e instituciones que están a cargo de la educación universitaria. Para estudiar cómo interactúan las normas, actores y estructuras institucionales que gobiernan el funcionamiento del sistema, es importante entender cómo estas regulaciones configuran la autonomía, la participación, la calidad, los derechos universitarios y la relación entre el estado, la universidad y la sociedad.

Desde una perspectiva social e histórica, este capítulo trata sobre la educación superior como una institución social e histórica y examina sus transformaciones clave, funciones, formas de gobernanza y mecanismos regulatorios. Se abordan la autonomía universitaria, la participación de los actores, el marco regulatorio ecuatoriano, los procesos de aseguramiento de la calidad y las relaciones que la universidad establece con el estado y la sociedad. Hemos podido ver que la regulación universitaria no es un aspecto externo de la vida institucional sino una parte de la estructura social que define responsabilidades, establece derechos y proporciona las condiciones para que la educación superior se desarrolle.

2.1. Universidad como institución social

La universidad es una institución social de gran importancia para el desarrollo de las sociedades contemporáneas. Su función no es solo transmitir conocimientos específicos o dar calificaciones a los profesionales. También está involucrada en la creación de ciudadanos, en la generación y transmisión de conocimiento, en la investigación y desarrollo del conocimiento, en la creación de valores y en responder a los problemas económicos, sociales, culturales y territoriales.

Desde una perspectiva sociológica, la universidad es efectivamente una organización donde interactúan diferentes actores, normas, intereses, responsabilidades y modos de participación. Es importante debido a todos los diferentes roles que desempeña. La educación superior conecta las actividades académicas con las relaciones sociales y culturales que afectan la forma en que se forma y cómo se forman quienes están involucrados en ella.

Estudiantes, profesores, autoridades, personal administrativo, investigadores y comunidades están vinculados en instituciones que guían

el comportamiento, estructuran responsabilidades y forman formas específicas de convivencia. Así, la universidad no es solo un lugar para la enseñanza, sino también un lugar para la socialización, la producción cultural, la formación de identidad y la participación social.

2.1.1. Institución universitaria.

La universidad es una institución social que proporciona formación avanzada, producción de conocimiento, investigación e interacción con la sociedad y es institucional. En el contexto de las instituciones, las normas, estructuras organizativas, funciones y autoridad están en su lugar para coordinar actividades académicas, científicas y administrativas. Desde el punto de vista sociológico, la estructura física o administrativa de cualquier institución no es todo lo que necesitamos y podemos tener una universidad. Incluye las relaciones, valores, prácticas y significados compartidos que hacen que una comunidad universitaria se comporte. Así, hay un aspecto académico, una dimensión social y una dimensión cultural.

La dimensión académica se relaciona con la formación profesional y la generación de conocimiento y la organización de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los cursos, programas, asignaturas, proyectos de investigación y estructuras de evaluación son parte de la estructura y están adaptados a algunos propósitos institucionales. La dimensión social es la relación en la que interactúan los diferentes actores de la comunidad universitaria. Profesores y estudiantes trabajan juntos en procesos formativos y las autoridades moldean y deciden la organización institucional. Estas relaciones están conectadas a responsabilidades, derechos, formas de participación y toma de decisiones.

La dimensión cultural se encuentra en los valores, tradiciones, símbolos, prácticas y formas de identificación de cada institución. Las universidades tienen sus propias formas de percibir la formación, la investigación, el compromiso social y la participación de sus estudiantes. Otra característica importante de la universidad es su interacción con otras partes de la sociedad. Las instituciones de educación superior están vinculadas al estado, sectores productivos, comunidades, organizaciones profesionales y redes científicas.

Estas conexiones ayudan a que el conocimiento que se aprende en la universidad se circule en otros lugares y las necesidades sociales influyan, a su vez, en algunas de las prioridades académicas de la universidad. La universidad también tiene una relativa permanencia histórica. Su tipo de organización ha cambiado, pero ha seguido siendo importante en la

producción y difusión del conocimiento. Esta continuidad no es de inmovilidad.

La universidad cambia con los cambios científicos, económicos, tecnológicos y sociales. Por eso debemos ver a la universidad como una institución social, como una organización académica, como el espacio para las relaciones sociales y como una expresión cultural de nuestra sociedad.

2.1.2. Evolución histórica de la educación superior.

La universidad moderna ha cambiado su organización, funciones y relaciones con la sociedad como resultado de transiciones políticas, económicas, culturales y científicas. Las universidades medievales europeas son uno de los primeros modelos de la universidad moderna. Eran comunidades de profesores y estudiantes interesados en el estudio y la difusión de ciertos conocimientos y estaban estrechamente vinculadas con las estructuras religiosas y políticas de la época, y han desarrollado autonomía académica con el tiempo.

En los siglos siguientes, el surgimiento de los estados, el desarrollo de la ciencia moderna y el crecimiento económico cambiaron el curso de la educación superior. Las universidades expandieron su conocimiento y comenzaron a interactuar con las necesidades administrativas, científicas y profesionales de las familias y la sociedad. Diferentes modelos universitarios surgieron en los siglos XVIII y XIX. Algunos estaban muy interesados en la formación profesional y la conexión con el estado; otros estaban más interesados en la investigación científica y la libertad académica.

Estas diferencias ayudaron a dar forma a muchas instituciones de educación superior. La universidad de hoy ha expandido drásticamente sus funciones. Los sistemas educativos se expandieron y cada vez más grupos sociales pudieron acceder a estudios universitarios. Esta masificación de estudiantes hizo más difícil para las universidades acomodar una gama más amplia de necesidades de formación.

La investigación también se volvió cada vez más importante. Las universidades ya no eran solo lugares para difundir conocimiento, sino que ahora son lugares para producirlo. También era parte de sus responsabilidades institucionales producir generación científica, tecnológica, humanística y social. En América Latina, la historia universitaria es muy especial en términos de historia colonial y estados nacionales y democratización. Las universidades fueron uno de los lugares donde se

formaron profesionales, intelectuales y líderes y donde la vida política y cultural del país estaba inextricablemente vinculada con ellas.

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 fue un momento particularmente importante y vio principios de autonomía, participación estudiantil, renovación académica y democratización de las universidades en muchos países. Las universidades se expandieron a lo largo del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI y en la región se desarrollaron, diversificaron e institucionalizaron. La matrícula creció, se formaron nuevas instituciones, se desarrollaron sistemas de evaluación y se fortalecieron los vínculos entre la formación, la investigación y las necesidades sociales.

La universidad moderna tiene muchos problemas que enfrentar, pero los desafíos son diferentes a los del pasado. Por lo tanto, la institución no es una institución estática. Sus funciones se redefinen a medida que las sociedades cambian y a medida que hay diferentes actores que crean opiniones sobre la educación superior.

2.1.3. Funciones sociales de la universidad.

Es una universidad que está asociada con diversas funciones sociales. La formación profesional es una de sus funciones históricas más importantes. A través de cursos y programas de formación, las instituciones desarrollan estudiantes que pueden trabajar en una variedad de campos del mundo profesional y laboral. Conocimientos especiales, habilidades técnicas así como habilidades analíticas para el análisis de problemas particulares en un campo. Pero formar profesionales no se trata solo de proporcionar habilidades. La educación superior también debe aportar capacidad crítica, responsabilidad, autonomía intelectual y una actitud de aprendizaje continuo a la vida.

Los cambios en el trabajo y el conocimiento están haciendo que la formación basada únicamente en contenido que no se modifica sea cada vez más inviable. La investigación también tiene una función importante. Las universidades participan en la creación de nuevo conocimiento a través de programas científicos, tecnológicos, sociales y humanísticos. Este proceso incrementa el desarrollo académico y facilita las relaciones entre la educación universitaria y los problemas sociales.

La producción de conocimiento adquiere una dimensión social cuando se produce en relación con el mundo real. Investigar problemas ambientales, educativos, de salud, tecnológicos o productivos para la universidad ayuda a identificar y abordar cuestiones de la sociedad que son de interés mutuo. Un tercer aspecto es el compromiso con la sociedad a través de proyectos,

programas y cooperación con comunidades, organizaciones públicas, sectores productivos, etcétera. Estas experiencias permiten compartir conocimiento y, al mismo tiempo, incorporar el aprendizaje de las realidades territoriales.

Las funciones universitarias no pueden concebirse de manera aislada. La investigación, la formación y el compromiso pueden mejorar los resultados cuando se articulan conjuntamente. Un estudiante que investiga un problema comunitario combina conocimiento académico, producción científica y compromiso social en una experiencia formativa. La universidad también cumple un papel cultural. Preserva, produce y difunde conocimiento, expresiones artísticas, sabiduría y valores que son parte del patrimonio social. Este papel permite a la educación superior participar en la creación de identidades y el reconocimiento de la diversidad cultural.

Estas funciones en conjunto demuestran por qué la universidad tiene responsabilidades que van más allá de la formación profesional. Está involucrada en el conocimiento, la cultura, la ciencia, el desarrollo y la transformación de las sociedades.

2.1.4. Universidad, ciudadanía y transformación social

La educación superior es una interrelación estrecha con la educación cívica. La universidad ofrece instalaciones para que los estudiantes desarrollen conocimientos profesionales, pero al mismo tiempo evalúen críticamente la realidad y sean responsables en la vida colectiva. La educación cívica incluye valores y prácticas relacionadas con la participación, el respeto, la responsabilidad, el diálogo y la diversidad de perspectivas.

Estas no son solo habilidades intelectuales en campos específicos. Se desarrollan en el contexto de la convivencia universitaria, el trabajo colectivo, la investigación y la participación en estructuras institucionales. En esta educación, el pensamiento crítico es clave. La universidad debe ayudar a los estudiantes a analizar información, contrastar argumentos, cuestionar afirmaciones y desarrollar posiciones sólidas.

Esta competencia es crucial para el desempeño profesional en el lugar de trabajo y para la sociedad. La universidad puede contribuir al cambio social produciendo conocimiento y formando profesionales para enfrentar problemas específicos. Su impacto no debe percibirse como la mano de una organización que decide qué es lo mejor para la sociedad. La relación con comunidades, organizaciones y actores territoriales es más relevante.

El desarrollo territorial es una de las áreas en las que esta relación puede verse más claramente. Las universidades pueden trabajar en

investigaciones y proyectos relacionados con temas productivos, ambientales, educativos, sociales y culturales en las regiones donde operan. Esta relación hace que la formación académica sea más relevante para el mundo real y es donde el aprendizaje y las experiencias de los estudiantes se vinculan, conectando teoría y práctica. También ayuda a la institución a tener una mejor comprensión de las necesidades sociales y las características de su entorno.

El compromiso público de la universidad se expresa al participar en debates importantes para la sociedad. La producción científica y el conocimiento especializado también pueden ayudar a fundamentar decisiones, analizar problemas y desarrollar alternativas. Pero no podemos ver la transformación de la sociedad solo como el trabajo de las universidades. En este sentido, la educación superior y la ciudadanía están relacionadas porque el objetivo de la educación es formar personas para ejercer una profesión y comprender las consecuencias sociales de sus decisiones.

La universidad como institución social debe ser vista desde la perspectiva de sus relaciones sociales y, por lo tanto, la autonomía y la participación de la sociedad en su organización. Estos elementos son el núcleo de la siguiente sección.

2.1.2. Evolución histórica de la educación superior

La educación superior es el resultado de una larga historia de instituciones universitarias que han cambiado su propósito, organización y relaciones con la sociedad. Métodos avanzados de enseñanza estaban presentes en civilizaciones antiguas, pero la universidad medieval europea es el primer verdadero antecedente de la universidad moderna. Academias de teología, derecho, medicina y artes fueron fundadas en los siglos XI y XIII

El conocimiento universitario estaba estrechamente relacionado con el contexto social y cultural durante la Edad Media. La educación estaba principalmente dirigida a pequeños sectores de la población y a satisfacer las necesidades de la Iglesia, la administración y algunas profesiones. A pesar de estas limitaciones, la universidad gradualmente consolidó prácticas académicas como la discusión, la enseñanza sistemática y la certificación del conocimiento que más tarde se convertirían en parte de los sistemas contemporáneos de educación superior.

En la era moderna, los cambios académicos, políticos y económicos llevaron a un cambio en la organización universitaria. El desarrollo de la ciencia moderna, la consolidación de los estados nacionales y el crecimiento de nuevas profesiones aumentaron la especialización del conocimiento. Las

universidades comenzaron a estar cada vez más conectadas con las necesidades administrativas, científicas y productivas de sus sociedades, y empezaron a expandir sus campos de formación.

Los modelos universitarios de los siglos XVIII y XIX influyeron en la configuración posterior de la educación superior. Algunas instituciones se centraron en la formación profesional vinculada a las necesidades del estado; otras promovieron la investigación y la libertad académica. La relación entre la enseñanza y la investigación fue de particular importancia y sirvió para cimentar la idea de una universidad capaz de no solo transmitir conocimiento antiguo, sino de producir nuevo conocimiento.

En el siglo XX, se amplió el acceso a la educación superior. La universidad gradualmente dejó de ser para pequeños grupos y se abrió a una población estudiantil más amplia. Esta masificación creó nuevos desafíos en infraestructura, financiamiento, organización académica, calidad y retención de estudiantes.

La universidad contemporánea es una estructura considerablemente más compleja. Además de la formación profesional, es también el lugar para la investigación, la participación social, la innovación, la cooperación internacional y muchas formas de producción y transferencia de conocimiento. Al mismo tiempo, debe responder a los cambios en el mercado laboral, el cambio demográfico, los avances científicos y las nuevas demandas sociales.

En América Latina, el surgimiento de la educación superior estuvo conectado primero con el período colonial y luego con la formación de los estados nacionales. Las universidades fueron un factor crucial en la formación de profesionales y la construcción de instituciones republicanas. Cuando fueron los lugares para el debate político y la producción cultural, y la participación social, también fueron espacios de discusión política.

La reforma universitaria de Córdoba en 1918 fue un evento muy decisivo en la región. Sus ideas de autonomía, participación estudiantil, renovación académica y democratización universitaria informaron a muchos países latinoamericanos y cambiaron las relaciones entre estudiantes, autoridades y sociedad.

La educación superior en América Latina se ha estado expandiendo y diversificando en las últimas décadas. La matrícula está aumentando, se construyen nuevas instituciones, se fortalecen los sistemas de evaluación y aumentan las actividades de investigación. Las universidades se encuentran

bajo presión para expandir su educación y ser relevantes para las necesidades de la sociedad en la que están inmersas.

La historia de la educación superior muestra que, aunque ha cambiado con el tiempo, la universidad no es una institución estática. Sus características cambian con la cultura cambiante, pero se construye alrededor de los elementos básicos de la educación en sí misma (habilidades de aprendizaje, producción de conocimiento) y la responsabilidad con su entorno.

2.1.3. Funciones Sociales de la Universidad

Las funciones sociales de la universidad han aumentado con la importancia de la educación superior en la sociedad contemporánea. Hoy en día está involucrada en la educación profesional, la investigación, la producción de conocimiento y el compromiso social en varios aspectos, todos temas que necesitan articularse para satisfacer las necesidades académicas y sociales.

La formación profesional es una de las funciones más visibles. Las universidades forman a individuos para realizar actividades especializadas dentro de varias áreas del conocimiento. Y esa formación requiere experiencia científica, habilidad técnica y la capacidad de resolver problemas específicos de cada profesión. Y la educación no debería ser solo sobre aprender un conjunto de procedimientos, ya que las transiciones sociales y profesionales requieren aprendizaje analítico, adaptable y continuo.

La educación universitaria también tiene una dimensión social. Los futuros profesionales tomarán decisiones que pueden tener impactos en personas, empresas y comunidades. Por lo tanto, la universidad necesita estar activa en el desarrollo de la responsabilidad, el pensamiento crítico y el conocimiento de las implicaciones sociales de la práctica profesional.

La investigación es otra función fundamental. A través de proyectos, programas y grupos científicos, las universidades producen conocimiento que ayuda a desarrollar disciplinas y problemas de investigación ya presentes en la sociedad. La investigación fortalece la enseñanza, porque acerca a estudiantes y profesores a procesos sistemáticos de indagación, análisis y construcción de respuestas fundamentadas.

La producción de conocimiento es de particular importancia cuando hay necesidades sociales. Los resultados científicos pueden beneficiar procesos educativos, productivos, ambientales, tecnológicos o institucionales. Así, la universidad participa en la solución de problemas y genera alternativas que pueden ser utilizadas por otros actores en la sociedad.

El compromiso es un espacio de relación directa entre la universidad y la sociedad. En proyectos, prácticas, programas comunitarios y acciones de cooperación, las instituciones pueden aprender de los territorios y al mismo tiempo aplicarlos. Esto evita concebir la universidad como una entidad separada y favorece la relación entre el conocimiento académico y las necesidades sociales. Estas funciones son más valiosas si se implementan de manera combinada. La investigación puede incorporarse en la formación de los estudiantes y los resultados pueden aplicarse a proyectos de extensión. De manera similar, un problema en una comunidad puede generar nuevas preguntas de investigación y contribuir a modificar el contenido académico.

La universidad también trabaja para preservar y difundir la cultura. Las actividades científicas, humanísticas y artísticas preservarán todo el conocimiento del sistema, pero también la creación de nuevas visiones y formas de expresión. Este papel enriquece aún más la relación entre la educación superior, la identidad y la cultura.

En conjunto, la formación, la investigación, la producción de conocimiento y la extensión son la responsabilidad social de la universidad. Al hacerlo, la institución contribuirá al desarrollo profesional de los estudiantes, así como al progreso científico, cultural y social de las comunidades con las que está activa.

2.1.4. Universidad, Ciudadanía y Transformación Social

La relación universidad/sociedad no se limita a la preparación de profesionales. Las instituciones de educación superior también forman ciudadanos que comprenden los problemas de su entorno, analizan información, argumentan posiciones y contribuyen a decisiones que impactan a la comunidad.

La educación ciudadana se trata de desarrollar la capacidad de convivir en sociedades diversas. Hay respeto, diálogo, participación y responsabilidad que se pueden construir a partir de la experiencia y la interacción en la universidad. Estas capacidades no solo se refieren a aquellos en los dominios específicos, sino también a la forma en que la institución organiza la participación y resuelve sus relaciones internas.

El pensamiento crítico es un aspecto importante de esta educación. La educación superior debe promover que los estudiantes sean capaces de analizar información, argumentar, comparar evidencias y llegar a conclusiones bien fundamentadas. En un mundo cada vez más impulsado

por la información, esto es crítico tanto para la práctica profesional como para la participación ciudadana.

La investigación y la extensión también pueden afectar la transformación social. El conocimiento recopilado en los espacios académicos de la universidad puede utilizarse para evaluar los problemas en los territorios y sugerir opciones de intervención. Esto es relevante cuando satisface necesidades reales y se establece a través de asociaciones con otros.

El desarrollo territorial es muy importante. Las universidades están vinculadas a comunidades, gobiernos locales, organizaciones sociales y sectores productivos. Tales relaciones permiten la identificación de problemas y la creación de proyectos destinados a mejorar ciertas condiciones sociales, económicas, educativas o ambientales.

El servicio público también se expresa por la universidad en debates y procesos de interés colectivo. El conocimiento científico puede utilizarse para analizar decisiones públicas, evaluar proyectos, comprender procesos de la sociedad y puede ayudarnos a dar sentido. La universidad puede desempeñar un papel en estos procesos desde su independencia académica y su capacidad de investigación.

Pero esto no significa que las instituciones de educación superior deban reemplazar a los organismos públicos, comunidades u organizaciones sociales. La sociedad no cambia a menos que tengamos más de una parte en ella. La universidad solo puede contribuir (y no lo suficiente) en lo que es buena: formación, conocimiento, investigación y capacidad crítica

La educación superior y la ciudadanía también deben estar vinculadas con el entendimiento de que los profesionales son parte de una sociedad y que sus acciones afectan a otros. Por esta razón, la educación universitaria debe proporcionar una comprensión amplia de la práctica profesional en la que el conocimiento especializado se combina con la responsabilidad social.

La universidad puede considerarse así como un espacio donde se articulan la formación profesional, la participación ciudadana y el compromiso con el desarrollo. Su papel social se ve potenciado cuando se desarrollan conocimientos y capacidades que están en línea con la sociedad.

Esto lleva al análisis de la autonomía, la participación y la gobernanza universitaria. Para realizar sus tareas sociales, las instituciones necesitan poder organizar sus actividades y tomar decisiones, y necesitan tener sistemas de responsabilidad, apertura y compromiso de todos los involucrados. Estos son los aspectos en los que nos enfocamos en la siguiente sección.

2.2. Autonomía, gobernanza y participación universitaria

La universidad trabaja dentro del marco de normas, responsabilidades y relaciones sociales, el tipo de habilidades de toma de decisiones, coordinación y espacios para los diferentes miembros de la comunidad académica. Estos aspectos permiten la enseñanza, la investigación, la extensión y la gestión de las instituciones, pero también expresan algunas ideas sobre la autoridad, la representación y la responsabilidad universitaria hacia la sociedad. A nivel sociológico, la autonomía no significa que la universidad esté aislada del estado o de la sociedad.

Significa que las decisiones académicas y organizativas pueden tomarse en el dominio público. Y la gobernanza universitaria no puede entenderse solo como la gestión de recursos o la función de algunas de las autoridades, ya que se trata de las relaciones entre actores, estructuras de toma de decisiones, mecanismos de representación y formas de rendición de cuentas.

La participación es, por lo tanto, el paso final en esta relación al permitir que los profesores, estudiantes y otros miembros de la comunidad universitaria participen a nivel institucional (para sus propósitos) en algunos de los trabajos. La autonomía, la gobernanza y la participación, por lo tanto, están estrechamente conectadas y afectan cómo cada universidad organiza su vida académica y social y cómo las universidades responden a las necesidades sociales.

2.2.1. Autonomía universitaria.

La autonomía universitaria es la capacidad de las instituciones de educación superior para organizar ciertos aspectos de sus actividades académicas, científicas, administrativas y organizativas de acuerdo con sus objetivos institucionales y el marco legal. Su importancia en la historia está relacionada con la necesidad de proteger la producción y transmisión del conocimiento de interferencias que puedan impactar injustificadamente el trabajo académico. Las primeras universidades medievales estaban en un estado de autonomía cuando tenían sus propias organizaciones y necesitaban sus propios espacios donde funcionar en el mundo exterior.

En el siglo XX en América Latina, la autonomía universitaria se volvió aún más importante en el contexto de la reforma universitaria y la necesidad de que los estudiantes participaran y democratizaran la institución. Desde una perspectiva social, la autonomía permite que la educación opere y no esté subordinada a intereses externos. Al igual que la investigación científica, una universidad necesita, por ejemplo, desarrollar una pregunta de

investigación y poder analizar críticamente, para producir conocimiento de manera académica.

La autonomía también favorece la capacidad institucional para desarrollar procedimientos de formación y estructurar el sistema académico para responder a las necesidades disciplinarias y sociales. Las universidades necesitan un margen de decisión que les permita tomar decisiones para enmendar programas, determinar prioridades de investigación y estructurar sus actividades en línea con sus capacidades y responsabilidades. Pero la autonomía no es independencia, después de todo.

Las instituciones de educación superior son parte de la sociedad, reciben reconocimiento público y trabajan con estudiantes, profesionales y comunidades. Y por lo tanto, sus decisiones deben basarse en los principios de responsabilidad, transparencia y cumplimiento de sus objetivos institucionales. El significado social de la autonomía radica precisamente en ese equilibrio. Una universidad necesita proteger la libertad académica y organizar su actividad, pero también debe cuidar la calidad de sus procesos, el uso de recursos y las responsabilidades que debe a la comunidad.

La autonomía es, por lo tanto, un requisito previo para el desarrollo de las funciones universitarias y también es una responsabilidad. La legitimidad de una institución, cuando está orientada hacia la educación, la investigación, la producción de conocimiento y el servicio a la sociedad, se ve reforzada. Autonomía responsable y libertad académica. La autonomía responsable describe que la toma de decisiones en una universidad debe ir acompañada de responsabilidades institucionales. La autonomía tiene sentido si se aplica con respecto a los objetivos educativos, científicos y sociales de la institución y si existen mecanismos para juzgar sus resultados.

Esta visión evita dos interpretaciones extremas. Por un lado, no acepta que la autonomía sea una especie de libertad institucional ilimitada; por otro lado, no permite que se reduzca mediante un control que pueda dañar la creación de conocimiento o el ejercicio académico. El principio se refiere a la libertad académica. Los profesores e investigadores necesitan las condiciones para poder realizar su propio trabajo docente y científico en base académica. La capacidad de analizar problemas, contrastar puntos de vista y discutir los resultados es parte integral de la universidad.

Es la libertad de enseñanza la que está vinculada a esta capacidad, y no pretende significar ausencia de responsabilidades. La actividad del docente se construye en el programa académico, los resultados de aprendizaje, los principios institucionales y los parámetros de la disciplina. En la

investigación, es similar. La autonomía académica favorece el desarrollo de preguntas y perspectivas científicas, pero no es sostenible ya que existe una responsabilidad ética, metodológica y profesional del investigador hacia los investigadores.

La libertad de realizar investigaciones viene acompañada de la responsabilidad por la integridad científica, la protección de los participantes, la transparencia y la correcta comunicación de los resultados. La rendición de cuentas es otro aspecto de la autonomía responsable. Las universidades deben explicar y justificar algunas de sus actividades a la comunidad y la sociedad. Esto es especialmente importante cuando se trata de gestionar recursos públicos o hacer cosas por los derechos sociales.

La rendición de cuentas se trata de más que presentar asuntos financieros. Incluye informar al público sobre el logro de los objetivos institucionales, los resultados académicos, la investigación realizada, los programas desarrollados y los procesos de mejora. La transparencia es lo que fortalece esta relación. La divulgación de información sobre las decisiones, procedimientos y resultados ayuda a construir confianza y dar a los actores universitarios una idea de cómo funciona la institución.

La autonomía y la rendición de cuentas no son principios contradictorios, por lo tanto. En el primer caso, se salvaguarda la capacidad institucional a desarrollar y en el segundo, se ejerce la capacidad de manejar esta responsabilidad de manera adecuada. Ambas son necesarias para la legitimidad de la educación superior.

2.2.3. Cogobernanza y participación.

La participación universitaria está vinculada a la posibilidad de que cada miembro de la comunidad académica pueda desempeñar un papel en algunos de los procesos de toma de decisiones. La universidad tiene actores sociales; aquellos que tienen diferentes funciones, responsabilidades y perspectivas se mezclan y combinan entre sí.

La cogobernanza es una organización formada en la comunidad universitaria en la que los diversos sectores de la comunidad participan en un proceso de toma de decisiones grupal. Tiene una profunda historia en el contexto de los movimientos de democratización universitaria y la necesidad de ampliar el alcance de la participación más allá de los jerárquicos. Debido a que los docentes tienen responsabilidades académicas, científicas y formativas, tienen la oportunidad de proporcionar criterios para programas, investigación, evaluación y desarrollo institucional. Por otro lado, los estudiantes son el grupo objetivo de los

procesos educativos, y su participación ayuda a tener en cuenta las experiencias y necesidades de las personas que ya han experimentado la educación universitaria. Otras personas también pueden estar involucradas según las características y normas de cada institución.

Desde una perspectiva sociológica, el funcionamiento universitario se construye mediante relaciones entre grupos que tienen diferentes intereses y necesitan mecanismos para comunicarse y llegar a acuerdos. La participación es clave para la legitimidad de las universidades. Cuando las personas de una comunidad entienden el proceso y pueden expresar sus criterios y tomar decisiones, lo hacen mejor al comprender y tomar decisiones colectivamente.

Pero la participación no significa que todos los actores tengan las mismas responsabilidades al final. Las instituciones necesitan tener diferentes competencias y niveles de autoridad para funcionar. Y la participación necesita transmitir representación, responsabilidad y capacidad técnica. Y la participación no debe convertirse en un ejercicio formal que no se pueda realizar en absoluto. Los representantes o reuniones, incluso si existen, no garantizan que la comunidad esté realmente comprometida de alguna manera.

Es importante que esas opiniones se consideren responsablemente si existen mecanismos para la comunicación, el acceso a la información y las condiciones para ello. La participación estudiantil también es útil para que crezcan en el campo. Estar involucrado en las instituciones fomenta el desarrollo del conocimiento en diálogo, representación, deliberación y responsabilidad colectiva.

Desde esta perspectiva, la participación universitaria también es parte de la educación cívica. Por lo tanto, la cogobernanza puede ayudar a reforzar la autonomía y la democratización. Una universidad que puede organizarse internamente requiere estructuras que permitan la articulación de las diferentes voces de su comunidad y la delimitación de responsabilidades.

2.2.4. Gobernanza Universitaria

La gobernanza de las instituciones de educación superior comprende la forma en que estas instituciones son gobernadas y controladas; la gobernanza universitaria se refiere a cómo la gobernanza universitaria es la estructura, las relaciones, la forma en que las universidades están organizadas y coordinadas.

Es más amplia que la administración, ya que en otros campos de la educación superior la gobernanza es el proceso de cómo se distribuye la

autoridad, se toman decisiones y se tienen en cuenta los intereses de los estudiantes y cuáles son los intereses de los diferentes actores para ser considerados y se toman decisiones, decisiones y cómo los intereses de los diferentes cuerpos de educación superior son formados y coordinados por y para las organizaciones de educación superior.

Todo en la educación superior está gobernado por la gobernanza de la gobernanza universitaria, las universidades necesitan estructuras de gobernanza para estructurar sus actividades académicas y administrativas. Esto no es solo una cuestión de controlar y coordinar las instituciones de educación superior, sino que es mucho más que administración porque es la forma en que se distribuye la autoridad, se toman decisiones; es una visión general: la autoridad se trata de cómo se ejerce la autoridad, se toman decisiones y se expresan y deciden los intereses de los estudiantes, cómo se distribuyen los diferentes cuerpos de la universidad, y se discuten los intereses de los diferentes actores y cómo se decide, y se articulan los diversos sectores.

Desde una perspectiva sociológica, debemos considerar no solo quién tiene el poder, sino cómo se legitima, se ejerce y qué relaciones tiene con otros miembros de la institución. Una buena gobernanza universitaria necesita responsabilidades claras. En ausencia de deberes claros habrá conflicto entre personas, duplicación de roles y dificultad para tomar decisiones. Al mismo tiempo, una estructura excesivamente rígida puede impedir la participación y también puede limitar la capacidad de la institución para responder a nuevas necesidades de la institución.

Las decisiones son una parte clave de la gobernanza. Algunas decisiones son estratégicas y afectan a toda la universidad, otras son de facultades, programas, departamentos u otras unidades. La coordinación de estos niveles es crucial para la coherencia institucional. La transparencia fortalece estos procesos ya que asegura que cada uno de ellos tenga conocimiento sobre lo que está sucediendo y cómo hacerlo. Si hay suficiente información disponible, los diferentes actores tienen una mejor comprensión de lo que se supone que debe hacer la institución y qué compromisos ha asumido.

La gobernanza también debe considerar la capacidad de respuesta institucional. Las universidades operan en un mundo donde la ciencia, la economía y la sociedad están cambiando, por lo que necesitan estructuras para ajustarse y no perder su rigor académico. Esto es especialmente cierto en el contexto de las cambiantes necesidades profesionales, nuevas demandas estudiantiles, cambios territoriales y expansión de la investigación. Una buena gobernanza debe ser capaz de analizar y tomar

decisiones informadas. La relación con actores externos es un aspecto adicional de esto.

Las universidades están en contacto con organismos públicos, comunidades, profesionales y el sector productivo. Estas relaciones pueden proporcionar información y oportunidades de cooperación, pero se debe tener en cuenta las responsabilidades y principios académicos de la institución. Autonomía, participación y gobernanza convergen en la misma cuestión: cómo estructurar la universidad para que sea capaz de determinar qué necesita hacer y cómo hacerlo, con el derecho y la responsabilidad de una universidad por derecho propio.

La autonomía proporciona para la acción institucional; la participación toma en cuenta la perspectiva de los actores universitarios; y la gobernanza es el mecanismo para traducir relaciones en decisiones y responsabilidades. Tal articulación nos ayuda a entender que las universidades no residen en sistemas de regulación social. Y están organizadas sobre principios y disposiciones que definen derechos, responsabilidades y modos de coordinación en la educación superior. Por esta razón, la siguiente sección examina el marco regulatorio ecuatoriano y su relación con la organización de la educación superior.

2.3. Sistema de Educación Superior y marco normativo ecuatoriano

El Sistema de Educación Superior de Ecuador se basa en principios constitucionales, disposiciones legales, instituciones y organismos públicos que definen la relación entre el Estado y las instituciones de educación superior y universidades y sus diversos actores en la universidad. No debe describirse solo como un conjunto de normas administrativas.

Desde una perspectiva social, establece derechos, asigna responsabilidades, determina espacios de autonomía, establece mecanismos de participación y condiciones para que la educación superior pueda funcionar en ámbitos académicos y públicos. La Constitución de la República es el pilar más poderoso del sistema.

La Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) se crea y define los principios, propósitos, instituciones y organismos del sistema desde esta perspectiva. Y otros mecanismos como el Reglamento del Régimen Académico especifican la organización de la formación, funciones sustantivas, niveles educativos y actividades a realizar.

Estas normas muestran que la educación superior no viene a regular los procesos en su totalidad. También expresa una visión de autonomía universitaria pero responsable, libertad académica pero con buenos principios, la participación y la producción de conocimiento están en manos de la sociedad.

2.3.1. Fundamentos Constitucionales de la Educación Superior.

En la Constitución de Ecuador, la educación es reconocida como un derecho de las personas a lo largo de su vida y como una obligación del Estado. El artículo 26 también se centra en la educación como un tema de política pública e inversión estatal y la vincula con la igualdad, la inclusión social y la participación de individuos, familias y sociedad en la educación. Este reconocimiento cambia la forma en que se entiende la educación superior.

El acceso a la institución universitaria no puede considerarse como una aspiración individual o como una que se rige por relaciones de oferta y demanda. Es parte del ejercicio de un derecho que requiere políticas, instituciones y recursos y es parte del proceso para promover la educación. La Constitución misma establece el propósito del Sistema de Educación Superior. La formación académica y profesional con una perspectiva científica y humanística, la investigación científica y tecnológica, la innovación, la promoción del conocimiento y la cultura y la búsqueda de soluciones a los problemas del país.

Esta formulación indica que la universidad tiene responsabilidades que van más allá de la enseñanza y se extienden a la investigación, la cultura y el desarrollo nacional. La arquitectura constitucional del sistema se basa en valores que son cruciales desde un punto de vista sociológico. La educación superior necesita preocuparse por la autonomía responsable, el cogobierno, la igualdad de oportunidades, la calidad, la relevancia y la integralidad. Estos no son meramente principios, sino las relaciones entre instituciones, autoridades, docentes, estudiantes y organismos públicos.

La igualdad de oportunidades significa que las oportunidades para ingresar, permanecer, moverse y completar los estudios no están determinadas por discriminación injustificada. No significa que ignoremos los requisitos académicos, sino que permitimos que el mérito se construya en un sistema que reconoce derechos y diferencias entre los caminos de los estudiantes. La calidad es una responsabilidad institucional en términos de la formación ofrecida, los procesos académicos, la investigación y el cumplimiento del propósito de la universidad.

Así que desde esta perspectiva no debería ser solo una cuestión administrativa. Es social en el sentido de que la educación superior es una educación rigurosa y relevante para los estudiantes. La relevancia hace que la educación sea pertinente para la sociedad. Una carrera universitaria o facultad no solo tiene la universidad como un negocio, sino también de acuerdo con las necesidades científicas, culturales, profesionales, sociales y territoriales. Otro fundamento constitucional es la autonomía. La Constitución reconoce la autonomía académica, administrativa, financiera y orgánica de las universidades y escuelas politécnicas (con respecto a los marcos de desarrollo y constitucionales en juego) y cómo están conectadas entre sí. Así que la autonomía parece ser una garantía del ejercicio académico, no una separación de los deberes públicos. La gratuidad de la educación superior pública hasta el tercer nivel y la admisión a través de mecanismos legalmente establecidos completan este sistema de derechos y responsabilidades.

En las instituciones públicas y privadas debe haber igualdad de oportunidades en el acceso, permanencia, movilidad y graduación, de acuerdo con las condiciones especiales de la ley. Los principios constitucionales nos permiten entender que el Sistema de Educación Superior se basa en una relación entre derechos, responsabilidad estatal, autonomía institucional y participación social. Esta relación es la que ha llevado a la Ley Orgánica de Educación Superior.

2.3. Ley Orgánica de Educación Superior.

La Ley Orgánica de Educación Superior es la ley principal que establece cuáles son responsables de la constitución de los niveles de educación superior. Es el paraguas para las instituciones, organismos, actores, derechos y responsabilidades dentro del Sistema de Educación Superior.

La LOES reconoce claramente el derecho a la educación superior como un ejercicio efectivo de igualdad de oportunidades basado en méritos y el derecho a la formación académica y profesional para obtener toda la información que sea adecuada. También reconoce la participación de personas, comunidades, pueblos y nacionalidades en el sistema de educación superior a través de las normas. Esta formulación destaca un vínculo entre el mérito y la igualdad de oportunidades.

El marco legal no solo reconoce la importancia de las capacidades académicas, sino que también establece principios que evitarán que el acceso y el desarrollo universitario se erosionen debido a la discriminación. La LOES se ha estructurado en torno a la autonomía responsable, el

cogobierno, la igualdad de oportunidades, la calidad, la relevancia, la integralidad y la autodeterminación en el desarrollo del pensamiento y el conocimiento. También considera la universalidad, la igualdad, la equidad, la interculturalidad, la solidaridad, la no discriminación, la transparencia, la responsabilidad y la participación.

Estos principios tienen consecuencias reales para la organización universitaria. La autonomía responsable protege algunas capacidades institucionales; el cogobierno reconoce mecanismos de participación; la calidad necesita ser evaluada y mejorada; la relevancia es la relación entre la actividad académica y las necesidades sociales. Nuevamente, las funciones del sistema demuestran que la educación superior nunca puede reducirse a la enseñanza profesional.

La LOES trata sobre la enseñanza y la investigación, así como sobre cómo se relacionan con la sociedad y las responsabilidades de desarrollar, difundir y compartir ciencia, tecnología y cultura. También llama a formar profesionales que sean responsables y comprometidos con la sociedad.

Desde el punto de vista institucional, la LOES cumple dos propósitos. Por un lado, establece los límites y las reglas necesarias para construir un sistema de muchas instituciones. Por otro lado, garantiza derechos y que las universidades puedan desempeñar sus funciones de acuerdo con principios comunes. Su estudio es más útil cuando no recordamos los artículos al vuelo, sino que analizamos qué relaciones sociales regulan estas disposiciones.

Las normas sobre participación expresan algún tipo de gobernanza universitaria; sobre igualdad de oportunidades, tratan sobre el acceso y los caminos educativos; sobre calidad, se refieren a las responsabilidades entre instituciones y sociedad. De esta manera, la LOES es un instrumento para organizar el sistema y un mecanismo a través del cual se institucionalizan los principios constitucionales.

2.3.3. Organización del Sistema de Educación Superior.

El Sistema de Educación Superior ecuatoriano está compuesto por diferentes instituciones y organismos públicos de distintas competencias. Su objetivo es integrar la autonomía institucional, la regulación, la política pública y la garantía de calidad. Según la LOES, existen universidades y escuelas politécnicas públicas y privadas, así como institutos técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y conservatorios superiores que cumplen con los requisitos legales.

La educación superior ecuatoriana, por lo tanto, es una mezcla de formación e instituciones y no solo universidades. El marco actual identifica tres organismos públicos: el Consejo de Educación Superior (CES), el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) y el organismo rector de la política pública para la educación superior. Las regulaciones requieren que estos grupos realicen bien su trabajo en el campo de su experiencia y coordinen entre sí. El Consejo de Educación Superior es responsable de la planificación, regulación y coordinación del Sistema de Educación Superior y de la relación entre los actores del Sistema de Educación Superior, la Función Ejecutiva y la sociedad ecuatoriana.

No se trata de dirigir universidades, sino de establecer y coordinar las condiciones generales necesarias para que el sistema funcione. El Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior es responsable de la regulación, planificación y coordinación del sistema de aseguramiento de la calidad. Esto se debe a que la autonomía institucional debe ir acompañada de mecanismos que permitan evaluar las responsabilidades académicas y sociales.

El organismo rector de la educación superior tiene el papel de gobernar y hacer cumplir la política gubernamental y articular la Función Ejecutiva con las instituciones del sistema de educación superior. Entre sus responsabilidades están el liderazgo de la política pública en sus dominios, la coordinación de ciertos mecanismos de información, políticas de becas y otra planificación estatal de la educación superior. La existencia de diferentes organismos responde a una variedad de funciones. La regulación, el aseguramiento de la calidad y la formulación de políticas públicas están relacionadas pero no son idénticas.

Esta distinción busca evitar la concentración de decisiones y crear mecanismos de coordinación en las diferentes partes del sistema. Junto a estos organismos, existen espacios de consulta y representación como: la Asamblea del Sistema de Educación Superior y los Comités Regionales Consultivos de Planificación para la Educación Superior. Su presencia aumenta la organización institucional al introducir mecanismos consultivos relacionados con las necesidades y el funcionamiento del sistema.

Desde perspectivas sociológicas, esta arquitectura puede entenderse como una red institucional donde la autoridad, la regulación, la participación y la responsabilidad están distribuidas. Las universidades tienen libertad y autonomía para decidir cómo hacer las cosas, pero aún están dentro de un sistema que alinea los intereses institucionales con los objetivos públicos.

2.3.4. Régimen académico y derechos universitarios

El régimen académico convierte los principios generales de la Constitución y la LOES en disposiciones directamente relacionadas con la educación. El Reglamento del Régimen Académico se aplica tanto a las instituciones de educación superior públicas como privadas y tiene como objetivo gobernar las funciones y aspectos reales y tangibles de la gestión académica.

Es una de las características más centrales de la enseñanza, la investigación y la interacción social. Estas funciones no deben desarrollarse como actividades independientes, ya que contribuyen a la creación de una educación universitaria vinculada al aprendizaje, la producción de conocimiento y las necesidades sociales. La enseñanza constituye el espacio de aprendizaje que los docentes ocupan en un contexto social. Su estructura es involucrar la teoría con la práctica, desarrollar capacidades y fomentar la reflexión crítica.

La investigación genera nuevos conocimientos y fortalece la formación científica, mientras que el compromiso comunitario pone en contacto las capacidades universitarias con los problemas y necesidades sociales. El Reglamento también cuenta con un sistema de actividades de aprendizaje. El proceso de aprendizaje consiste en interactuar con el docente, el aprendizaje autónomo e incluso realizar experimentos.

Esta estructura se basa en el hecho de que la educación universitaria no depende de las horas de clase, sino de diferentes experiencias que conducen a la autonomía del estudiante y la responsabilidad académica, y este tipo de estructura otorga al estudiante un papel activo en el aprendizaje. Este estudiante necesita una estructura de apoyo y orientación, recursos para la investigación y publicación de estudios, resolución de problemas y desarrollo profesional. Los derechos universitarios juegan un papel importante en este contexto.

La LOES reconoce a los estudiantes, entre otros derechos, el acceso, permanencia, movilidad, graduación y obtención de un título sin discriminación según criterios legalmente establecidos; el acceso a una educación superior de calidad y pertinente; participar en procesos de evaluación y acreditación; ejercer la representación estudiantil y participar en la construcción y difusión del conocimiento.

Estos derechos no son excluyentes con las responsabilidades académicas. La educación universitaria debe ser una cuestión de cumplimiento de requisitos, participación responsable, respeto a las normas institucionales e integridad en el trabajo académico. Los derechos y responsabilidades son

esenciales para el éxito de la universidad. Los docentes también son un pilar de esta organización y son una parte central del personal. Su trabajo incluye la enseñanza, orientación, investigación y participación en la institución, y las instituciones deben trabajar para apoyarlos.

El ejercicio de la docencia está conectado con la libertad académica y las responsabilidades profesionales, y los estudiantes deben recibir una educación adecuada. Las instituciones deben establecer las condiciones para que ejerzan sus derechos. Esto incluye la planificación académica, mecanismos de apoyo, procedimientos claros, recursos educativos y sistemas para abordar situaciones que puedan surgir durante la trayectoria universitaria.

Una norma sobre la organización curricular determina cómo aprende un estudiante; las reglas de tutoría afectan qué tan bien pueden recibir apoyo, y una regulación sobre la graduación impacta parte de su camino hacia un título académico. Por eso, el marco legal de la educación superior tiene una dimensión social. La Constitución establece derechos y principios; la LOES establece las responsabilidades generales del sistema; los organismos públicos desarrollan competencias diferenciadas, y la regulación académica crea procesos en los que estos principios se ponen en práctica en las instituciones. Al conocer esta estructura, podemos ver que la regulación y la autonomía no son lo mismo. La regulación proporciona un conjunto común de derechos y responsabilidades, y la autonomía permite a las instituciones desarrollar su proyecto académico dentro de ese marco.

El desafío es encontrar un equilibrio entre proteger la libertad universitaria y los derechos de sus actores y garantizar que la educación superior esté en línea con las necesidades de la sociedad. En ese sentido, la garantía de calidad es una responsabilidad que vincula a las instituciones con la sociedad. La autoevaluación, la evaluación externa y la acreditación son, por lo tanto, el enfoque de la siguiente sección.

2.4. Calidad, evaluación y acreditación

2.4.1. Calidad en la educación superior

La calidad está en el corazón de la educación superior a la que están comprometidos y es crucial para sus deberes académicos y sociales. Pero ese no es el punto del análisis: solo indicadores, procedimientos administrativos o resultados de acreditación. Más generalmente, la calidad es la medida en que la institución es capaz de crear el sistema educativo relevante, el aprendizaje, la investigación y la interacción social para apoyar a los estudiantes en el aprendizaje y el desarrollo profesional.

En el Sistema de Educación Superior de Ecuador, el concepto de aseguramiento de la calidad se basa en responsabilidades institucionales y procesos de evaluación externa. Las instituciones necesitan desarrollar procesos internos de evaluación y mejora, y las organizaciones que lo hacen establecen regulaciones y procedimientos para evaluar si la institución está en el lugar correcto bajo condiciones y estándares.

Esta relación es lo que permite entender la calidad como un proceso continuo y no solo como lo que necesitas mostrar en el proceso de evaluación. La autoevaluación, la mejora continua, la evaluación externa y la acreditación son todas parte de este proceso. Todas cumplen un papel específico pero todas trabajan juntas para un propósito común: mejorar las capacidades de las instituciones y permitir que la sociedad sepa que la educación superior es sostenible. 2.4.1. Calidad en la educación superior.

Desde una perspectiva académica, es la calidad de una institución la que promete que la educación es de calidad, que los docentes están bien capacitados, los programas son relevantes y que a los estudiantes se les proporcionan los recursos adecuados y que hay objetivos. Desde un punto de vista social, es el papel de la universidad en satisfacer las necesidades de las personas, el desarrollo del conocimiento y el desarrollo de los territorios. La calidad no debe ser una calidad fija para una institución que es verdadera.

Las universidades son instituciones en un mundo que está constantemente experimentando cambios científicos, profesionales, sociales y culturales. Por lo tanto, lo que satisface las necesidades educativas en el momento necesita ser actualizado o modificado, y eso hace que la calidad sea un proceso fluido. A veces, una institución debe evaluar si sus programas siguen siendo relevantes, si los estudiantes logran lo que se espera, si la investigación funciona, si hay logros académicos claros, o si hay contribuciones distintas hechas por intervenciones de extensión.

La educación de los estudiantes está en el centro de esta visión. La infraestructura, los procedimientos y los recursos son necesarios pero tienen un significado real cuando se utilizan para el aprendizaje. La calidad debe, entonces, reflejarse en la relación entre las condiciones institucionales, los procesos académicos y el rendimiento educativo. La relevancia es otro aspecto importante.

La educación superior necesita ser de alta calidad en relación con el avance en el conocimiento y las necesidades sociales y profesionales. Esto es para revisar cursos, perfiles de graduación y las habilidades que los futuros profesionales necesitan. La calidad universitaria también está en el estudio

de la investigación: se trata de más que un número de publicaciones, se trata de procesos científicos rigurosos, de construir capacidades de investigación y de contribuir a la generación de conocimiento para las comunidades y la sociedad.

El compromiso proporciona perspectiva. Una institución puede tener un proceso interno sólido pero el trabajo social significa construir relaciones con comunidades y organizaciones externas. Como tal, la calidad se define por la capacidad de la universidad para conectar la educación y la investigación con las necesidades de su entorno. Podemos desarrollar calidad desde esta perspectiva construyendo una institución que esté constantemente revisando resultados y aprendiendo de ellos. La evaluación ya no es solo un acto de necesidad para satisfacer necesidades externas sino que debe convertirse en parte del proceso de convertirse en un mejor lugar. Organismos Reguladores y de Aseguramiento de la Calidad.

El Sistema de Educación Superior necesita una asignación clara de responsabilidades entre instituciones y organismos públicos. El Consejo de Educación Superior (CES) en Ecuador tiene diferentes funciones, pero están en relaciones de coordinación. Es responsable de establecer, regular y coordinar el Sistema de Educación Superior, teniendo que redactar y actualizar regulaciones en sus dominios y también comunicarse con instituciones, otros organismos del sistema, la Función Ejecutiva y la sociedad.

El propósito de esta función reguladora es establecer las condiciones generales para organizar la educación superior y respetar el principio de autonomía de la educación superior. El Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) tiene responsabilidades específicas sobre el sistema de aseguramiento de la calidad. La Ley Orgánica de Educación Superior le otorga las funciones de planificación, regulación, coordinación e implementación del proceso del sistema en nombre de los estudiantes y para la evaluación y acreditación. Esta distinción es importante.

El CES no reemplaza al CACES en la evaluación de calidad, pero el CACES no realiza las mismas responsabilidades generales de regulación académica que el CES. Ambos organismos trabajan en diferentes áreas de un marco institucional en el que se organizan los académicos y se requiere aseguramiento de la calidad. El modelo ecuatoriano también pone la responsabilidad directa de la educación superior en manos de las propias universidades. La calidad no puede producirse solo a través de controles externos.

Las universidades, escuelas politécnicas, institutos y más necesitan establecer mecanismos internos para poder revisar sus actividades e identificar problemas, y tomar medidas para abordarlos. Ese tipo de distribución de responsabilidades proporciona autonomía y control público. Las instituciones tienen la capacidad de organizar sus procesos internos pero necesitan demostrar que están trabajando de manera adecuada para llevar a cabo sus roles. Los organismos públicos, por su parte, necesitan ejercer sus competencias sin suplantarse completamente el proceso de gestión académica en cada institución.

Según la sociología, este sistema podría verse como una red de relaciones institucionales donde la autonomía, la regulación y la responsabilidad pública están en contacto constante. La calidad se convierte así en un compromiso colectivo de instituciones, organismos públicos y sociedad.

2.4.3. Autoevaluación y Mejora Continua.

La autoevaluación es un proceso de evaluación de la organización y su desempeño para evaluar sus fortalezas, dificultades y potencial de mejora. Es importante convertir la información institucional en conocimiento que pueda ser utilizado para decisiones. Una autoevaluación rigurosa no debe hacerse solo cuando un proceso de acreditación externa es inminente. Tiene un valor real cuando forma parte de la gestión académica diaria y de la revisión periódica del logro de objetivos, la calidad de los procesos y los resultados alcanzados.

Este ejercicio requiere la recopilación y análisis de datos. Los datos relacionados con el aprendizaje de los estudiantes, la trayectoria académica, el desempeño docente, la investigación, el compromiso, la infraestructura y la gestión pueden ser útiles, pero eso dependerá de la capacidad institucional para interpretarlos.

Evaluar es más que solo registrar datos. Si un programa encuentra problemas recurrentes en algunos resultados de aprendizaje, por ejemplo, el análisis debe llevar a explorar por qué, revisar las prácticas de formación y establecer acciones para promover mejor el proceso. A su vez, si sabemos que la investigación o el compromiso son débiles, debemos tomar decisiones para abordar esa debilidad.

La participación de diferentes actores se suma a la autoevaluación. Diferentes autoridades, profesores, estudiantes y personal están trabajando en diferentes procesos y pueden aprender algo sobre la organización. La participación también ayuda en la comprensión de las acciones de mejora como parte de la responsabilidad compartida. El

proceso de mejora es continuo cuando la evaluación se traduce en decisiones. Identificar una debilidad es ineficaz si nuestras acciones, responsabilidades, recursos, plazos y mecanismos no determinan si la situación ha mejorado o no.

Este es un proceso continuo, que puede definirse como el proceso de planificación, ejecución, evaluación, análisis y mejora. Cuando se realizan acciones correctivas o de fortalecimiento, los resultados deben evaluarse nuevamente. Y así es como se construye la calidad en un ciclo continuo de aprendizaje institucional. La autoevaluación también ayuda a construir una autonomía responsable. Una institución capaz de identificar sus propias dificultades, justificar decisiones y demostrar avances tiene mejores posibilidades de ser académicamente capaz de gestionar los procesos.

En el modelo actual de CACES, el modelo de evaluación externa para universidades y escuelas politécnicas está estrechamente conectado con la autoevaluación y la garantía interna. El Modelo de Evaluación Externa para la Acreditación aprobado en 2023 también fue concebido como una referencia técnica para los procesos internos de las instituciones y para su mejora continua. Por lo tanto, la autoevaluación debe ser doble. Prepara a la institución para responder a los mecanismos externos de aseguramiento de la calidad y, en general, les proporciona el conocimiento para aprender de las experiencias de las instituciones y realizar mejoras en las funciones académicas.

2.4.4. Evaluación externa y acreditación

Las evaluaciones externas complementan los procesos internos al incluir a aquellos fuera de la institución que observan el cumplimiento de ciertos criterios y condiciones de calidad. Se estableció para proporcionar una evaluación calificada y así revelar el grado de cumplimiento institucional y ofrecer recomendaciones que se pueden abordar. Evaluada externamente con evaluadores externos tiene una perspectiva diferente de la autoevaluación.

Aquellos que participan en el proceso pueden comparar la evidencia institucional con criterios previos y proporcionar sus perspectivas desde su experiencia académica y evaluativa. Para ser legítimo, el proceso debe basarse en criterios establecidos, procesos transparentes y evidencia verificable. La evaluación no se basa en el juicio individual, sino en instrumentos y enfoques para hacer esos juicios.

La acreditación es el reconocimiento de CACES cuando una institución dada cumple con los criterios y estándares del modelo de evaluación externa

correspondiente. La tarea no se trata solo de tener una condición formal de calidad, sino también de saber cómo las instituciones llevan a cabo condiciones de calidad en esta sociedad. Esta función pública es particularmente importante ya que los estudiantes y las familias tienen expectativas y recursos en los procesos de educación universitaria.

Necesitamos tener mecanismos que permitan a las instituciones saber si tienen las condiciones para asumir las responsabilidades académicas que han asumido. La acreditación no es el punto final de la calidad. Una institución acreditada tiene que cambiar tanto en el espacio interno como externo mientras mejora y siempre intenta mejorar. De hecho, las regulaciones y mecanismos de CACES conectan la acreditación con los procesos de aseguramiento de la calidad y las actividades que siguen.

La evaluación interna y externa puede verse como dos caras de la misma moneda. La autoevaluación permite a la universidad revisar su trabajo desde adentro hacia afuera; la evaluación externa ofrece una evaluación independiente; la acreditación reconoce el cumplimiento de ciertas condiciones; y la mejora continua permite el uso de los resultados para mejorar los procesos institucionales.

En Ecuador, el Modelo de Evaluación Externa para Fines de Acreditación para Universidades y Escuelas Politécnicas aprobado por CACES en 2023 se estableció para el proceso que comienza en 2026. El instrumento incluye seis criterios y treinta indicadores y enumera la autonomía responsable, la centralidad del estudiante y la mejora continua entre los factores en su lista de referencia.

Esta orientación muestra un enfoque en el aseguramiento de la calidad en el que la evaluación externa se preocupa por los procesos internos de las instituciones. Desde un punto de vista social, el mayor valor de la acreditación es la confianza que puede crear cuando muestra que la institución cumple con sus responsabilidades básicas hacia sus estudiantes y la sociedad. Y desde un punto de vista institucional, es útil para proporcionar la información que necesitamos para mejorar y corregir lo que funciona bien y lo que necesita mejora.

La calidad, la evaluación y la acreditación, entonces, deben verse como un aspecto del mismo proceso y no como actividades separadas. La calidad es el objetivo; la autoevaluación nos permite ver la realidad institucional, la evaluación externa es una evaluación complementaria; la acreditación reconoce el cumplimiento de criterios establecidos; y la mejora continua convierte los resultados en decisiones sobre la institución. Para mí, la

calidad universitaria significa que la educación, la investigación y la participación son centrales para el desarrollo social y territorial.

2.5. Universidad, políticas públicas y sociedad

La relación entre las universidades, las políticas públicas y la sociedad es un elemento fundamental para estudiar el papel de la educación superior hoy en día. Las instituciones universitarias están situadas en estructuras sociales, económicas y políticas que moldean su capacidad de acción y, al mismo tiempo, la sociedad demanda este trabajo de la propia universidad en relación con la formación profesional, la investigación, la innovación, el desarrollo territorial y la solución de problemas comunes.

La universidad no puede ser pensada como una entidad separada, divorciada de las decisiones públicas o de las necesidades sociales. Su autonomía le permite desempeñar su función académica y científica, pero en un sistema donde están involucrados organismos estatales, comunidades, sectores productivos, organizaciones sociales y otros actores. La coordinación de esta relación requiere que la independencia académica se mantenga intacta, pero que la responsabilidad institucional se fortalezca.

Desde este punto de vista, las políticas públicas, la responsabilidad social universitaria, las relaciones con los territorios y la internacionalización son áreas donde se manifiesta la interacción entre la educación superior y la sociedad.

2.5.1. Relación Estado-Universidad-Sociedad

La relación entre el estado, la universidad y la sociedad se construye sobre roles distintos pero interdependientes. El estado desarrolla políticas, mecanismos legales y de regulación que formarán la base para organizar el Sistema de Educación Superior; las universidades desarrollan formación, investigación y extensión; la sociedad tiene necesidades, demandas y expectativas que deben influir en las prioridades de las instituciones.

El estado es fundamental para crear condiciones para el ejercicio del derecho a la educación superior, controlar el sistema y establecer políticas en relación con la calidad, el acceso, la investigación y el desarrollo. Estos deberes deben cumplirse respetando la autonomía de las instituciones y con un mínimo de interferencia que pueda ser vista como una amenaza a la libertad académica.

Las universidades, por supuesto, tienen obligaciones que no se limitan al cumplimiento de regulaciones. Y tienen legitimidad moral no solo para

ofrecer la formación adecuada, producir el conocimiento correcto y estar dispuestas a abordar las necesidades de la sociedad.

La sociedad es la tercera parte de esta relación. Las comunidades, los cuerpos sociales, las instituciones públicas, los profesionales y los sectores productivos pueden compartir información sobre problemas, necesidades y expectativas que requieren atención académica o científica. Tales demandas no deben llevar a las universidades a tomar decisiones, pero son referencias importantes para examinar la relevancia de programas y proyectos.

La articulación entre estos actores acerca las políticas públicas a la realidad social. La universidad puede proporcionar evidencia científica, análisis técnico y conocimiento profesional para ayudar en la toma de decisiones que sean beneficiosas para la sociedad. Y las políticas pueden crear oportunidades para la investigación, becas, infraestructura, innovación y educación.

Esta relación necesita estar equilibrada. Una universidad totalmente desconectada de las necesidades sociales puede dejar de ser relevante y una organización que esté más subordinada a influencias externas puede perder autonomía académica. El desafío es desarrollar relaciones de cooperación basadas en responsabilidades claramente definidas.

La interacción estado-universidad-sociedad debe entonces entenderse como una relación dinámica donde el conocimiento, la política pública y las necesidades sociales pueden articularse sin desestimar los roles de cada actor.

2.5.2. Responsabilidad Social Universitaria

La responsabilidad social universitaria se refiere al compromiso de las universidades con los efectos educativos, científicos, sociales y ambientales de sus decisiones y actividades. No es un rol adicional que deba realizarse aparte de la enseñanza, la investigación y la extensión, sino una guía para estas actividades en términos de su impacto en la sociedad.

La responsabilidad social en la formación profesional es formar personas para que sean conscientes del impacto que sus decisiones pueden tener en otros, en las comunidades y en las organizaciones. La competencia técnica necesita combinarse con criterios éticos, capacidad crítica y una comprensión de las consecuencias sociales de la práctica profesional.

La investigación expresa otro aspecto de esta responsabilidad. Las universidades eligen problemas, asignan recursos y construyen proyectos

que pueden generar conocimiento relevante para diferentes sectores. La investigación socialmente responsable debe asegurar rigor científico, pero al mismo tiempo tener en cuenta la relevancia de sus preguntas, la integridad de sus procedimientos y el resultado de sus hallazgos.

La extensión es el espacio donde esta responsabilidad se hace realmente visible. Los proyectos basados en la comunidad conectan las capacidades universitarias con necesidades reales y proporcionan oportunidades de aprendizaje para estudiantes y profesores.

Sin embargo, la responsabilidad social no debe confundirse con intervenciones asistencialistas. La relación con las comunidades requiere compromiso, diálogo y reconocimiento del conocimiento existente en los territorios. La universidad no debe asumir que tiene por sí sola la respuesta a los problemas sociales.

La práctica responsable implica trabajar con los actores involucrados para desarrollar soluciones. Esto permite que los proyectos universitarios respondan más precisamente a lo que se necesita y eviten hacer cosas que no sean consistentes con el carácter de cada área.

La gestión institucional también es parte de la responsabilidad social. Los recursos, las condiciones de trabajo, la sostenibilidad, la inclusión, la transparencia y la participación tienen un gran impacto en la comunidad universitaria y en la percepción social de la institución.

En este sentido, la responsabilidad social universitaria debe verse como un principio transversal. La formación, la investigación, la extensión y la gestión reciben mayor legitimidad cuando tienen en cuenta sus efectos y están alineadas con las responsabilidades públicas de la educación superior.

2.5.3. Universidad y desarrollo territorial.

Las universidades están incrustadas en áreas con diferentes características económicas, sociales, culturales y ambientales. En este lugar, existe la posibilidad de involucrarse con la comunidad, el gobierno local, las organizaciones y las actividades productivas que pueden ser creadas como resultado de las capacidades académicas y científicas en las instituciones.

El desarrollo territorial no debe definirse solo como crecimiento económico. Contiene aspectos de bienestar social, educación, cultura, medio ambiente, infraestructura, producción, innovación y desarrollo institucional. La universidad podría contribuir a varias de estas dimensiones a través de la formación, la investigación y la extensión.

Una de las contribuciones más importantes es la formación de profesionales conectados con las necesidades de los territorios. Las carreras y los programas pueden verificar periódicamente si sus perfiles están alineados con los cambios sociales y productivos que tienen lugar en las áreas en las que están involucrados. La investigación también puede centrarse en problemas territoriales. Los recursos naturales, la movilidad, la educación, la producción, la salud, las tecnologías, la organización comunitaria o el desarrollo empresarial pueden proporcionar información necesaria para la comprensión de situaciones particulares y la formación de alternativas.

La vinculación facilita la aplicación práctica de estas capacidades. Estudiantes y profesores pueden participar en proyectos desarrollados con comunidades o instituciones públicas, y así se enriquecerá su formación y la comprensión de la universidad sobre las realidades sociales.

Otra parte importante es con los sectores productivos. Las instituciones pueden participar en la innovación, la transferencia de conocimiento, la formación continua y el desarrollo de soluciones tecnológicas. Estas relaciones deben construirse manteniendo intactos los principios académicos y evitando que los intereses económicos de la universidad tomen protagonismo en el deber social de la universidad.

Trabajar con los gobiernos locales también puede contribuir a mejorar los procesos de planificación. Las universidades deben recopilar datos, investigar, diagnosticar problemas, desarrollar modelos, evaluar proyectos y hacer propuestas para guiar la toma de decisiones.

Pero la relación universidad-territorio debe ser bidireccional. Crea conocimiento, pero también aprende de las formas, conocimientos y experiencias de las comunidades. Esta interacción puede hacer que la educación superior sea relevante y ayudar a generar nuevas preguntas para futuras investigaciones.

En este sentido, una universidad socialmente comprometida no se limita a desarrollar actividades dentro de sus instalaciones. Ve el territorio como un espacio para el aprendizaje, la investigación y la cooperación.

2.5.4. Internacionalización y Desafíos Contemporáneos

La internacionalización es una de las dimensiones crecientes de la educación superior. El conocimiento científico circula globalmente, las universidades están conectadas globalmente y los estudiantes y profesores tienen más oportunidades de colaborar con universidades en otros países.

La movilidad académica es una de las manifestaciones más conocidas de este proceso. El intercambio estudiantil, las estancias docentes y los programas conjuntos ayudan a los estudiantes a conocer otros sistemas universitarios, ampliar experiencias educativas y desarrollar conexiones entre comunidades académicas.

La cooperación científica también es de gran importancia hoy en día. Hay muchos problemas modernos que requieren equipos interdisciplinarios e internacionales para colaborar, de modo que se puedan intercambiar información, recursos y capacidades. Las redes de investigación y los proyectos colaborativos abren la producción de conocimiento y mejoran la formación de investigadores.

La internacionalización no debe reducirse a la movilidad física. La participación en redes académicas, proyectos conjuntos, publicaciones científicas, programas colaborativos y espacios virtuales permite establecer relaciones internacionales sin que todos los participantes necesiten viajar.

Esto es una oportunidad pero también un desafío. Las instituciones tienen diferentes capacidades económicas, científicas y tecnológicas que crean relaciones desequilibradas. La internacionalización responsable debe buscar la cooperación académica basada en la reciprocidad y el reconocimiento de las especialidades de cada institución y territorio.

Otros desafíos son mantener la relevancia local mientras se participa en redes globales. Una universidad podrá construir su presencia global mientras mantiene su verdadero interés en las comunidades locales. Ambos pueden complementarse cuando el conocimiento adquirido a través de la cooperación internacional se utiliza para ayudar al desarrollo territorial.

Las transformaciones modernas en la educación superior implican internacionalización, profesiones, expansión de modalidades educativas, la introducción de nuevas tecnologías y la necesidad de aprendizaje a lo largo de la vida. Estas transformaciones obligan a las instituciones a reevaluar constantemente su estructura y estrategias. La universidad tiene una doble responsabilidad. Necesita estar en los circuitos internacionales de conocimiento y debe estar emocionalmente conectada con los territorios y las sociedades para seguir siendo relevante en el mundo. Cómo articular ambas dimensiones será crítico para la relevancia académica y social.

La relación universidad, estado y sociedad ha cerrado este capítulo. La universidad tiene autonomía y su propia función, pero es parte de un sistema de responsabilidades compartidas. Y la legitimidad no solo se debe a requisitos regulatorios o acreditaciones, sino también a que la formación,

la investigación y el compromiso crean contribuciones académicas y sociales claras.

Desde esta perspectiva, el marco regulatorio crea condiciones para que la educación superior se organice y la autonomía, la gobernanza, la calidad y la responsabilidad social determinen cómo estas condiciones se manifiestan en la vida institucional. La universidad hoy debe equilibrar la libertad académica, la regulación, la pertenencia, la calidad y el servicio a la sociedad.

CAPÍTULO III

DESIGUALDAD, INCLUSIÓN Y EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Fanny Noemí Rivera Rojas

Universidad Estatal Amazónica

fn.riverar@uea.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-7371-1268>

Introducción

La educación superior ofrece una gran fuente de oportunidades para la formación, el desarrollo profesional, el compromiso social y la movilidad. El acceso a la universidad puede cambiar la trayectoria de la vida de una persona y su familia, abrir la puerta al empleo y ayudar a desarrollar oportunidades de carrera basadas en el conocimiento y la práctica profesional. Pero no está distribuido de manera equitativa. Las condiciones económicas, territoriales, culturales, familiares y educativas previas pueden afectar gravemente la posibilidad de ingresar a la universidad, permanecer y completar un título universitario.

Desde una perspectiva sociológica, las desigualdades educativas no deben definirse simplemente como resultado de diferencias individuales en esfuerzo o rendimiento. Los estudiantes ingresan a la educación superior con diferentes antecedentes, diferentes recursos, experiencias escolares previas heterogéneas y condiciones familiares que pueden ayudarles o dificultarles en su trayectoria educativa. En el punto de acceso, estas diferencias pueden comenzar y persistir en la retención, en el progreso educativo y de aprendizaje y en la graduación.

Las condiciones socioeconómicas son una de las dimensiones más visibles. Los ingresos familiares pueden afectar la disponibilidad de transporte, alimentos, materiales académicos, conectividad, tecnología y vivienda. Para algunos estudiantes, la universidad también tiene que ser una combinación de estudio y trabajo remunerado o responsabilidades de cuidado en el hogar. Si no es así, ¿de qué manera puede verse afectado el tiempo para estudiar e involucrarse en actividades universitarias?

Otro aspecto importante es el territorio. Las ubicaciones geográficas de las instituciones de educación superior y la distancia de los estudiantes, las oportunidades de transporte y las diferencias entre áreas urbanas y rurales dan lugar a diferentes condiciones de acceso y retención. Estas situaciones son especialmente relevantes en áreas de dispersión de la población, diversidad cultural y falta de conectividad o infraestructura.

Las experiencias educativas previas también influyen en las trayectorias universitarias. Los estudiantes provienen de instituciones con diferentes recursos, métodos y oportunidades de aprendizaje. Estas diferencias pueden reflejarse más tarde en la capacidad académica que enfrentan al comienzo de una carrera. También lo son el nivel de grado y los hábitos de funcionamiento universitario entre las familias con un título previo en educación superior y la primera generación de personas en su familia que comienzan la universidad.

La diversidad en las universidades de hoy también nos exige considerar las barreras para ciertos grupos. Los estudiantes con discapacidades, los pueblos y nacionalidades indígenas, las personas rurales, los estudiantes con responsabilidades familiares y otros grupos pueden tener desafíos particulares que necesitan respuestas institucionales. No categorizar estas diferencias no significa que existan categorías rígidas, sino que la experiencia universitaria puede desarrollarse en diferentes contextos.

En este documento debemos distinguir igualdad, equidad e inclusión. Aunque están relacionadas, no son lo mismo. La igualdad implica el reconocimiento de derechos y la ausencia de discriminación en el acceso a la educación. Desde esta perspectiva, todos deberían ser tratados de acuerdo con su condición de ser parte de la comunidad universitaria y deberían poder participar en ella.

La equidad, por otro lado, es el reconocimiento de que las condiciones iniciales no son necesariamente iguales. Usar las mismas medidas para estudiantes con circunstancias muy diferentes podría tener desventajas. La equidad intenta abordar estas diferencias a través de apoyos según la situación con el objetivo de crear oportunidades reales para el desarrollo académico.

La inclusión se expande en esto y está ligada a la participación exitosa de todas las personas en la vida universitaria. Una universidad puede reconocer formalmente los derechos y tomar ciertas medidas de apoyo, sin embargo, la inclusión solo se logra cuando las personas pueden participar plenamente en un proceso académico, social e institucional sin ser bloqueadas por barreras que impidan injustificadamente su desarrollo.

Esta diferenciación puede resumirse como: igualdad para todos es garantizar los mismos derechos, equidad para todos necesita participar en la institución es tener diferentes apoyos para hacerlo, y la inclusión es para que todos participen en la institución. Estas tres dimensiones son complementarias y serían muy importantes para analizar las políticas y prácticas universitarias.

La retención es otro eje importante. El acceso a la educación superior es solo el comienzo de un viaje que está influenciado por factores académicos, económicos, familiares, sociales e institucionales. El bajo rendimiento, el aprendizaje retrasado, las dificultades de adaptación, los trabajos simultáneos o las responsabilidades personales aumentan el riesgo de interrupción de los estudios. Por lo tanto, como resultado, la equidad en la educación superior no solo debe determinarse por quién ingresa, sino por quién permanece y quién logra completar su educación.

En ese caso, la respuesta institucional se vuelve muy importante. Las becas, tutorías, orientación, programas de apoyo, servicios de bienestar, mecanismos de accesibilidad y políticas de acción afirmativa pueden ayudar a reducir algunas barreras. Pero estas acciones deben comenzar con buenos diagnósticos y no aplicar la misma solución a diferentes situaciones.

Este capítulo analiza las desigualdades en el acceso, la trayectoria y la finalización de los estudios universitarios. Analiza el contexto socioeconómico, territorial, cultural y educativo en el que ocurren tales experiencias; define igualdad, equidad e inclusión; y evalúa las barreras a la educación superior para varios grupos. Finalmente, revisa los planes institucionales para aumentar la retención, la participación y el desarrollo de universidades más equitativas e inclusivas.

3.1. Desigualdad educativa y acceso a la educación superior.

La educación superior es una oportunidad mucho más grande e importante para el desarrollo personal, profesional y social, pero no todos participan en la universidad. El acceso a la universidad está afectado por factores económicos, territoriales, culturales, familiares y educativos en las etapas tempranas del camino educativo. Estas diferencias en el acceso a las universidades son de naturaleza sociológica, y nos ayudan a ver que el acceso a la universidad es mucho más que el esfuerzo individual de una persona, sino que también es una función de las condiciones sociales bajo las cuales los estudiantes están siendo educados. La desigualdad educativa es más visible cuando ciertos grupos tienen más recursos y oportunidades para ingresar y progresar en el sistema educativo.

Estas diferencias pueden deberse al estatus económico de las familias, su nivel de residencia, la naturaleza de las instituciones de origen o el acceso a la tecnología, o el conocimiento de las prácticas académicas. Por lo tanto, entender el tema del acceso universitario tiene que ser una función del mérito, las oportunidades y los factores sociales.

3.1.1. Desigualdad educativa y oportunidades de acceso.

En términos de desigualdad educativa, podemos decir que existen desigualdades sistemáticas en las oportunidades de las personas para acceder, participar y progresar en los sistemas educativos. Estas diferencias son más importantes si no solo dependen de las elecciones individuales, sino también de factores sociales que son diferentes para algunas personas respecto a otras.

La educación superior es uno de los momentos en que esas desigualdades son más visibles. Dos estudiantes pueden desear ir a la universidad y tener la misma motivación para ingresar, pero haber tenido experiencias muy diferentes en la escuela durante los años anteriores. La calidad de la enseñanza, los materiales, el apoyo académico y las oportunidades de preparación de los estudiantes determinarán los resultados en la escuela.

Decir que la universidad siempre tendrá que proporcionar los mismos requisitos para todos los solicitantes, pero ¿cuál será la condición desde la cual los cumplirá? Desde una perspectiva sociológica, necesitamos diferenciar la existencia formal de una oportunidad y la posibilidad real de aprovecharla. Este es uno de los principales desafíos al examinar la equidad en el acceso. La desigualdad educativa también es evidente en la información.

El conocimiento sobre los programas existentes, las políticas de admisión, las becas o los requisitos académicos deben estar disponibles y ser interpretados. Algunos estudiantes reciben apoyo sistemático de su escuela o hogar y otros deben encontrar esa información por su cuenta. Y las expectativas sociales también influyen en las decisiones. En algunas áreas o países, se espera que los estudios universitarios sean una norma y en otros puede que no sea tanto, ya que, por supuesto, hay una condición familiar y económica.

Estos factores influirán en las aspiraciones incluso antes de que comience el proceso formal de admisión. Por lo tanto, la oportunidad educativa tiene que ser muy amplia y no solo permitir que una persona presente la solicitud, sino también en qué condiciones pueden desarrollar las habilidades para competir por esa oportunidad. Esto no significa que uno no pueda ganárselo. El rendimiento, el esfuerzo y la preparación son todos importantes en las trayectorias de los estudiantes.

Pero cuando analizamos el mérito sin considerar las condiciones en las que se construye, podemos fallar en explicar las diferencias que encontramos. La educación superior se enfrenta así al problema de articular criterios

académicos y cómo proporcionar oportunidades de acceso reales. Esto también es un desafío porque la desigualdad puede ocurrir mucho antes de la admisión universitaria y algunos de sus efectos son acumulativos a lo largo del proceso educativo. 3.1.2. Condiciones socioeconómicas y trayectoria educativa previa.

Las condiciones socioeconómicas son uno de los factores que influyen en el acceso a la educación superior. El ingreso familiar determina en cierta medida los recursos para transporte, alimentación, materiales de estudio, conectividad, dispositivos tecnológicos y preparación académica. Estos no son necesariamente el caso para estudiantes de hogares de bajos ingresos. Hay muchas trayectorias exitosas en circunstancias económicas complejas, pero desde una perspectiva sociológica es interesante pensar en la forma en que el acceso desigual a los recursos puede tener ventajas o desventajas a largo plazo. La educación previa es otro aspecto estrechamente relacionado.

Cada estudiante proviene de una escuela con diversas configuraciones en términos de infraestructura (por ejemplo, maestros, tecnologías), orientación (y la capacidad de ayudar a los estudiantes a desarrollarse más), y hay diferentes oportunidades en la universidad para aprender. Las habilidades de lectura, escritura, matemáticas, ciencias y tecnología pueden desarrollarse de manera diferente como resultado de la educación previa. La escuela o colegio de origen en sí misma no es el único factor en juego en cómo un estudiante se desempeñará en el futuro, pero es parte de la experiencia que cada estudiante lleva consigo al comenzar la educación superior.

En el caso de una persona que ha tenido acceso frecuente a laboratorios, bibliotecas y recursos digitales, el acceso al contenido físico puede ser más familiar que para individuos que no tuvieron la oportunidad de utilizarlos. Las condiciones económicas pueden impactar las decisiones sobre qué estudiar y dónde estudiar. Si un estudiante quiere seguir una carrera en una ciudad diferente, ¿puede hacerlo desde dónde podrá obtener el alojamiento que necesita o la oportunidad de continuar trabajando mientras estudia? Si la universidad no cobra matrícula directamente a los estudiantes (ver, por ejemplo, en el sector público), hay gastos asociados con la comida, los materiales y el transporte, y estos costos serán los mismos. Las expectativas familiares también están relacionadas con el estatus socioeconómico.

Algunas familias pueden ayudar a una persona que está principalmente interesada en los estudios, pero necesitan que los jóvenes participen desde

temprano en la generación de ingresos. La desigualdad socioeconómica podría, por lo tanto, afectar tanto la preparación para los estudios de pregrado como la admisión. Es este análisis el que nos hace darnos cuenta de que el camino educativo está moldeado por circunstancias fuera de la esfera académica.

3.1.3. Ruralidad, territorio y acceso universitario.

El territorio es también otra dimensión importante para entender las oportunidades de acceso a la educación superior. Las instituciones universitarias no están distribuidas de manera uniforme y algunos programas pueden estar concentrados en ciudades o áreas con mayor desarrollo institucional.

Para los estudiantes en áreas rurales o lejos de los campus universitarios, la educación superior puede tomar mucho tiempo, puede costar dinero, y estás viviendo en una ciudad donde no hay opciones. La distancia geográfica afecta directamente la movilidad diaria. Un estudiante puede tener un lugar académico en una universidad pero tener dificultades para llegar allí debido a la duración del viaje, el transporte o los costos. Así que siempre existe la opción de ir a otra ciudad de manera permanente o temporal.

Sin embargo, la ruralidad tiene dimensiones sociales y culturales que no se tratan tanto de estar lejos de alguien como de estar cerca de ellos. Las comunidades rurales establecen buenas relaciones laborales y familiares y son una parte muy importante del tejido cultural y económico de una sociedad, y las expectativas educativas y las relaciones entre los estudiantes y sus territorios son, por supuesto, muy diferentes.

Si algunas oportunidades universitarias en áreas urbanas están concentradas, entonces la migración educativa se vuelve posible, y los estudiantes urbanos tienen que encontrar trabajos en áreas urbanas. Este fenómeno puede influir en las trayectorias individuales así como en las comunidades de origen. El acceso a la educación superior que le sucede a las personas también es relevante a nivel territorial.

Las instituciones que no están ubicadas en grandes centros urbanos podrían ser muy importantes para desarrollar programas que estén conectados con las necesidades productivas, sociales, ambientales y culturales de sus territorios. La educación superior puede, por lo tanto, trabajar para aliviar algunas desigualdades territoriales al permitir el acceso a la formación y el conocimiento para comunidades que históricamente han estado lejos de las grandes universidades.

Las tecnologías educativas pueden facilitar el acceso, pero no pueden eliminar las barreras territoriales. Su efectividad depende de la conectividad, la disponibilidad de dispositivos, las habilidades digitales (que son relevantes para el aprendizaje digital) y las condiciones de estudio. Por esta razón, la ruralidad y el territorio deben considerarse junto con los factores económicos y tecnológicos también. El lugar donde vive un estudiante afecta las oportunidades para un estudiante, pero su acceso a recursos e infraestructura también tiene un impacto en ello.

3.1.4. Capital cultural y brecha tecnológica.

El acceso a la educación superior no está determinado solo por el dinero. El conocimiento, las expectativas, los hábitos y las formas de relacionarse de una familia con las instituciones de educación superior pueden ayudar o dificultar alguna experiencia académica. El capital cultural nos permite entender estas diferencias. Significa conocimiento, disposiciones, comunicación y conocimiento sobre algunas prácticas culturales que pueden ser reconocidas dentro del sistema educativo.

Un estudiante de una familia con experiencia universitaria puede tener acceso temprano a información sobre carreras, procedimientos de admisión, organización académica o expectativas profesionales. Pueden reconocer algunos aspectos del sistema de educación superior (por ejemplo, en el contexto de la cultura) más fácilmente. Para un estudiante universitario de primera generación, algunos procedimientos pueden ser menos familiares. No es que los haga menos capaces académicamente, sino que el estudiante puede tener que aprender más sobre ello.

El conocimiento sobre prácticas de lectura, argumentación, recopilación de información y producción académica (y aprender a leer y escribir) también puede diferir. Algunas universidades utilizan ciertos códigos en la comunicación y términos académicos que algunos estudiantes conocen y otros necesitan aprender a usar, y la brecha tecnológica se suma al problema.

En la educación superior contemporánea, la mayoría del estudio requiere acceso a dispositivos, plataformas educativas, bibliotecas digitales, aplicaciones y comunicación. Un teléfono móvil no significa necesariamente que uno tenga la tecnología adecuada para estudiar. Algunas tareas requieren computadoras, programas especializados o una conexión a internet estable. La calidad y continuidad del acceso son tan importantes como la disponibilidad del dispositivo. Las competencias digitales son una dimensión adicional.

Un buen entendimiento de cómo usar herramientas para la comunicación diaria no es lo mismo que el conocimiento para buscar información científica, trabajar con plataformas académicas, gestionar documentos o usar aplicaciones especializadas. La brecha tecnológica necesita ser examinada al menos en tres niveles: disponibilidad de dispositivos, calidad de la conectividad y capacidad para usar la tecnología con fines académicos.

El capital cultural y los recursos tecnológicos pueden interactuar. En una situación donde tenemos acceso a Internet pero ningún procedimiento para obtener información académica confiable, o otro estudiante con buenas habilidades digitales pero con mala conexión con las fuentes, las necesidades no son las mismas. El acceso a la educación superior no es un evento único. Es el resultado de una trayectoria donde se crean oportunidades, experiencias y recursos.

Las condiciones económicas, territoriales, educativas, culturales y tecnológicas pueden cruzarse y ampliar o restringir la entrada. Es esta comprensión la que ayuda a evitar lecturas simples de la desigualdad educativa. No todos los estudiantes comienzan desde el mismo lugar, aunque eventualmente se encontrarán en un entorno académico que es muy similar. Esta es la base para entender por qué las desigualdades pueden persistir en los estudiantes universitarios.

El estudio no solo necesita pasar de la pregunta de quién puede ingresar a la pregunta más crítica de qué sucede después del acceso. La adaptación, el rendimiento, el rezago, las responsabilidades laborales y familiares y la posibilidad de completar los estudios son parte de las trayectorias universitarias y son el enfoque en la siguiente sección.

3.2. Trayectorias universitarias, retención y abandono.

La trayectoria universitaria son las experiencias académicas, sociales, familiares, económicas e institucionales que los estudiantes tienen desde el momento de ingreso hasta la graduación. Y no siempre es una línea recta. Algunos estudiantes progresan según lo que se les dijo que hicieran, otros son interrumpidos, y otros pasan por repeticiones escolares, cambios de carrera o períodos cortos de tiempo entre el final de la carrera y la graduación. Desde un punto de vista sociológico, ver estas trayectorias puede considerarse como ir más allá del rendimiento individual.

Si bien el rendimiento académico es importante, está relacionado con la escuela previa, el tiempo, las necesidades familiares, las circunstancias económicas, la integración institucional y el sentido de pertenencia. La retención universitaria es la interacción de características personales y

condiciones sociales e institucionales. El abandono no es consecuencia de una sola cosa.

La decisión de dejar una carrera puede deberse, por ejemplo, a problemas académicos, dificultades económicas, responsabilidades laborales, necesidades familiares, mala integración universitaria o cambios en las expectativas profesionales. Analizar las interacciones ayuda a identificar por qué algunos estudiantes lo hacen tan bien, pero muchos otros no pueden superar ciertos obstáculos y pueden detenerse temporal o permanentemente.

3.2.1. Progresión académica y adaptación a la vida universitaria.

El ingreso a la universidad es una gran transición en la educación. Los estudiantes experimentan un tipo de organización académica que nunca antes habían experimentado, niveles más altos de autonomía, diferentes sistemas de evaluación y relaciones menos dependientes en comparación con las fases de aprendizaje anteriores. La capacidad de comprender y adaptarse a estas condiciones determina el desarrollo inicial de la trayectoria universitaria.

La adaptación académica es aprender a organizar el tiempo, interpretar los programas de los cursos, utilizar los recursos institucionales, asistir a clases, desarrollar trabajo independiente y afrontar las tareas del trabajo por cuenta propia. No para todos los estudiantes el aprendizaje es el mismo. La experiencia y el funcionamiento de la universidad pueden ser beneficiosos o perjudiciales para el proceso.

La primera fase académica suele ser el momento más sensible. El estudiante debe aprender simultáneamente contenido disciplinario y los propios códigos de la institución. Estos procesos de procedimientos administrativos, plataformas, estándares de evaluación y formas de comunicarse con los profesores son cosas que requieren familiaridad progresiva. La integración social también es parte de ese proceso. Facilitar relaciones con colegas y profesores y crear redes de apoyo, intercambio de información y pertenencia puede fomentar la conexión.

Los estudiantes que están abiertos a ser parte y a trabajar entre sí pueden desarrollar vínculos más fuertes con la institución y con su carrera. La pertenencia universitaria no es solo una función de los símbolos institucionales. Se construye en experiencias cotidianas donde los estudiantes se ven a sí mismos como parte de una comunidad académica y que su capacidad para prosperar en esa comunidad y desarrollarse como parte de ella.

En el proceso, el reconocimiento, la participación y el respeto han ayudado a desarrollar esta identificación. Las dificultades de adaptación no deben confundirse con una falta de aptitud. Algunos estudiantes pueden requerir más tiempo para conocer más sobre las demandas universitarias o necesitar saber sobre ciertas áreas de educación o necesitar apoyo. Los sistemas de tutoría, los programas de orientación y las actividades de inducción pueden ayudar a facilitar esta transición. Por lo tanto, la adaptación universitaria debe considerarse como un proceso gradual. Gradualmente, el estudiante desarrolla una nueva identidad académica y aprende a integrarse en una institución que es diferente de lo que conocen.

3.2.2. Rendimiento, retraso y retención.

El rendimiento académico es uno de los indicadores clave para las trayectorias estudiantiles. Las calificaciones, la aprobación de cursos y el progreso curricular son todos indicadores para determinar el nivel de cumplimiento de ciertos requisitos educativos. Pero estos resultados deben interpretarse en el contexto en el que se desarrollan. Las dificultades académicas pueden deberse a diferentes razones.

Una mala preparación en materias particulares, problemas de gestión estudiantil o una falta de adaptación a la universidad o situaciones personales pueden tener un impacto en el rendimiento. En algunos casos, las dificultades se concentran en las etapas iniciales, y en otros, a medida que aumenta la complejidad y especialización de los cursos, se apoderan de ellos. Al final del día, repetir un curso puede alterar la trayectoria académica.

Si hay requisitos previos o secuencias de cursos, reprobar una materia puede retrasar el acceso a otras y extender el tiempo necesario para completar la carrera. El retraso académico, si esto sucede, no significa que abandonen. Un estudiante puede permanecer inscrito y trabajar duro para llegar al título incluso si es a un ritmo diferente al que anticiparon. Pero si se prolonga, puede imponer costos personales adicionales, perder motivación y dejarlos sintiéndose inseguros sobre cómo completar el estudio. La retención depende de cómo la institución responda a estas situaciones. El reconocimiento temprano de obstáculos recurrentes permite desarrollar apoyo antes de que los problemas se establezcan. La tutoría, la orientación académica, el fortalecimiento de cursos y las alertas pueden ayudar a crear posibilidades de continuidad.

Cabe señalar que estos mecanismos no deben verse como el sistema de control del estudiante. Deben diseñarse para ayudar a ver lo que es difícil y ofrecer apoyo y no para minimizar la demanda académica de la educación

superior. La retención no se trata simplemente de la inscripción activa, significa que el estudiante puede avanzar, involucrarse en su educación y tener expectativas razonables de completar la carrera.

Esta perspectiva nos permite distinguir entre presencia administrativa y continuidad académica. Y el análisis del rendimiento, por lo tanto, debe hacerse vinculado al contexto social y educativo del estudiante. Una calificación da alguna información sobre el resultado, pero no explica las razones de ello.

3.2.3. Trabajo, economía familiar y responsabilidad personal.

Un gran porcentaje de estudiantes universitarios combina estudios con trabajo y vida familiar. Estas situaciones son parte de la realidad de la educación superior y pueden marcar la diferencia en términos de cómo se organizan las trayectorias académicas. El trabajo remunerado puede ser una necesidad económica. Algunos estudiantes necesitan ganar dinero para pagar el transporte, la comida, los materiales, la vivienda o contribuir a los gastos del hogar. En otros casos, el empleo está relacionado con el trabajo o el deseo de trabajar profesionalmente o vivir de un ingreso independiente.

El trabajo y el estudio pueden ser mutuamente beneficiosos si el trabajo está relacionado con la carrera. Pero también puede limitar el tiempo para estudiar, descansar y participar en actividades complementarias. El efecto depende de varios factores. No es lo mismo desarrollar un trabajo limitado y flexible que realizar turnos masivos o horarios que no son compatibles con las clases. Por lo tanto, las condiciones laborales deben evaluarse junto con la intensidad de las demandas académicas.

La continuidad universitaria también depende de la economía familiar. Si un miembro del hogar pierde el empleo y ahora se ve obligado a pagar por el cuidado de los niños, la atención médica u otros problemas surgen y el estudiante se ve obligado a trabajar a un nivel más alto o tomarse un descanso de la escuela por unos días, los estudiantes tendrán que cuidar de los niños, miembros de la familia u otros.

El trabajo de cuidado puede afectar a hombres y mujeres de manera diferente dependiendo de la distribución del trabajo en una familia. Mantenerse al día con la escuela al mismo tiempo que el trabajo y la vida familiar es una perspectiva desafiante para los estudiantes que están estudiando actualmente. Días de trabajo flexibles, servicios de bienestar, orientación y modalidades adecuadas han hecho que algunos desafíos sean

menos agudos, pero para estar seguros, las respuestas institucionales deben analizar cada caso por caso.

Las responsabilidades personales no se limitan a las económicas o familiares. Los problemas emocionales, los cambios de residencia, los problemas de adaptación o los proyectos de vida pueden afectar las prioridades del estudiante. Esta diversidad muestra que las trayectorias universitarias no se desarrollan separadamente de la vida cotidiana. Los estudiantes están en otras esferas sociales y tienen que compartir tiempo, recursos y responsabilidad con todas ellas.

3.2.4. Deserción y Graduación.

La deserción universitaria es la interrupción en el camino educativo hacia el título que se planea. Su interpretación necesita ser muy específica ya que puede tomar muchas formas y está impactada por muchos factores. Los estudiantes pueden irse a casa permanentemente, detener sus estudios por un tiempo, cambiar de carrera o mudarse a otra escuela. El incidente no es el mismo pero las circunstancias son diferentes y no deberían agruparse bajo una sola categoría.

La interrupción podría estar relacionada con problemas académicos acumulados. Repetir materias, experimentar retrasos y no poder hacer frente a las demandas del programa puede hacer que los estudiantes se sientan cada vez más difíciles. Pero estos factores académicos interactúan con otras cosas. Los problemas económicos pueden hacer más difícil que el estudiante trabaje más horas, espere costos inesperados que deben pagarse o cuide de su familia. De la misma manera, si tienes un muy buen trabajo, o la situación familiar no deja espacio para tiempo de estudio, tendrás que tomarte un tiempo libre y trabajar. Y el aspecto institucional debe tenerse en cuenta.

La falta de apoyo, horarios no congruentes con la realidad del estudiante o una mala comunicación o integración en la escuela afectarán cuando continúes o te retires. Y los personales también son parte de la ecuación. La decisión inicial de carrera puede cambiar cuando el estudiante se familiariza mejor con el campo profesional o descubre algo más. En estos casos, dejar un programa específico no significa necesariamente fracaso. Ningún fracaso educativo es el resultado de dejar el programa, sino más bien una reorientación de la trayectoria.

Por esta razón, el abandono debe analizarse como un fenómeno multicausal. La presencia de un solo factor difícilmente explica todas las

decisiones. En muchos casos se produce una acumulación gradual de dificultades que termina reduciendo las posibilidades de continuidad.

La titulación constituye el otro extremo de la trayectoria. Alcanzarla supone haber superado diferentes etapas académicas y cumplido los requisitos establecidos por la institución. Sin embargo, el tiempo necesario para llegar a esta fase puede variar entre estudiantes.

La permanencia prolongada también merece atención. Algunos estudiantes completan las asignaturas pero enfrentan retrasos en prácticas, proyectos, trabajos de titulación u otros requisitos finales. Estas situaciones pueden extender el tiempo de graduación y generar nuevas dificultades económicas o personales.

La culminación de los estudios debe analizarse, por tanto, junto con acceso y permanencia. Un sistema universitario no puede valorarse únicamente por el número de estudiantes que ingresan; resulta igualmente necesario examinar cuántos logran avanzar en condiciones adecuadas y alcanzar la titulación.

Las instituciones pueden contribuir mediante sistemas de seguimiento que permitan identificar momentos críticos dentro de las trayectorias. El análisis de aprobación, rezago, interrupciones y tiempos de titulación proporciona información para diseñar acciones de acompañamiento y mejorar los procesos académicos.

Sin embargo, estas estrategias requieren evitar interpretaciones que responsabilicen exclusivamente al estudiante. Comprender las causas de la interrupción implica examinar conjuntamente condiciones académicas, económicas, familiares, institucionales y personales.

La trayectoria universitaria puede representarse como un proceso dinámico en el que ingreso, adaptación, rendimiento, permanencia y titulación se encuentran relacionados. Cada etapa puede fortalecer o debilitar las posibilidades de continuidad, dependiendo de la interacción entre capacidades individuales y condiciones sociales.

Reconocer esta complejidad permite avanzar hacia una discusión fundamental para el análisis de las desigualdades universitarias: no basta con ofrecer las mismas reglas a todos los estudiantes si sus condiciones de partida y sus necesidades son diferentes. Precisamente por ello, el siguiente apartado aborda las diferencias entre **igualdad, equidad e inclusión** y examina sus implicaciones para la educación superior.

3.3. Igualdad, equidad e inclusión en la educación superior

La educación debe permitir que todas las personas desarrollen sus habilidades en instituciones que respeten los derechos (y diferencias) y las diferentes necesidades. Por lo tanto, las nociones de igualdad, equidad e inclusión son particularmente relevantes ya que ayudan a entender cómo los estudiantes acceden, participan y maduran en la vida universitaria. Las similitudes son cercanas pero las ideas no son las mismas.

La igualdad se basa en la creencia en los derechos y los criterios para la discriminación. La equidad se trata del reconocimiento de que no todas las personas comienzan siempre desde el mismo punto y pueden requerir diferentes formas de apoyo para sobrevivir. La inclusión se trata de eliminar barreras y crear condiciones para la participación en la institución. Es importante distinguir entre estas ideas, porque las mismas cosas no son garantía de que cada persona pueda aprovecharlas al mismo nivel. Una universidad tendrá las mismas reglas para todos sus estudiantes y aún así puede tener algunas barreras que podrían obstaculizar la participación de un cierto grupo de estudiantes. Por esta razón, el análisis de la justicia educativa debe considerarse en el contexto de los derechos, las condiciones de partida y las oportunidades reales de participación.

3.3.1. Igualdad de oportunidades.

Como principio fundamental de la educación superior, la igualdad de oportunidades se basa en la filosofía de que todas las personas deben tener acceso y participación en los servicios educativos sin discriminación según sus características sociales, culturales, económicas, territoriales o personales. Desde esta perspectiva, los procesos de admisión, formación, evaluación y graduación deben diseñarse de acuerdo con los criterios académicos existentes de la manera más transparente posible.

Ningún estudiante debe ser discriminado por razones distintas a su rendimiento académico o el interés legítimo de la institución. Así, los derechos y la igualdad están estrechamente conectados. Un estudiante tiene el derecho de participar en los procesos educativos, utilizar los servicios institucionales, acceder al conocimiento disponible, ser evaluado según los criterios correctos y ser tratado con respeto en la comunidad universitaria. Dos estudiantes pueden tener formalmente las mismas condiciones pero tener diferentes circunstancias para satisfacer sus necesidades académicas.

Un ejemplo simple es el acceso a materiales digitales. La institución puede proporcionar a todos los estudiantes acceso a una plataforma virtual, cumpliendo así con la igualdad. Pero si no tienen una conexión confiable o equipo para utilizar la plataforma digital, entonces estarán menos capacitados para hacerlo.

La igualdad de oportunidades entonces es más que uniforme. Significa que las diferencias en las circunstancias personales o sociales no son obstáculos injustificados para el ejercicio de los derechos educativos. Y en la educación superior, ese principio debe aplicarse a todo el recorrido académico. Además de la necesidad de permitir la entrada, también es necesario desarrollar los procesos de retención, evaluación, movilidad y graduación bajo condiciones transparentes y no discriminatorias. La igualdad es una condición esencial para una universidad justa, pero no suficiente. Cuando hay condiciones de partida relativamente diferentes, entonces se debe considerar la equidad.

3.3.2. Equidad Educativa.

La equidad educativa parte del entendimiento de que los estudiantes no llegan todos a la universidad con las mismas circunstancias económicas, culturales, académicas o personales. Si llegan con la misma situación, afectará su capacidad para lidiar con la vida universitaria. La igualdad justa y equitativa no es un constructo abarcador, la equidad no es una visión universal de quién es igual, sino que necesitamos identificar lo que sabemos mejor para nosotros y necesitamos responder como son.

El propósito de esto no es ofrecer un beneficio arbitrario a las personas, sino eliminar barreras que impiden que algunas personas ejerzan sus derechos educativos. Un estudiante con recursos económicos limitados puede necesitar una beca para continuar sus estudios. Otro estudiante podría necesitar apoyo académico durante los primeros semestres debido a dificultades en su educación previa.

Un estudiante con discapacidad puede necesitar ajustar su acceso a materiales o espacios bajo circunstancias adecuadas. Y estos son ejemplos de cómo tratar a personas con diferentes necesidades de la misma manera puede crear desigualdades. La equidad reconoce y busca crear condiciones que permitan una participación más justa. Las políticas de apoyo económico son quizás las más visibles de estas. Las becas, el transporte, la ayuda alimentaria o de vivienda pueden reducir cosas que son más complicadas para los estudiantes que tienen menos dinero. Pero la equidad va más allá de lo económico y puede demostrarse en tutorías, apoyo académico, orientación, programas de nivelación y ajustes razonables.

Estas acciones están destinadas a satisfacer necesidades específicas pero no a quitar las exigencias de la educación universitaria. La equidad debe determinarse como una cuestión de criterios específicos. Averiguar qué necesidades tenemos debe hacerse con información precisa y procedimientos y no decisiones arbitrarias. Los profesores necesitan conocer los tipos de barreras de sus estudiantes y tener mecanismos para abordarlas. Nunca debe haber una percepción de que aquellos que reciben apoyo son menos capaces, sino que el curso educativo atraviesa diferentes situaciones.

Una universidad equitativa no baja las expectativas académicas. Busca asegurar que todos los estudiantes tengan las condiciones adecuadas para aprender las habilidades necesarias y demostrar que están aprendiendo. Desde esa perspectiva, la equidad está en línea con la igualdad. La primera reconoce diferencias en el punto de partida y la segunda está en línea con el resultado común. Ambas son necesarias; todavía hay dos dimensiones que son importantes: el hecho de que los estudiantes pertenezcan a la comunidad universitaria y la posibilidad real de pertenecer en sí misma.

3.3.3. Inclusión Educativa.

La inclusión educativa es el proceso de crear condiciones para que los estudiantes se involucren y puedan involucrarse en la vida universitaria de manera significativa. El enfoque está en identificar y eliminar barreras para el aprendizaje, la participación y el aprendizaje académico. Esas barreras pueden ser físicas, por ejemplo, donde las personas con discapacidad no tienen instalaciones de transporte.

Las barreras comunicativas pueden ser que algunos materiales no estén disponibles en formatos accesibles. También puede haber barreras académicas, tecnológicas, culturales y actitudinales. La inclusión requiere que la institución sea vista a través de los ojos de sus usuarios. No basta con decir formalmente que todas las personas pueden ingresar si ciertas condiciones luego obstaculizan la participación. Una universidad inclusiva busca ajustar sus operaciones para satisfacer a la diversa población estudiantil sin comprometer los estándares académicos. Esto significa investigar cómo las prácticas, la infraestructura, la comunicación y la estructura institucional pueden perjudicar a algunos estudiantes. Significa que la accesibilidad sea un tema central.

El espacio físico debe ser accesible; los materiales educativos deben pensarse con un acceso particular para los estudiantes; lo mismo ocurre con las plataformas tecnológicas, y así sucesivamente. Y la inclusión también tiene una dimensión social. La comunidad del campus de la

universidad influye en la forma en que se organiza la educación en el entorno educativo. Los estudiantes necesitan lugares para que su educación sea inclusiva y tengan la oportunidad de participar, construir relaciones, poder hablar con estudiantes de diferentes partes de la comunidad universitaria y ser parte de la comunidad y sentirse como estudiantes que son parte de la comunidad de personas, conocerse, ganar experiencia, involucrarse y poder hacer amigos, y expresar sus opiniones sin ser discriminados o excluidos.

La diversidad cultural es igualmente importante en una comunidad universitaria por derecho propio, y esta diversidad de culturas está en el corazón de toda la diversidad de la vida universitaria. El reconocimiento de esta diversidad permite una comunidad de campus más diversa, y no hay forma de asociar una experiencia cultural con una única experiencia cultural para ser vista como un punto de referencia universal.

La inclusión es buena para las personas que podrían tener más dificultades. Una institución que observa las diversas formas de aprender, participar y comunicarse en la comunidad es beneficiosa. Y debe verse como un proceso continuo. Las instituciones cambian, las características de la población estudiantil cambian, y se pueden crear barreras. Por lo tanto, la inclusión es continua y debe ser revisada y abordada por las propias universidades. El objetivo al final del día es que el acceso formal se convierta en participación real. Un estudiante está verdaderamente incluido cuando puede aprender, participar, relacionarse y progresar dentro de la institución sin obstáculos injustificados.

3.3.4. Hay diferencias entre igualdad, equidad e inclusión.

La forma en que la igualdad, la equidad y la inclusión difieren es que son dimensiones distintas de la justicia educativa. Estos conceptos no compiten entre sí, sino que se complementan. La igualdad establece una base de derechos comunes. La equidad reconoce que necesitamos diferentes sistemas de apoyo para hacer todas esas cosas. La inclusión evalúa si las condiciones institucionales permiten que todas las personas participen realmente. Podemos ver las diferencias desde el aula en un ejemplo universitario.

Cuando una institución declara que todos los estudiantes tienen acceso a la biblioteca digital, es un principio de igualdad. Pero si hay estudiantes que no tienen acceso a Internet o que no tienen un dispositivo a mano, entonces se necesita que la tecnología esté disponible, lo cual es un punto de equidad. Y por último, pero no menos importante, si la plataforma no es

accesible para una persona con ciertas necesidades, entonces es necesario eliminar esa barrera para que la necesidad sea incluida.

El mismo razonamiento se puede aplicar en otras áreas. Realizar el derecho de todos los estudiantes a participar en una actividad es igualdad; proporcionar algún tipo de ayuda para aquellos estudiantes que enfrentan obstáculos particulares es equidad; diseñar la actividad para permitir que las personas participen en ella es inclusión. Ambos no son lo mismo, y tener un entendimiento común puede ayudar a aliviar dos conceptos erróneos muy comunes.

El primero es creer que si aplicas las mismas condiciones para todos los estudiantes, obtendrás justicia. El segundo es creer que proporcionar un conjunto diferenciado de apoyos también les proporcionará privilegios. La equidad funciona al cuidar diferentes condiciones para hacer que las oportunidades reales estén disponibles para todos. La inclusión añade una pregunta fundamental: incluso cuando hay derechos y apoyos, ¿pueden las personas participar efectivamente? Esta pregunta nos permite observar la organización universitaria e identificar barreras que se pasan por alto desde un punto de vista normativo.

Para facilitar la comprensión de estas diferencias, la Tabla 2 presenta los tres conceptos mediante una comparación centrada en su pregunta principal y en una aplicación concreta dentro de la educación superior.

Tabla 2. Diferencias entre igualdad, equidad e inclusión en la educación superior

Concepto	Pregunta central	Ejemplo universitario
Igualdad	¿Todos poseen los mismos derechos?	Aplicación de requisitos académicos comunes y no discriminatorios.
Equidad	¿Todos cuentan con condiciones suficientes para ejercer esos derechos?	Becas, apoyos económicos, tutorías o acompañamiento según necesidades identificadas.
Inclusión	¿Todos pueden participar realmente?	Eliminación de barreras físicas, académicas, tecnológicas, comunicativas y sociales.

La relación entre estos tres conceptos puede entenderse como un proceso progresivo. La igualdad establece el reconocimiento común de derechos; la equidad introduce respuestas diferenciadas frente a necesidades distintas; y la inclusión busca transformar las condiciones institucionales para garantizar participación efectiva.

Esta distinción posee implicaciones importantes para las políticas universitarias. Una institución puede reconocer formalmente derechos y,

sin embargo, necesitar revisar si sus procedimientos, espacios y prácticas favorecen realmente la participación de todos los estudiantes.

La justicia educativa requiere, por tanto, combinar estas tres perspectivas. El acceso sin discriminación constituye un punto de partida, pero debe acompañarse de apoyos adecuados y de una transformación institucional orientada a eliminar barreras.

Comprender esta relación permite avanzar hacia el análisis de grupos que pueden enfrentar dificultades específicas dentro de la educación superior. Discapacidad, interculturalidad, género, territorio y condición de primera generación universitaria plantean desafíos particulares que requieren examinar cómo se materializan igualdad, equidad e inclusión en situaciones concretas.

3.4. Diversidad y grupos con mayores barreras educativas

La diversidad es una característica inherente de la educación superior contemporánea. Los estudiantes universitarios se integran desde diferentes orígenes, habilidades, identidades, orígenes territoriales y experiencias culturales, y pueden enriquecer la vida académica de los estudiantes, pero también crear barreras que dificultan el acceso, la retención y la participación en un grupo.

Desde un punto de vista sociológico, las dificultades de algunos estudiantes no se deben solo a que sean diferentes, sino a cómo están configuradas las instituciones, cómo están situadas, algunas prácticas culturales y cómo no reciben el apoyo que necesitan de las personas. La inclusión debe hacerse como resultado, y debe ser identificada e integrada con individuos y grupos sociales. La discapacidad, la cultura, el género y el estatus de primera generación universitaria son algunas de las áreas donde estas diferencias se destacan. Analizar esto deja claro que una universidad inclusiva no es aquella que trata a todos por igual, sino aquella que reconoce la diversidad y establece condiciones para ser parte de la comunidad. Discapacidad y accesibilidad universitaria.

La inclusión de estudiantes con discapacidades requiere que miremos más allá de la idea de cada limitación individual. La mayor dificultad es cuando el acceso al espacio, los recursos, los procedimientos o las prácticas no se tienen en cuenta en cuanto a cómo las personas pueden acceder a la información, moverse, comunicarse y participar en el estudio. Las barreras físicas son quizás la manifestación más visible de tales barreras. El acceso a edificios que no son fácilmente accesibles, aulas en áreas inaccesibles o muebles que son impenetrables para estudiantes con algunos desafíos de

movilidad pueden ser bastante difíciles. Y la accesibilidad universitaria no se trata solo de infraestructura.

Hay barreras de comunicación cuando la información no se presenta en formatos adecuados para diferentes necesidades. Materiales de audio y video sin recursos similares, documentos difíciles de leer o sin alternativas de comunicación para comunicarse con los estudiantes, o sin otra alternativa al contenido académico son barreras de acceso. La tecnología también puede abrir nuevas puertas y crear nuevos desafíos.

Las plataformas virtuales, bibliotecas digitales y herramientas de aprendizaje son algunas formas de construir la autonomía de los estudiantes, siempre que estén diseñadas con el espíritu de los criterios de accesibilidad. La tecnología en sí misma puede ser una barrera para ser independiente de esas condiciones sin esos requisitos. Las barreras pedagógicas son los métodos y sistemas de evaluación que no son inclusivos de la diversidad. Esto no significa bajar los estándares académicos, sino examinar cuál es la forma más legítima de mostrar el aprendizaje y lograr los resultados esperados.

Una actividad universitaria aún puede tener el mismo nivel de exigencia y proporcionar recursos o cambios a la actividad para permitir que los estudiantes con diversas necesidades participen. La accesibilidad es solo para eliminar los obstáculos que no son particularmente importantes para la competencia que se evalúa.

Las barreras actitudinales son menos visibles pero tienen implicaciones reales. Los prejuicios, las expectativas más bajas o el comportamiento paternalista limitarán la autonomía y la participación de las personas con discapacidades. Un estudiante que puede no tener una oportunidad antes de saber que tiene un talento es excluido. Por lo tanto, la inclusión es mezclar la accesibilidad física, tecnológica, comunicacional y pedagógica con una cultura institucional de respeto y comprensión por la capacidad de uno. La universidad necesita asegurarse de que los estudiantes puedan seguir su propio camino sin obstáculos innecesarios del entorno organizacional. Interculturalidad, personas y naciones.

La educación superior se lleva a cabo en áreas con una gran diversidad cultural. Personas y culturas que son diferentes, y así sucesivamente, en Ecuador son especialmente relevantes porque tienen historias, lenguas, conocimientos y formas de relacionarse con el territorio y la comunidad distintas. La interculturalidad no se trata solo de reconocer el hecho de que la cultura está en el mismo espacio social. Se trata de establecer relaciones

basadas en el respeto, el diálogo y la apreciación mutua y no pensar en una cierta forma de conocimiento como mejor que las otras.

En entornos universitarios, esta visión puede darse voz al reconocer diferentes territorios, culturas y conocimientos comunitarios. Los académicos aprenderán más si conectan el conocimiento científico con el conocimiento históricamente construido en las comunidades. El aspecto lingüístico también es importante. Los estudiantes pueden provenir de culturas que no tienen que hablar español, con algún tipo de comunicación y expresión cultural. Estas características deben tomarse como parte de la diversidad y no como signos de menor capacidad académica. La educación superior ahora se enfrenta al desafío de asegurarse de que esta diversidad se exprese sin discriminación.

En el entorno académico, todos los estudiantes deben poder integrarse en los espacios universitarios sin tener que sacrificar sus referencias culturales para ser considerados miembros legítimos de la comunidad académica. La perspectiva amazónica nos permite ver estas relaciones más claramente. La Amazonía ecuatoriana es una tierra de diversidad cultural, pueblos y nacionalidades, comunidades rurales y relaciones particulares con los recursos naturales y los espacios de vida.

Estas son características muy distintas de las universidades en particular y crean un entorno difícil para acceder y retener a los estudiantes. La distancia entre las comunidades y los centros educativos, los problemas de transporte y conectividad, y la vida familiar o comunitaria, entre otros factores, pueden tener un gran impacto en los cursos de los estudiantes amazónicos en el futuro. Estas condiciones territoriales se combinan con factores económicos y culturales, y las respuestas institucionales deben adaptarse a cada uno. La universidad puede desempeñar un papel positivo cuando forma relaciones de cooperación con las comunidades amazónicas. La investigación, la formación y el compromiso pueden ser la base para resolver problemas territoriales, pero estos son pasos que deben implementarse para ayudar a las comunidades a involucrarse y saber cómo estar en ello.

La interculturalidad, por lo tanto, se trata de superar una relación unidireccional donde la universidad solo toma el conocimiento y no lo comparte. La interacción del conocimiento académico con las experiencias comunitarias puede ayudar a desarrollar mecanismos educativos más culturalmente relevantes y equitativos de diversidad. Este enfoque es especialmente importante para las universidades amazónicas, donde la educación superior es crucial para comprender los aspectos sociales,

culturales, económicos y ambientales de las comunidades con las que interactúa.

El género y las trayectorias universitarias son otra dimensión a considerar. Aunque las mujeres tienen cada vez más acceso a la educación superior, todavía existen brechas en las elecciones de carrera, la participación en algunos campos, las responsabilidades familiares y las oportunidades laborales en la educación superior. Las decisiones sobre qué estudiar no se toman solo en base a opiniones personales.

Desde una edad temprana, los estudiantes reciben mensajes sociales sobre actividades y profesiones que son apropiadas para hombres y mujeres. Estos mensajes pueden influir en su elección de algunas áreas académicas y estar muy centrados en el género masculino y femenino. Tal observación no indica simplemente que un grupo particular no pueda desempeñarse bien en ciertas profesiones, sino que están condicionados por la historia y la cultura para no hacerlo bien, y como resultado, la gente no quiere hacerlo. Las responsabilidades de cuidado pueden afectar la participación universitaria también. Cuidar de los niños u otros miembros de la familia puede significar menos tiempo para trabajos académicos complementarios, investigación o participación en grupos. Tales responsabilidades se distribuyen de manera desigual dentro de los hogares y pueden afectar las trayectorias educativas.

Las universidades también deben evitar la discriminación, el acoso y otros actos de violencia que afectarían la participación y el bienestar de sus miembros. El establecimiento de mecanismos claros para la prevención, atención y protección es un requisito previo para entornos educativos seguros. El análisis de género no debe limitarse a comparar cuantitativamente la presencia de hombres y mujeres. La cuestión de la participación, el liderazgo, la representación y el reconocimiento en la vida universitaria también debe abordarse al mismo tiempo. La diversidad en las trayectorias universitarias también implica diferentes identidades y experiencias que deben ser tratadas con respeto. Una institución inclusiva no debe hacer de las características de un individuo una causa de exclusión, acoso o discriminación. La igualdad de oportunidades, por lo tanto, tiene una dimensión práctica. No basta con decir que todos son elegibles para ingresar a una carrera; necesitamos saber cómo las condiciones institucionales permiten la creación de dicha carrera, sin ninguna de las barreras de estereotipos y discriminación. La universidad tiene la capacidad de cambiar esto en un proceso de formación, concienciación y la creación de espacios académicos donde las habilidades y resultados de las personas sean valorados independientemente de los estereotipos sociales.

3.4.4. Estudiantes universitarios de primera generación.

Los estudiantes universitarios de primera generación son los primeros miembros de su familia en asistir a la universidad. La primera vez que la familia entra a una universidad puede traer buenas noticias y desafíos. Se sabe poco sobre los procesos académicos, los sistemas de evaluación, la organización curricular y cómo ingresar a la universidad.

Un miembro de la familia que ha estado en la educación superior podría recibir consejos informales sobre qué cursos seleccionar, cómo comunicarse con los profesores, solicitar becas o qué tipo de procedimientos seguir. Aquellos que no tienen estas referencias familiares tendrán que aprenderlas en el momento a partir de la experiencia institucional. Esto no es una indicación de menor capacidad académica. Es debido a la información y el capital cultural que están presentes en la universidad.

El estudiante debe tener suficiente conocimiento y habilidades pero necesita un poco de ayuda en la transición a un nuevo entorno. En los primeros años, la adaptación puede ser más difícil. El lenguaje académico, las expectativas de enseñanza, las formas de evaluación y los procedimientos administrativos pueden necesitar un mayor aprendizaje. El apoyo institucional puede ser crucial. Los programas de inducción, tutoría, orientación académica y sistemas de mentoría proporcionan información a un estudiante que otros estudiantes pueden haber obtenido de sus redes familiares.

La pertenencia universitaria es otra dimensión de la escuela. Un estudiante de primera generación podría sentirse distante de la institución e inseguro sobre cómo navegar en ella. La integración de los estudiantes con sus compañeros y el profesorado se mejora al construir conexiones de esta manera. Las comunidades rurales y amazónicas pueden ofrecer la condición de primera generación junto con otras características.

Un estudiante puede ser el primero en su familia en ir a la universidad; puede provenir de una comunidad aislada; puede tener dificultades económicas; y puede tener que asimilarse a una ciudad diferente. Por lo tanto, las barreras no tienen que imponerse por sí mismas. Esta interacción entre las diferentes condiciones es crítica en el análisis sociológico. Las categorías estudiadas permiten la identificación de algunas situaciones, pero las experiencias reales de los estudiantes son a menudo de naturaleza económica, territorial, cultural, familiar y personal.

Por esta razón, las instituciones necesitan evitar respuestas excesivamente generales. Conocer las características de la población estudiantil permite diseñar apoyos más adecuados y reconocer que diferentes estudiantes pueden necesitar distintos tipos de acompañamiento.

La diversidad universitaria no debe considerarse como un problema que deba eliminarse, sino como una característica de las instituciones contemporáneas. El desafío consiste en evitar que las diferencias se conviertan en desigualdades injustificadas.

Discapacidad, interculturalidad, género y condición de primera generación muestran que las barreras educativas pueden adoptar formas diversas y combinarse entre sí. Reconocerlas constituye un primer paso, pero resulta insuficiente si no se desarrollan políticas y estrategias capaces de reducir sus efectos.

El análisis debe avanzar, por tanto, desde la identificación de las barreras hacia las respuestas institucionales. Becas, tutorías, acompañamiento, acción afirmativa, bienestar universitario y construcción de una cultura inclusiva forman parte de las estrategias mediante las cuales una universidad puede transformar el reconocimiento de la diversidad en oportunidades reales de participación y desarrollo académico.

3.5. Políticas institucionales para una universidad equitativa e inclusiva.

La educación superior debe ir más allá de la noción de diversidad como un reconocimiento formal de la diversidad, ya que debe ser la base para una política que aborde las necesidades reales de los estudiantes. El acceso a la universidad es un primer paso en la dirección correcta, pero no es suficiente si algunos grupos aún están en la pobreza, incapaces de ingresar a una universidad, no tienen un lugar propio o están atrapados debido a barreras sociales, económicas o territoriales, tecnológicas, culturales o económicas que les impiden ingresar y completar sus estudios.

Las políticas de equidad educativa deben estar arraigadas en el carácter de su población estudiantil. Las necesidades varían de un lugar a otro, preparación educativa, discapacidad, miembro de la familia, afiliación cultural o situación laboral. Solo mediante una respuesta institucional que aborde estas diferencias será posible este trabajo y debemos establecer sistemas de apoyo para evitar que se conviertan en desventajas permanentes para la sociedad.

La acción afirmativa, las becas, la tutoría, los programas de nivelación, el bienestar universitario y los sistemas de alerta temprana son algunos de los pasos que podemos tomar para reducir las barreras y estos son mejores cuando forman parte de nuestra política institucional y no solo una iniciativa individual. La inclusión también significa cambiar prácticas, relaciones y convivencias que crearán discriminación o limitarán la participación.

3.5.1. La acción afirmativa y el apoyo institucional

La acción afirmativa y el apoyo institucional son ambos para remediar las desigualdades, que son particularmente pronunciadas para algunos grupos. Sus raíces están en entender que las mismas respuestas para personas que provienen de diferentes antecedentes pueden perpetuar o exacerbar las desventajas existentes. En la educación superior, estas medidas pueden ilustrarse a través de becas, apoyo financiero y programas de apoyo, tutoría, asesoramiento, accesibilidad y otros para promover el acceso y la retención. Su propósito no es disminuir las exigencias académicas, sino crear una situación en la que los estudiantes puedan trabajar para poder tener éxito en la escuela. Las becas son una de las más conocidas.

Cuando funcionan con matrícula, alimentos, transporte, vivienda, materiales o un período de estudio, están disponibles. Y son de gran ayuda para los estudiantes cuando los problemas económicos amenazan su permanencia universitaria. El apoyo académico es otra vía de asistencia. Algunos estudiantes pueden tener dificultades en la educación superior y necesitan más apoyo. La tutoría nos permite identificar esos problemas temprano y guiarlos hacia el desarrollo de las habilidades necesarias rápidamente. La tutoría no debe verse como una respuesta para estudiantes con bajo rendimiento.

También puede usarse para orientación sobre gestión del tiempo, planificación académica, recursos institucionales y toma de decisiones durante el curso universitario. La accesibilidad es particularmente importante para los estudiantes con discapacidades. Ajustes razonables, materiales accesibles, tecnologías de apoyo y adaptaciones espaciales pueden reducir las barreras sin alterar los resultados de aprendizaje esenciales de una carrera. Un fuerte apoyo institucional debe basarse en criterios transparentes. Aquellos que pueden acceder a ellos deben ser identificados, qué necesidades intentan abordar las medidas individuales y cómo serán evaluadas.

La falta de criterios claros puede llevar a percepciones de arbitrariedad y dificultar que los recursos lleguen a quienes realmente los necesitan.

También se debe evitar la estigmatización. La capacidad de recibir una beca, ofrecer tutoría o un apoyo específico no debe ser una etiqueta que divida a un estudiante. Las políticas de equidad se vuelven más significativas si se enmarcan como medios para apoyar oportunidades reales en una amplia gama de comunidades académicas.

La acción afirmativa es, en otras palabras, una herramienta para acercar la igualdad formal a la igualdad real. Su valor depende de la capacidad institucional para identificar barreras, asignar recursos y evaluar si las medidas adoptadas realmente contribuyen a reducirlas. 3.5.2. Retención y Éxito Académico.

La retención universitaria es un proceso que debe ser apoyado desde la entrada hasta la graduación. Y la dificultad no termina ahí; las instituciones deben tener mecanismos para identificar riesgos en diferentes etapas del camino del estudiante. Los programas de orientación deben implementarse al comenzar los estudios. Saber qué hace la institución y qué servicios o trabajos tiene y cómo poder prepararse desde el principio de la entrada para que sea menos abrumador y menos incierto.

La nivelación también es una buena estrategia cuando la preparación previa es muy diferente. Para ayudar a los estudiantes a mejorar la lectura, la escritura académica, las matemáticas, las ciencias o las habilidades digitales para enfrentar los desafíos de sus programas, los cursos de lectura pueden ayudar en las etapas iniciales.

El apoyo es necesario y el estímulo académico debe proporcionarse todo el tiempo. La tutoría ayuda a identificar a los estudiantes con problemas en el camino, las elecciones curriculares realizadas y la información sobre alternativas cuando existen problemas de rendimiento o rezago. Los sistemas de alerta temprana pueden mejorar este proceso. Indicadores como el ausentismo repetido y el bajo rendimiento, la repetición de materias o la disminución repentina de la participación pueden indicar problemas que requieren atención.

No solo son útiles para identificar peligros, sino también para producir respuestas rápidas a ellos. Necesitamos tomar estos sistemas con cuidado. Si un indicador no es suficiente para decirte por qué algo es difícil, entonces deben complementarse con comunicación y análisis individual para que no caigan en la categoría de categorizar automáticamente los problemas en la práctica. El bienestar universitario es otro factor clave. Las trayectorias académicas están ligadas al entorno personal, económico y social, y tienen que ver con la continuación del estudio. Los servicios de asesoramiento, el apoyo psicosocial, las actividades de integración y los mecanismos para

manejar situaciones de vulnerabilidad pueden mejorar la retención. Los profesores también son importantes para la retención de los estudiantes.

Los profesores tienen contacto directo con los estudiantes y pueden monitorear a los estudiantes y ver la participación, el rendimiento o la asistencia. Su papel no es asumir todo el apoyo, sino ser parte de una red institucional que facilite el tratamiento y apoyo de situaciones que requieren atención especializada. El éxito académico no debería tratarse de obtener altas calificaciones. Se trata de progresar en la carrera, aprender lo que se quiere aprender, pasar por experiencias formativas y graduarse de una manera que sea adecuada para la preparación profesional. Desde este punto de vista, las estrategias de retención deben orientarse hacia el viaje completo.

El objetivo no es solo prevenir el abandono escolar, sino crear las condiciones en las que los estudiantes aprenderán a tener éxito en la escuela y completar su educación.

3.5.3. Cultura Institucional Inclusiva.

Las políticas de inclusión no se sostienen si una institución en acción replica prejuicios, estereotipos o discriminación. Por lo tanto, también necesitamos construir una universidad inclusiva con la cultura institucional. La cultura universitaria incluye valores, normas, comportamientos y formas de comunicación, y relaciones construidas dentro de la comunidad. Algunos de estos están establecidos y otros son hábitos diarios.

La diversidad es parte de la comunidad académica y es una auténtica calidad de vida en una cultura inclusiva. Los estudiantes de diferentes orígenes, habilidades y experiencias no deben ser vistos como una excepción a una estructura formal y no deben ser vistos como aquellos que no pueden encajar completamente en ella y no como una excepción sin espacio para el cambio. La institución debe considerar si es necesario crear barreras innecesarias. Una convivencia respetuosa es una condición básica. Las diferencias de origen, cultura, género, discapacidad o estatus socioeconómico no deben ser motivo de despido, ridículo o trato injusto.

Necesitamos que nuestra comunidad esté en una buena posición para entender y denunciar la discriminación. Pero los procedimientos formales no pueden ser suficientes si las personas no se dan cuenta de que existen o no quieren usarlos. La capacitación y la concienciación pueden ayudar a construir una cultura de respeto. Los profesores, estudiantes, autoridades y personal administrativo deben entender que la inclusión es parte de la

responsabilidad institucional, no solo la función de algunas unidades especializadas.

La participación también se trata de inclusión. Cuando las personas pueden expresar sus necesidades, involucrarse en actividades y contribuir al proceso común, tienden a sentirse parte de la institución. Los estudiantes son una buena fuente de información sobre las barreras al acceso y la participación. Los espacios comunicativos (y la capacidad de comunicar y discutir) también pueden ayudar a la identificación de problemas que pueden pasar desapercibidos por la gestión institucional.

La diversidad debe ser considerada en las necesidades de comunicación universitaria y debe estar en el núcleo de la comunicación universitaria también. La información académica y administrativa debe ser clara, accesible y difundida a diversos segmentos de la comunidad en el mundo académico y administrativo. La clave para crear una cultura inclusiva es tener el mismo nivel de coherencia en el discurso y la práctica. Una institución puede establecer principios de inclusión, pero estos solo adquieren significado en las decisiones, relaciones y experiencias diarias de la organización. La inclusión es una responsabilidad compartida. Las normas proporcionan orientación, las políticas establecen medidas, y los actores universitarios pueden actuar como agentes de acción para demostrar los principios que practican.

3.5. Desafíos para construir una educación superior más equitativa.

El acceso, la retención, la graduación y la transformación institucional son desafíos para la construcción de una educación superior más equitativa. Aumentar el número de estudiantes que ingresan es algo muy bueno, pero también hay que considerar la equidad en quiénes pueden permanecer y completar sus estudios.

Uno de los principales obstáculos es evitar que las inequidades anteriores se transfieran a la universidad. Pueden existir diferencias económicas, educativas, territoriales, culturales y tecnológicas que persisten después de la admisión si no hay mecanismos para abordarlas. La retención también es de interés. Las instituciones deben saber por qué ocurren el rezago, la interrupción y el abandono, y no simplemente atribuirlos a la toma de decisiones individuales. Rastrear las trayectorias nos ayuda a identificar esos momentos críticos y estar preparados. La graduación también es un indicador importante.

Un sistema que amplía el acceso pero aún tiene altas barreras para completar los títulos puede reproducir nuevos tipos de desigualdad. Por esa razón, el monitoreo debe llevarse a cabo en las etapas finales de la educación. Otro desafío es la articulación de la política institucional. Las becas, tutorías, bienestar, accesibilidad y apoyo funcionan mejor cuando trabajamos de manera coordinada. La fragmentación puede resultar en duplicaciones, brechas de atención o dificultades para comprender las necesidades de los estudiantes.

La disponibilidad de información también es necesaria. Las escuelas necesitan datos sobre admisiones y retención, rendimiento, rezago y graduación para determinar la diferencia entre los grupos y tomar decisiones. Dichos datos deben manejarse de manera ética y proteger la información personal. La transformación institucional también implica una revisión de prácticas que han sido aceptadas durante mucho tiempo.

Algunos grupos tienen diferentes efectos por horarios, metodologías, procedimientos administrativos o requisitos. Evaluarlos nos ayuda a ver si existen barreras que se pueden eliminar sin perder valor académico. El desafío es casar la equidad con el rigor académico. La inclusión no significa menos aprendizaje o una erosión de las competencias profesionales esenciales. Significa crear las condiciones para que los estudiantes desarrollen estas habilidades de maneras que respeten la diversidad. Así, la responsabilidad pública de la universidad es muy evidente.

Las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de la sociedad de formar profesionales y desarrollar conocimiento. Eso es parte del compromiso de dar a los estudiantes acceso a una educación justa. Una universidad equitativa no es una declaración sobre cuántas políticas existen, sino que las barreras están disminuyendo y que los estudiantes con diferentes necesidades podrán acceder, participar, progresar y completar sus estudios. El análisis sociológico presentado en este capítulo nos permite ver que la desigualdad, la equidad y la inclusión son parte del mismo problema. El acceso está afectado por las condiciones sociales; las desigualdades pueden continuar en la vida universitaria; algunos grupos enfrentan más barreras que otros y las instituciones pueden cambiar algunas de estas condiciones si la política y la práctica están bien servidas.

La educación superior inclusiva también se trata de pasar del reconocimiento de derechos a las oportunidades reales. La igualdad, la equidad y la inclusión de los estudiantes están inextricablemente vinculadas en el sistema, y cuando las instituciones son capaces de proporcionar un trato no discriminatorio, apoyo en lo que necesitan y cambiar condiciones

que inhiben la participación, no solo es muy productivo sino que también transforma el sistema. Construir universidades más equitativas siempre será un proceso.

La población estudiantil cambia, se crean nuevas necesidades y las instituciones necesitan evolucionar y repensar sus respuestas. La respuesta debe estar abierta a la participación de las partes interesadas y los resultados deben convertirse en decisiones institucionales. La diversidad, desde esta perspectiva, no es algo que deba superarse, sino más bien una característica de la sociedad contemporánea y la universidad. Para lograrlo, hay que luchar y no permitir que las diferencias se conviertan en desigualdades injustificadas y hacer de la educación superior un lugar efectivo para la educación y la formación.

CAPÍTULO IV

CULTURA UNIVERSITARIA, IDENTIDAD Y ÉTICA PROFESIONAL

Maritza Sandra Pibaque Pionce

Universidad Estatal del Sur de Manabí

maritza.pibaque@unesum.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2652-4799>

Introducción La universidad no es solo un lugar para la educación, es un contexto cultural y simbólico donde se construyen significados, valores, formas de pertenencia y maneras de experimentar la práctica profesional. La experiencia universitaria no es solo para adquirir conocimientos disciplinarios o cumplir con los requisitos del currículo. La convivencia, las relaciones laborales con profesores y compañeros, la participación en actividades institucionales y el entendimiento y contacto con la cultura de las instituciones, y conocer lo que hacen en el proceso al pasar de ser un grupo de personas a ser una persona en cualquier institución, es ese tipo de cultura que es cada vez más importante para los estudiantes y lo que quieren hacer para convertirse en quienes son, en tu opinión.

Desde una perspectiva sociológica, la cultura universitaria es el conjunto de valores, creencias, prácticas, símbolos, lenguajes y normas que guían la vida de una institución. Estos se pueden ver en ceremonias, tradiciones, formas de comunicación, relaciones entre autoridades, modos de participación y expectativas compartidas de lo que es estar en una comunidad académica. Algunas de estas manifestaciones son formales y, de hecho, otras se construyen a través de la interacción diaria entre el personal universitario.

El sentimiento de pertenencia proviene de estas experiencias. Ser miembro de una institución es hacer conexiones con los valores, espacios, símbolos y formas de convivencia que forman parte de ella. Y no es automático ni uniforme. Los estudiantes llegan a la universidad con diferentes antecedentes y forman una relación con la universidad basada en sus experiencias con la institución, incluidas las académicas, sociales y culturales. La identidad universitaria se establece y mantiene a través de la interacción de rasgos individuales con actividades comunes entre individuos y la comunidad.

Para esto necesitamos la socialización universitaria. A medida que los estudiantes se desarrollan y aprenden más sobre una carrera, están aprendiendo a comunicarse, trabajar con otros, resolver problemas, participar en clase y ser responsables de las cosas. Este conocimiento luego

ayuda gradualmente a construir una identidad de la profesión en la que están estudiando.

Como resultado, la formación profesional es también una formación social, y no solo un aprendizaje técnico. En el curso de convertirse en un profesional, los procedimientos y el trasfondo científico son parte de una formación profesional, pero uno necesita apreciar las normas, valores y obligaciones de la actividad que está realizando para que el trabajo se realice en el campo. Cada profesión tiene expectativas sobre cómo tratar a sus miembros, nuestros usuarios, compañeros de trabajo, instituciones y la sociedad. La ética profesional es particularmente importante en esta formación. Las decisiones tomadas durante el ejercicio de una profesión pueden afectar a las personas y a la comunidad de manera muy tangible. Por lo tanto, la universidad necesita ayudar a desarrollar un proceso de aprendizaje para reconocer dilemas, pensar en las consecuencias y tomar decisiones responsables. La competencia técnica sin criterios éticos no es suficiente para cumplir con las obligaciones sociales del trabajo profesional.

La deontología complementa esto estableciendo deberes y principios para los profesionales. Dependiendo de la disciplina, los códigos deontológicos pueden tratar sobre la honestidad, la confidencialidad, el respeto, la competencia profesional y la protección de los intereses legítimos de quienes pagan por el servicio. Estos principios emergen en la educación universitaria y luego se formalizan aún más en la práctica profesional.

La integridad académica es otro elemento clave. La universidad es un lugar para la producción, comunicación y evaluación, por lo que la honestidad intelectual es importante para operar. Reconocer la autoría, citar adecuadamente las fuentes, presentar resultados auténticos y aceptar la responsabilidad por el propio trabajo es la forma en que podemos mantener la confianza en la comunidad académica.

El plagio, la fabricación o manipulación de información y otras formas de fraude afectan esta confianza y disminuyen el valor educativo de las actividades académicas. Tales comportamientos no solo deben ser castigados, sino también entrenados y apoyados para comprender la verdad de la autoría, la responsabilidad intelectual y que las fuentes deben ser utilizadas de la manera correcta y tener un sentido de responsabilidad por ellas.

Existen nuevos desafíos que surgen de la tecnología. El creciente uso de herramientas de inteligencia artificial plantea preguntas sobre la autoría, la transparencia, la verificación de la información y la responsabilidad por el contenido producido. Estas tecnologías pueden habilitar algunos procesos

de aprendizaje y producción académica, pero, para ser éticas, deben usarse con una buena medida de rigor y no de manera inapropiada y solo en detrimento del estudiante. En el próximo capítulo discutiremos el desarrollo tecnológico en este contexto y, en particular, su relación con la integridad académica y la responsabilidad humana.

Psicológicamente, la convivencia universitaria también es un lugar para el aprendizaje ético. El respeto por las diferencias, el diálogo, la resolución responsable de conflictos y la participación en actividades colectivas son la base de ciudadanos que pueden ser ciudadanos activos de sociedades diversas. La universidad no solo prepara a las personas para trabajar en un empleo, sino también para trabajar en una sociedad en la que las decisiones individuales afectan a otros.

De esta manera, la ciudadanía universitaria y la responsabilidad social están intrínsecamente vinculadas. Los estudiantes reciben derechos en la institución, pero también tienen responsabilidades de participación, convivencia y compromiso con el bienestar colectivo. Esta experiencia puede luego transferirse a la práctica profesional y otras formas de participación social.

El recorrido conceptual de este capítulo se puede describir como sigue: "universidad, cultura, socialización, identidad, profesión, ética y responsabilidad social". Cada uno de estos elementos está vinculado al otro y la educación universitaria es un proceso donde el conocimiento, los valores y el comportamiento se construyen unos sobre otros.

Desde esta perspectiva, el capítulo trata sobre la cultura universitaria y sus principales manifestaciones, la formación de identidad y pertenencia, la formación de identidad profesional, la ética y la integridad académica, así como la intersección de la convivencia, la ciudadanía y la responsabilidad social. Este recorrido nos ayudará a saber que la universidad no solo forma expertos en ciertos campos, sino también personas que necesitan practicar su conocimiento en comunidades y profesiones donde se requiere responsabilidad y honestidad y un deber hacia la sociedad es un requisito.

4.1. Cultura universitaria y vida institucional

La cultura universitaria es la base de la vida institucional, pero la cultura es una parte fundamental de ella: cómo los estudiantes, profesores, autoridades, personal y otras personas de una comunidad académica llegan a conocer y experimentar una universidad. La cultura no solo está relacionada con regulaciones o protocolos institucionales, sino también con

un significado compartido que se construye y consolida en la vida diaria por estudiantes, profesores, autoridades y otros en esa comunidad.

Cada universidad tiene sus propios aspectos culturales. Algunas se centran en la investigación mientras que otras están más interesadas en el territorio, la institución, la cultura, la participación estudiantil o algunos valores profesionales. Estas diferencias en sus visiones de la institución y las relaciones en la institución influyen en cómo sus miembros la perciben. Y la cultura universitaria se refleja con elementos tangibles y menos visibles. La institución está representada por símbolos, ceremonias, uniformes, emblemas, lemas y funciones académicas, y expresiones formales de esa cultura.

Además de ellos están la comunicación, las costumbres, los códigos académicos y las formas de relacionarse que también se aprenden en la vida cotidiana. De esta manera, entender la vida universitaria desde una perspectiva social y cultural nos permite saber que la formación académica se lleva a cabo dentro de un entorno social que moldea el comportamiento, las expectativas y la identidad de quienes la reciben.

4.1.1. Cultura Universitaria.

La cultura universitaria son los valores, creencias, normas, prácticas y significados comunes que crean la cultura de la educación superior. Estos definirán lo que una comunidad valora y lo que una sociedad espera hacer, cómo organiza sus relaciones y cómo espera estar en camino como comunidad. Los valores son uno de sus aspectos principales.

La responsabilidad, el respeto, el compromiso, la excelencia, la solidaridad, la participación o la integridad son parte de los principios de una organización que son declarados, promovidos y compartidos por una comunidad. Pero incluso si están en documentos oficiales, no necesariamente pertenecen a la cultura, por lo que necesitan expresarse en actividades y decisiones diarias.

Las creencias comunes también moldean la vida universitaria. Una institución puede construir ideas sobre lo que significa ser profesor, investigar, aprender o servir a la sociedad. Estas ideas moldean comportamientos y pueden persistir en el tiempo. Las normas son otra forma de cultura institucional. Algunas están formalizadas en leyes y procedimientos, otras son implícitas. Algunas formas de comunicarse con los profesores, de participar en clase, y así sucesivamente relacionadas con el trabajo colaborativo pueden aprenderse sin haber sido explícitamente escritas.

Podemos ver la cultura en la vida cotidiana. Cómo se da la bienvenida a los nuevos estudiantes, se reconoce el trabajo académico, se realizan actividades científicas o se resuelven disputas son todas señales sobre los valores institucionales. La cultura universitaria también está arraigada en la historia. Las instituciones construyen un sentido de identidad a partir de eventos, logros, transformaciones y experiencias.

Estas referencias se suman a la memoria colectiva que nos hace sentir la continuidad y pertenencia. Pero la cultura no permanece igual. Cambia cuando se añaden nuevos actores, se perciben nuevas necesidades o se cambian las relaciones culturales.

Los cambios sociales y educativos también pueden llevar a nuevos comportamientos y valores. Por lo tanto, la universidad debe entenderse como una comunidad cultural en construcción permanente. Sus miembros reciben referencias institucionales, pero también moldean las referencias institucionales a través de sus decisiones, relaciones y participación.

4.1.2. Símbolos, tradiciones y rituales universitarios.

Cuando se utilizan en el campus, los símbolos son expresiones visibles de lo que representa la universidad y solo mejorarán la cultura de la universidad. Es a través de ellos que los estudiantes, profesores y graduados tendrán una memoria común. La universidad puede tener escudos, logotipos, colores, himnos, lemas y otros. Una parte importante de ellos es más que su diseño; es el sentido de significado que la comunidad les da.

Un escudo universitario puede representar la historia de la universidad, algunos valores científicos o culturales, y cómo están conectados con el lugar. Estos símbolos pueden ser significativos para los estudiantes en su vida de aprendizaje y convertirse en un significado personal a medida que lo ven. Las ceremonias también son importantes. Los eventos de bienvenida, las graduaciones, los hitos académicos, los aniversarios y los eventos científicos son todos eventos formales, pero tienen un significado especial más allá de la formalidad. Permiten que se reconozcan los logros, se marquen etapas del camino universitario y se fortalezcan los lazos entre individuos y la institución.

La graduación es uno de los rituales más significativos. Es el final de una fase en la vida y una transición a una nueva situación profesional. El acto académico denota que has logrado lo que necesitas y ahora eres miembro de una comunidad profesional. Las tradiciones también son el medio para mantener una línea histórica. Algunas universidades desarrollan prácticas

que persisten y son reconocidas por diferentes generaciones. Culturas como estas pueden dar un sentido de pertenencia y referencia común.

Pero las tradiciones deben ser examinadas críticamente. Una práctica histórica no debe mantenerse solo por su antigüedad si conduce a la exclusión, discriminación o es incompatible con los valores de la institución. Los rituales en la universidad pueden ser un aspecto de integración cuando ayudan a las personas a verse a sí mismas como parte de una comunidad. La participación en un evento institucional, reconocimiento o ceremonia nos hace sentir en un lugar al que pertenecemos. La transmisión cultural también puede ser a través de ellos. A través de ellos, se comunican historias, valores y cómo se piensa sobre la universidad y su gente. Los símbolos y rituales no tienen significado por sí mismos. Si la comunidad continúa teniendo afinidad por ellos, serán significativos.

Cuando se abstraen de las prácticas diarias, pueden ser solo elementos formales. Por lo tanto, la cultura institucional no se mide por la cantidad de símbolos que tiene la universidad; es la forma en que la universidad desarrolla su vida diaria en términos de la relación entre lo que representa y cómo funciona. Lenguaje y comunicación institucional. El lenguaje es una herramienta fundamental para construir y comunicar la cultura universitaria. A través de palabras, ideas, discursos y comunicación, las instituciones establecen relaciones y dan sentido a valores y significados comunes. Cada campo académico tiene un lenguaje. Hay conceptos técnicos, formas de argumentar y palabras que los estudiantes necesitan aprender para involucrarse en una comunidad académica.

El lenguaje institucional también existe en la regulación y las comunicaciones oficiales, los programas académicos, los informes y otros documentos. La información que se escribe y se comunica tiene un impacto en el sentido de las normas y responsabilidades que los miembros desarrollan. Una comunicación clara fomenta la participación. Cuando los procedimientos son claros, transparentes y los estudiantes pueden tomar decisiones con confianza, en contraste, una comunicación complicada o inaccesible es una barrera.

Pero la comunicación no termina con los canales formales. Las conversaciones entre compañeros, las interacciones en el aula, los mensajes digitales y la vida diaria también contribuyen al significado de la vida universitaria. Los discursos institucionales juegan un papel aquí. Una universidad que habla de calidad, inclusión, investigación, responsabilidad social o excelencia está dando una alta prioridad a estos valores. El

significado de esas palabras depende de la práctica. Hay una diferencia entre el discurso y la experiencia.

Una institución puede afirmar que fomenta la participación estudiantil, pero cuando no hay espacios para que los estudiantes se involucren, el discurso pierde legitimidad. Por lo tanto, la coherencia entre nuestra comunicación es importante para la cultura institucional. Las palabras utilizadas por las autoridades y los profesores deben coincidir con decisiones y comportamientos observables.

El lenguaje también forma la base de las relaciones de poder. Algunos discursos pueden incluir o excluir a algunos actores dependiendo de quién tiene permitido hablar y escuchar. En contextos académicos, la comunicación profesor-estudiante es, por supuesto, particularmente importante. La forma en que se da el consejo, se realiza la evaluación o se proporciona retroalimentación realmente ayuda a construir relaciones de respeto y aprendizaje. La comunicación institucional también necesita tener en cuenta la diversidad.

Diferentes estudiantes necesitan diferentes canales, formatos y fuentes de información. La accesibilidad a la comunicación es un aspecto de una universidad que reconoce la diversidad de la comunidad. En resumen, el lenguaje universitario es información en la que creamos relaciones, damos sentido y determinamos cómo las personas consideran la institución y la identidad dentro de ella.

4.1.4. Subculturas y diversidad dentro de la universidad.

La cultura universitaria no debe verse como un sistema homogéneo. Hay grupos dentro de la misma institución que desarrollan prácticas, valores e identificaciones particulares. Estos pueden verse como subculturas que son parte integral de la cultura institucional más amplia. Los estudiantes son uno de estos grupos donde estas diferencias pueden verse y sentirse más claramente. Las carreras, el estatus académico, las organizaciones estudiantiles, los deportes, los grupos artísticos o científicos pueden crear ciertas formas de interacción y pertenencia. Las áreas disciplinarias también crean diferentes identidades.

Los estudiantes y profesores de ingeniería pueden usar un lenguaje, prácticas y enfoques para resolver problemas diferentes a los de Educación, Salud, Derecho o Ciencias Sociales. Estas diferencias no necesariamente significan separación. Pueden agregar valor a la universidad al entrelazar diferentes puntos de vista y nuevas formas de pensar sobre la realidad. Los académicos también tienen sus propias culturas. Las experiencias de

investigación, enseñanza y participación profesional moldean las formas en que las personas entienden la enseñanza y la producción de conocimiento. También hay diferencias generacionales. Estudiantes y profesores de diferentes edades pueden tener diferentes expectativas con respecto a la comunicación, la tecnología, la participación y los métodos de aprendizaje.

El origen territorial y cultural también se suma a la mezcla. Una universidad puede ser una mezcla de personas de áreas rurales, urbanas, diferentes provincias o culturas. Estas experiencias informan cómo las personas interpretan la vida universitaria. La existencia de subculturas es un desafío para la cohesión institucional. Una universidad necesita desarrollar valores comunes, sin embargo, eso significa no mantener a todos en la misma liga, sino establecer ciertos principios que nos permitan estar en sintonía dentro de nuestras diferencias. El respeto, la participación, el diálogo y la responsabilidad pueden ser referencias comunes.

Las subculturas también crean fricción cuando algunos grupos sienten que no tienen voz en la conversación y se forman jerarquías informales entre carreras, disciplinas y grupos. Tales situaciones requieren mecanismos de comunicación y convivencia para evitar que las diferencias culturales sean excluyentes. La diversidad universitaria siempre es excelente cuando promueve el intercambio intercultural. Trabajar con personas de otros campos o con diferentes enfoques abre nuevas perspectivas mundiales y desarrolla habilidades de cooperación.

La cultura universitaria se construye, por tanto, mediante una combinación entre unidad y diversidad. Existen valores y normas institucionales comunes, pero también múltiples formas de vivir la experiencia académica.

Comprender esta diversidad resulta fundamental para analizar cómo los estudiantes desarrollan identificación con la institución. La cultura universitaria ofrece símbolos, prácticas y significados, pero cada persona construye su sentido de pertenencia mediante las experiencias que establece con otros actores y con la propia institución.

Esta relación entre cultura, interacción y pertenencia permite avanzar hacia el siguiente apartado, dedicado a la construcción de la identidad universitaria y a los procesos mediante los cuales los integrantes de una comunidad académica llegan a reconocerse como parte de ella.

4.2. Identidad Universitaria y Sentido de Pertenencia

La identidad universitaria es lo que las personas de una institución construyen en su educación. No ocurre de manera repentina desde el

momento de ingresar a la universidad, sino que se desarrolla gradualmente y a través de la participación en la universidad, la interacción con otras personas, el reconocimiento de los símbolos institucionales y la incorporación de valores e ideas compartidas, así como los valores y prácticas compartidas.

Estudiantes, profesores y otros miembros de la comunidad universitaria construyen una percepción de lo que significa ser parte de la institución. Podemos construir esa percepción cuando estamos involucrados, reconocemos, convivimos y aprendemos. Pero si estamos distantes de la institución o hay barreras para integrarse plenamente en la vida académica, esa percepción puede debilitarse.

El sentimiento de pertenencia es un factor clave en este proceso. Ser parte de la universidad implica conocer los valores, espacios, historia y miembros de la universidad. Y esta identificación moldea la motivación, el interés académico y la motivación para participar en actividades institucionales.

La identidad universitaria no es solo individual. Tiene una dimensión colectiva ya que se construye a través de las relaciones con compañeros, profesores, autoridades y otros, como la forma en que ya han estado con ellos. Estas experiencias construirán una referencia común que ayudará a definir el "ser universitario" y la forma en que los miembros representan su propia institución.

4.2.1. Construcción de la Identidad Universitaria

La identidad universitaria puede entenderse como el proceso por el cual una persona ha aceptado que es parte de una comunidad académica y está conectada con los valores, normas, símbolos y prácticas de esa comunidad. Este proceso integra experiencias personales con referencias colectivas.

Cuando un estudiante llega a la universidad, comienza a adquirir nuevas formas de organizarse, aprender nuevos lenguajes, procedimientos y tener relaciones sociales. A medida que avanza, va incorporando lentamente lo que significa pertenecer a la organización.

A medida que el estudiante cree que su identidad tiene cierto grado de coherencia entre los valores institucionales y las acciones que observa, su identidad se fortalece. Una universidad que declara que promueve el respeto, la participación o la responsabilidad y es coherente con esos principios en la vida diaria ayudará a que su gente tenga más apego a ella.

Los símbolos institucionales también juegan un papel en esta construcción. Escudos, colores, lemas, ceremonias y espacios físicos pueden convertirse

en referencias para las experiencias personales y colectivas. Su significado se forma a través de la participación y la memoria compartida.

La dimensión narrativa de la identidad universitaria también tiene un aspecto narrativo. Los estudiantes escriben historias sobre su experiencia, recuerdan momentos importantes y dan sentido a las cosas que les suceden y tienen en cuenta los eventos que enmarcaron el momento en que estaban en el camino de su vida. La entrada, aprobar ciertas materias, participar en un proyecto o completar un proceso académico pueden ser eventos significativos en el proceso de construcción de esa historia personal.

Los profesores también desarrollan identidad universitaria. Su relación con la institución puede estar asociada con años de servicio, participación en investigaciones, responsabilidades académicas, conexiones con estudiantes y compromiso con proyectos institucionales.

La identidad de los profesores afecta su capacidad para transmitir la cultura universitaria. Sus comportamientos, discursos y formas de estar juntos pueden mejorar o corroer el reconocimiento de estos valores.

La identidad universitaria no significa la eliminación de diferencias personales. Los miembros pueden ser personas diferentes, pero tener diferentes opiniones, intereses y experiencias mientras se reconocen como parte de una comunidad común.

En ese sentido, una identidad institucional sólida no necesita uniformidad, sino la existencia de referencias compartidas que integren la diversidad presente en la universidad.

4.2.2. Sentido de Pertenencia

El sentido de pertenencia es la sensación de que perteneces a un grupo o institución y perteneces a él. En la educación superior, ese tipo de experiencia puede afectar la visión de los estudiantes y profesores sobre la universidad.

La pertenencia se construye sobre vínculos afectivos, sociales y simbólicos. Los estudiantes pueden sentir algo por su carrera, con un grupo de amigos, con algunos profesores y/o la institución.

Las experiencias más positivas son las que pueden construir estos vínculos. Si te sientes escuchado, recibes reconocimiento, participas en actividades y construyes confianza, parece ser mejor para la integración.

El sentido de pertenencia también se relaciona con la capacidad de participar. Las personas tienden a identificarse con aquellos espacios donde sienten que su presencia es apreciada y pueden contribuir.

En asociaciones estudiantiles, proyectos de investigación, actividades culturales, deportes o trabajo de extensión, la participación con más estudiantes ampliará las experiencias de vida universitaria y aumentará la lealtad a la universidad.

El vínculo afectivo no debe confundirse con la aceptación acrítica. Una persona puede sentirse fuertemente conectada con su universidad y también cuestionar cosas que cree que son necesarias para mejorar.

Por lo tanto, la pertenencia puede llevar a una participación crítica responsable. Las personas que se conocen como parte de una institución pueden estar interesadas en contribuir al desarrollo de la institución y señalar problemas en la comunidad.

La exclusión tiene el efecto opuesto en un estudiante. Cuando los estudiantes sienten que no son vistos, o sienten que sus necesidades son descuidadas, o que ciertos grupos son tratados mal, un vínculo con la institución puede romperse.

Por esta razón, la pertenencia no depende de ninguna campaña institucional o símbolos visibles. Se construye en gran medida sobre las condiciones cotidianas de las personas que viven en la universidad.

Un ambiente académico respetuoso, accesible y participativo ayuda a los miembros a llegar a la identificación y el compromiso de manera más natural.

4.2.3. Relaciones Sociales e Identidad Colectiva

La identidad universitaria se basa en gran medida en las relaciones sociales. Los lazos sociales contribuyen a la identidad del campus y son centrales para el grado de relaciones sociales. Compañeros, profesores, autoridades y otras personas involucradas en tales interacciones moldean la percepción de la institución y su propio papel en ella.

Los compañeros son una referencia particularmente importante para los estudiantes. La amistad, la cooperación y el apoyo pueden ayudar con la adaptación y generar experiencias que luego se asocian con la vida universitaria.

Los grupos de compañeros también producen significados compartidos. Formas de hablar, costumbres, experiencias académicas y eventos de vida compartidos contribuyen a la formación de la identidad colectiva.

Los profesores también tienen un papel que desempeñar. La forma en que interactúan con los estudiantes, transmiten conocimientos y representan la profesión determinará cómo los jóvenes llegan a entender lo que significa ser parte de una comunidad académica. Un buen profesor podría ser un modelo de cómo será el profesor en términos de su conocimiento disciplinario, así como de actitud, responsabilidad y cómo trabajará con otros. Estas experiencias son parte de la socialización universitaria y contribuyen a crear modelos de comportamiento.

Las autoridades son otra dimensión de la identidad institucional. Las decisiones, discursos y formas en que las personas actúan y comunican ayudan a dar forma a la imagen que los miembros construyen sobre la universidad.

Cuando hay un sentido de coherencia entre lo que dicen las autoridades y la práctica institucional, la confianza puede reforzarse. Cuando se sienten contradicciones, la identificación puede debilitarse.

Las experiencias institucionales también son importantes. En proyectos científicos, actividades comunitarias, eventos académicos o procesos de representación podemos crear recuerdos y a ellos somos todos parte de una familia y somos miembros de una familia de personas.

El 'ser universitario' es tanto un producto de la interacción entre experiencias individuales y colectivas. No es una identidad fija, sino una construcción sobre la cual podemos avanzar.

La identidad de los miembros es cómo se ven a sí mismos en un grupo más grande que en su propia vida. Una carrera, una facultad o universidad puede interpretarse como una guía de lo que hacen y lo que quieren.

Estas identificaciones pueden continuar mucho después de la graduación. Los graduados están conectados con su escuela a través de recuerdos, lazos profesionales, trabajo académico o reconocimiento simbólico.

4.2.4. Identidad, participación y permanencia

La identidad estudiantil y la pertenencia a la universidad pueden estar relacionadas con la participación y permanencia del estudiante. Aquellos que han desarrollado buenas conexiones con la institución pueden tener más razones para involucrarse en las actividades y continuar en su vida académica.

La integración académica es un primer paso. Conocer las demandas de la carrera, establecer relaciones con los profesores y poder participar en actividades formativas ayuda a mejorar la identificación con la vida universitaria.

La integración social es parte de ese proceso. La camaradería, las redes de apoyo y los espacios para participar pueden reducir la sensación de aislamiento y permitir la adaptación.

La participación tiene el potencial de fortalecer esos lazos. Proyectos, organizaciones estudiantiles, actividades científicas y proyectos culturales pueden extender la experiencia universitaria fuera del aula y la participación estudiantil.

A medida que el estudiante crece para ver la universidad como su propio espacio y no solo como un lugar al que va para las clases que tiene que aprender.

La conexión entre pertenencia y permanencia no debe verse como una determinista. Un estudiante que tiene una fuerte identidad institucional puede verse afectado por problemas económicos, familiares o personales que afectan su continuidad en nuestro sistema. Del mismo modo, alguien terminará sus estudios sin tener una fuerte conexión con la institución.

Desde un punto de vista sociológico, será interesante ver cómo la pertenencia interactúa con otros factores. Cuando hay integración académica y social, las dificultades pueden enfrentarse con redes de apoyo más grandes; cuando el estudiante está aislado, una situación adversa puede tener efectos más significativos en su trayectoria.

La institución puede ser parte del fortalecimiento de la pertenencia y a través de las políticas y prácticas que están en marcha para permitir la participación, así como la comunicación y el reconocimiento. Los programas de inducción, tutorías, actividad académica y espacios de representación pueden ayudar a construir los lazos.

Los estudiantes también deben saber que hay oportunidades reales para expresar sus opiniones. La participación es mucho más valiosa si no se limita a procesos formales y aborda los aspectos significativos de la vida institucional.

La diversidad es igualmente buena cuando sientes que eres parte de algo. Eres un individuo de carácter cultural, social o personal y debes sentir que eres parte de la universidad.

Una universidad que es capaz de integrar diferentes experiencias apoya una identidad institucional más amplia y representativa de su comunidad.

La identidad universitaria puede entenderse como una construcción relacional. Se desarrolla a través de experiencias académicas, lazos sociales, símbolos, participación y reconocimiento. En su propósito es la forma en que los estudiantes se entienden a sí mismos en el contexto de una institución y cómo proyectan su trayectoria.

A medida que esta identidad se asienta, llega al otro lado de la profesión. El estudiante aprende a identificarse como miembro universitario, pero también a verse a sí mismo como un futuro miembro de un campo profesional. La transición es la de agregar lenguajes, normas, responsabilidades y valores que entrarán en juego en la siguiente sección.

Este apartado será importante porque permitirá enlazar directamente la **identidad universitaria con la ética profesional**, evitando presentar la ética como un contenido aislado.

4.3. Construcción de la Identidad Profesional

La educación universitaria no termina con el aprendizaje únicamente de conocimientos especializados. Los estudiantes están aprendiendo gradualmente el proceso de convertirse en parte de una comunidad profesional y cómo pensar, actuar y relacionarse con los profesionales a nivel profesional y de tal manera que pensamos, actuamos y hablamos de esta manera. Es decir, es el desarrollo de una identidad profesional para el estudiante a través del estudio de la materia y el trabajo, las relaciones con los profesores y profesionales, las interacciones con los profesionales y hacer cosas en el campo.

La identidad profesional no viene con un título, ni solo proviene de un título. Se establece gradualmente a través del aprendizaje técnico, valores, expectativas, normas y responsabilidades que el estudiante aprende sobre lo que significa practicar una profesión en particular. La universidad es crítica para el proceso porque proporciona el conocimiento, modelos de comportamiento, participación y un lugar para que los estudiantes asuman algunas de las tareas que conocerán en el futuro.

Desde un punto de vista sociológico, la identidad profesional se forma en relación con los demás. Los profesores, compañeros, tutores, profesionales y organizaciones son quienes guiarán las expectativas sobre cómo las personas deben actuar en un campo. Estas experiencias permiten al estudiante construir una autoimagen asociada con una profesión y ganar gradualmente una comprensión de las obligaciones sociales.

4.3.1. De Estudiante a Profesional

Como estudiante, la transición de estudiante a profesional es un proceso en el que se articulan el aprendizaje académico, las experiencias prácticas y los cambios en la forma en que uno se entiende a sí mismo. En las primeras etapas de la formación, el estudiante se centra principalmente en aprender el contenido y adaptarse a los requisitos universitarios. Y comienzan a aplicar esas experiencias de aprendizaje al mundo laboral a medida que evolucionan.

Las materias especializadas contribuyen a esta transformación al introducir conceptos, métodos y formas de razonamiento característicos de cada disciplina. Pero la identidad profesional se fortalece cuando el estudiante participa en actividades que le permiten aplicar el conocimiento en situaciones concretas.

Para este tipo de trabajo, un enfoque progresivo hacia las responsabilidades del campo profesional. Estas actividades son para ver que el conocimiento adquirido no solo será de naturaleza académica, sino que se utilizará para tomar decisiones que afecten a otras personas y organizaciones en el futuro.

El contacto con los profesores también juega un papel. Los profesores son modelos profesionales que los estudiantes observan y evalúan. Su forma de describir problemas, relacionarse con otras personas y asumir responsabilidades proporciona un ejemplo de cómo se podría practicar una profesión.

Esto implica un cambio en las propias expectativas del estudiante. Al inicio de una carrera puede haber una visión general o idealizada de la profesión. A medida que avanza el proceso de formación, se forman representaciones más complejas de cuáles son sus responsabilidades, dificultades, posibilidades y limitaciones en la mente, y también lo que se espera.

Dado que gran parte de la identidad profesional se genera a través de elecciones, también lo es su identidad profesional. Elegir áreas de especialización, trabajar en proyectos particulares, participar en algunos proyectos o definir intereses de investigación y/o elegir intereses de investigación también determinan un curso de progresión profesional en el mismo campo de interés en el mismo campo también establece una trayectoria.

Es un gran paso, pero el título no significa que tu identidad profesional esté asentada. Y al ingresar al mercado laboral, son las nuevas cosas que tienes que hacer las que la cambiarán para siempre.

Por esta razón, la educación universitaria se considera el comienzo de un proceso de desarrollo profesional a largo plazo. El estudiante llega a conocer y desarrollar conocimientos y habilidades, así como a desarrollar formación y habilidades para el trabajo en el que tiene que entrar.

4.3.2. Socialización Profesional

La socialización profesional es el proceso por el cual los estudiantes aprenden normas, lenguajes, prácticas y expectativas relacionadas con el ejercicio de una profesión. Este conocimiento se aprende a través de una secuencia e integra contenido formal y experiencias sociales.

Cada profesión tiene su propio lenguaje. Los conceptos, expresiones técnicas y métodos de argumentación permiten a sus miembros comunicarse y compartir conocimientos. Aprender este lenguaje es una parte fundamental para unirse a una comunidad profesional.

Los estudiantes también aprenden gradualmente prácticas inherentes a su campo. Un futuro ingeniero aprende procedimientos para analizar y diseñar soluciones técnicas; un docente desarrolla procesos de planificación y evaluación; un profesional de la salud aprende procedimientos relacionados con el cuidado; y un abogado crea tipos particulares de interpretación y argumentación legal.

Estas prácticas no son solo técnicas. Hay normas junto con estas prácticas que regulan las relaciones con los usuarios, colegas, instituciones y la sociedad. La confidencialidad, la responsabilidad, el respeto por los procedimientos y tener competencia profesional son ejemplos de aprendizaje de diferentes campos.

Las prácticas preprofesionales son de especial valor porque permiten la experiencia directa de estas expectativas. El estudiante se involucra con personas y organizaciones fuera del aula y debe responder a situaciones donde el conocimiento adquirido tiene consecuencias concretas.

La observación es otro método de socialización. Los estudiantes aprenden estudiando lo que hacen los profesionales experimentados. Los profesores, tutores de práctica, investigadores u otras organizaciones asociadas a la universidad, como aquellas de las que los estudiantes utilizan estas referencias, pueden ser profesores, tutores de práctica o investigadores y académicos también.

Los grupos de pares también participan en este proceso. Las conversaciones entre estudiantes, el trabajo colaborativo y las experiencias compartidas

ayudan a construir interpretaciones sobre la profesión y los comportamientos que son apropiados.

La socialización profesional también puede llevar a tensiones. Los valores aprendidos en la formación universitaria pueden convertirse en prácticas laborales que no siempre se alinean con ellos. Los estudiantes deben ser educados para estar preparados para esas situaciones.

La universidad tiene que trabajar para promover una socialización profesional que no solo refleje las prácticas existentes. También necesita ser capaz de construir una capacidad crítica para analizar esas prácticas y ver si son compatibles con principios éticos, normativos y sociales.

4.3.3. Valores y Compromiso Profesional

La práctica profesional necesita conocimientos y habilidades técnicas, pero también valores que guíen las decisiones. La responsabilidad, el respeto, la competencia, la honestidad y el servicio se asocian comúnmente con una conducta profesional adecuada.

La responsabilidad se refiere a reconocer que las decisiones tomadas durante el ejercicio de una profesión tienen consecuencias para otras personas. Un profesional debe asumir las consecuencias de sus acciones y ser responsable de la calidad de las decisiones que se toman en su ámbito de competencia. El respeto es el reconocimiento de la dignidad, los derechos y las perspectivas de las personas en la relación profesional. Es un principio que varía de un campo a otro, pero siempre ha sido el mismo: evitar a aquellos que menosprecian (o dañan) injustificadamente a otros.

La competencia profesional es tener el conocimiento y las habilidades suficientes para desempeñar los roles asumidos. Esto no se limita a un título, ya que el conocimiento cambia y debe actualizarse continuamente.

Un profesional responsable también necesita saber de qué es capaz. Saber cuándo pedir ayuda o derivar un problema también es un acto de responsabilidad.

La honestidad es clave para la confianza. Ser transparente con la verdad y no ocultar nada, admitir errores, no mentir y ser honesto es la forma en que podemos mantener fuertes las relaciones profesionales y la legitimidad de las instituciones.

El servicio es otro aspecto importante. Las profesiones existen porque responden a necesidades sociales. E incluso cuando una actividad se realiza en organizaciones privadas, los efectos pueden ser sentidos por las personas, las comunidades y otros en la industria.

El compromiso profesional proviene de establecer estos valores e integrarlos en la identidad adquirida durante la formación. Un estudiante que solo piensa en la profesión como una herramienta para generar ingresos tiene una visión limitada de sus deberes. La educación universitaria también debería enseñarles a entender su función social.

Los valores profesionales tienen sentido cuando se traducen en decisiones. Cuando el respeto, la honestidad o la responsabilidad no se reflejan en las prácticas, ser llamado "respeto, honestidad o responsabilidad" no es suficiente.

Por esta razón, la formación ética debe estar respaldada por situaciones concretas que permitan el análisis de conflictos, consecuencias y alternativas de acción. Los valores profesionales se potencian cuando los estudiantes son capaces de vincularlos a problemas específicos de su disciplina.

4.3.4. Deontología y Práctica Profesional

La deontología se refiere al conjunto de deberes y principios que guían el comportamiento esperado dentro de una profesión. La ética fomenta la reflexión sobre los fundamentos y las consecuencias de las decisiones, pero la deontología establece responsabilidades más específicas para ciertas comunidades profesionales.

Los códigos deontológicos son una de las manifestaciones más visibles de esta dimensión. Las asociaciones profesionales, organizaciones e instituciones pueden establecer normas para regular la confidencialidad, la competencia, la independencia, la responsabilidad y las relaciones con los usuarios y colegas.

Estos códigos cumplen una función orientadora. Permiten a los profesionales tener referencias compartidas para enfrentar ciertas situaciones y contribuyen a construir confianza entre la profesión y la sociedad.

Pero conocer un código no garantiza un comportamiento ético. Las situaciones profesionales pueden llevar a conflictos que no se resuelven con la aplicación mecánica de una norma. El profesional necesita interpretar principios, analizar consecuencias y asumir la responsabilidad de sus decisiones en estas instancias.

La educación universitaria debería preparar para tales escenarios. Estudiar dilemas para cada campo nos permite darnos cuenta de que los deberes profesionales están en tensión y que el pensamiento crítico es necesario.

La deontología es importante para establecer límites. Los clientes profesionales, las autoridades o los empleadores pueden plantear preguntas que van en contra de los principios fundamentales de su profesión. Es importante mantener a un profesional en el negocio.

La independencia es un buen ejemplo. En algunas profesiones, frente a presiones externas, la calidad o imparcialidad de una decisión puede verse comprometida. La educación debería ayudar a identificar cuándo una demanda organizacional entra en conflicto con responsabilidades profesionales superiores.

La responsabilidad social extiende esta perspectiva. Las decisiones profesionales pueden tener impactos de gran alcance más allá de la relación con un cliente o empleador. El diseño técnico, la investigación, las decisiones legales o las intervenciones educativas son todos factores que afectan a las comunidades y tienen efectos de largo alcance en el tiempo.

Por lo tanto, la deontología debe verse como parte de una formación integral. No es el reemplazo de la reflexión ética, sino más bien marcos para guiar el comportamiento y recordar que pertenecer a una profesión implica tener responsabilidades hacia otras personas.

La identidad profesional es más completa cuando el conocimiento, las habilidades y los valores se combinan en una forma responsable de actuar. El estudiante llega a saber que ejercer una profesión implica ser capaz de aplicar a un problema técnico pero al mismo tiempo entender las consecuencias sociales de la decisión.

Esto está directamente relacionado con la ética y la integridad académica. Antes de ejercer plenamente una profesión, el estudiante ya participa en prácticas que exigen honestidad, responsabilidad intelectual y respeto por el conocimiento. La forma en que aprenden a crear trabajos, reconocer la autoría, presentar evidencia y utilizar recursos académicos son la base para los principios que guiarán su conducta profesional.

4.4. Ética e integridad académica

La ética y la integridad académica son la base misma de la vida universitaria y son el fundamento de cómo los estudiantes, profesores e investigadores producen conocimiento, lo utilizan y lo comunican. La universidad no solo puede evaluar los resultados académicos, sino también definir criterios que permitan la responsabilidad, la honestidad y el respeto por el trabajo intelectual de los demás.

La academia es una cuestión de toma de decisiones éticas en nuestra vida. Elegir fuentes, presentar resultados, evaluar a un estudiante, reconocer la autoría o desarrollar investigaciones implica asumir la responsabilidad por los demás y por la propia universidad. En este sentido, la ética no es un concepto separado de la formación profesional, sino un aspecto transversal presente en la enseñanza, la investigación, la evaluación y la convivencia. La integridad académica es cómo estos principios se viven en la práctica. Significa actuar de buena fe al producir y comunicar conocimiento, reconocer lo que se dice, evitar el engaño y ser responsable de lo que se dice.

Cuando se pierden estas prácticas, no solo se ve afectado el rendimiento de los estudiantes, sino también la confianza que se construye en la universidad. Los dispositivos digitales y los sistemas de inteligencia artificial también han presentado nuevos desafíos. La posibilidad de crear textos, imágenes, códigos u otros contenidos es muy diferente de la autoría, la transparencia, la verificación y la responsabilidad. Dicho esto, el principio básico sigue siendo cierto: el estudiante o investigador es responsable del trabajo que presenta y de las decisiones que toma al prepararlo.

Ética en la educación universitaria. La ética en la educación universitaria se basa en los valores y acciones de los estudiantes y el profesorado en la vida académica. La responsabilidad, el respeto, la honestidad, la justicia, el compromiso y el compromiso son los principios fundamentales que se utilizan para enmarcar las relaciones entre estudiantes, profesores, investigadores y autoridades.

El aprendizaje tiene un aspecto ético porque se trata de responsabilidad personal. Cuando un estudiante presenta un trabajo como propio, ha estado involucrado en su preparación y no puede eludir la responsabilidad por el contenido del trabajo. Esta es la responsabilidad de la educación y no puede ser eliminada en ausencia de mecanismos de control. La evaluación tiene implicaciones éticas.

El profesor necesita establecer los parámetros, ser claro sobre los requisitos y los resultados de la evaluación deben alinearse con el aprendizaje. La evaluación pierde credibilidad cuando hay arbitrariedad, trato desigual o falta de transparencia. El respeto por los profesores y estudiantes también es importante. Los roles no son diferentes, pero no se permitirán prácticas o comportamientos autoritarios en este sentido. La autoridad académica es de naturaleza profesional y cumplimiento de las normas institucionales.

La ética es especialmente importante en la investigación. La investigación se basa en el rigor, el respeto por los sujetos, el uso responsable de la información y la comunicación honesta de los resultados. La fiabilidad de los datos y la información producida por el investigador se ve afectada por el cambio de datos, ocultar resultados negativos o hacer afirmaciones sin fundamento. El comportamiento ético de los compañeros de trabajo también se refleja en nuestra relación.

El trabajo colaborativo, el reconocimiento de las contribuciones, el respeto por las diferentes ideas y el cumplimiento de las responsabilidades son clave para una convivencia académica responsable. La formación ética no se centra en materias específicas. Los principios se desarrollan a medida que la institución practica diariamente. Un estudiante no solo aprende cómo ser académico en términos de definiciones, sino cómo se escribe, cómo se reconoce y cómo se hace en un conflicto.

Por eso la universidad es un muy buen actor. Cuando los principios basados en principios y los principios orientados a políticas de autoridad y toma de decisiones en el sistema educativo y los profesores son consistentes, las normas se vuelven más creíbles cuando los principios que se promueven son consistentes y las decisiones son transparentes.

4.4.2. Integridad Académica y Honestidad Intelectual.

La integridad académica significa que cuando digo 'veraz, abierto y responsable, estamos de acuerdo y estamos comprometidos con la honestidad y la justicia y que hacemos lo correcto en la producción, evaluación y comunicación del conocimiento, me refiero a la producción, evaluación y la comunicación del conocimiento.

La confianza en la educación y la ciencia es un aspecto importante para mantener la confianza de los involucrados. La autoría es la base de este trabajo. Ser el autor de un trabajo es asumir la responsabilidad por las ideas, argumentos, datos y resultados que contiene. Es reconocer las contribuciones de otros. Citar fuentes es parte de esto.

Cuando usas una idea de otro escritor sin tener en cuenta la fuente, puedes pensar en ella como una producción original. La cita nos permite diferenciar lo que está relacionado con el conocimiento previo de lo que nuestro estudiante (o investigador) ha contribuido. La honestidad intelectual también implica representar correctamente las fuentes. Citar (no solo un libro) no se trata solo de una referencia bibliográfica.

También se trata de no convertir las ideas de los autores en un objetivo o los fragmentos del texto original fuera de contexto. La transparencia

también es un factor. Cuando una actividad académica utiliza más recursos (o herramientas digitales, o una cooperación autorizada) debe haber una comprensión clara de qué apoyos se han utilizado y por qué cuando se trata de criterios institucionales o académicos.

La responsabilidad también es verificar la información antes de presentarla. Un estudiante no puede justificar un error importante diciendo que estaba en una fuente o una herramienta utilizada. Su responsabilidad como académico es decidir qué decir y qué decir al final del día. La honestidad intelectual también se relaciona con la capacidad de conocer cuáles son los límites del propio conocimiento. La conciencia de la incertidumbre, corregir errores y distinguir entre evidencia y opinión es una expresión de madurez académica. La integridad no debe verse solo como prevención del fraude.

Su formación en su etapa formativa tiene que ver con hábitos que luego serán necesarios en el trabajo profesional. Un estudiante que asume la responsabilidad de su trabajo también comienza a desarrollar criterios que serán relevantes en decisiones profesionales, científicas y sociales.

4.4.3. Plagio y Otras Prácticas Contrarias a la Integridad.

El plagio es una de las prácticas más comunes que socavan la integridad académica. Es cuando alguien presenta la idea de uno mismo, palabras, estructuras argumentativas, producto intelectual o algo de otros sin conocer su origen o que tienen algo que ofrecer. El plagio puede tomar muchas formas. Copiar fragmentos de una fuente sin citarla es una, pero el proceso también puede ser si copias una noción palabra por palabra en una nueva forma sin saber que el autor está involucrado.

La gravedad no depende solo de la cantidad de trabajo copiado, sino de la apropiación indebida del trabajo intelectual. Pero la integridad académica no se limita al plagio. Fabricar datos es cuando la información no se roba realmente de la fuente, sino que se hace falsa, la falsificación es cuando se modifican los datos, se manipulan los resultados, se cambian los procedimientos, de modo que obtenemos una imagen diferente de la situación. El fraude también ocurrirá si alguien es tratado como si se le asignara un trabajo por otra persona mientras está realizando la evaluación y otros no lo están.

La manipulación de evidencia es otro acto que también es muy antitético a la integridad. Si un estudiante solo tiene los resultados que él o ella considera correctos, y los resultados que no apoyan esa conclusión se ocultan y no se representan en la mente del lector, entonces la evaluación

falla. Si un trabajo no es representativo del aprendizaje del estudiante, no ilustra qué conocimientos y habilidades ha adquirido.

La respuesta institucional a estas situaciones debe ser prevenir, capacitar y aplicar las reglas al mismo tiempo. Se pueden imponer sanciones cuando sabemos que hay una violación, pero también se requiere capacitación preventiva. Los estudiantes deben aprender sobre el plagio, cómo citar correctamente, qué tipos de colaboración están permitidos y qué recursos se pueden utilizar en cada actividad. Pero la confusión de instrucciones en un nuevo entorno tecnológico puede ser una causa de confusión cuando se añade nueva tecnología.

El estudiante tiene responsabilidades y limitaciones. Las instituciones necesitan políticas claras, los profesores deben comunicar las condiciones de cada actividad, y los procesos disciplinarios deben ser transparentes y proporcionales. El objetivo educativo es crear una cultura donde la honestidad se vea como parte del aprendizaje y no solo como algo a evitar.

4.4.4. Integridad académica ante el uso de inteligencia artificial

Toda esta nueva investigación sobre inteligencia artificial en actividades académicas plantea nuevas preguntas sobre autoría, transparencia y responsabilidad. Las herramientas de inteligencia artificial no alteran los principios de integridad académica, pero se utilizan en situaciones que no existían antes o eran menos relevantes para ellos. El primer problema es la autoría.

Cuando alguien presenta un trabajo académico, debe ser capaz de explicar su contenido y demostrar que tiene el conocimiento y las habilidades que dice poseer. Una herramienta automatizada no quita esa responsabilidad. La autoría es más que solo escribir una palabra. Es la toma de decisiones intelectuales, la selección de información, la construcción de argumentos, la evaluación de resultados y la asunción de responsabilidad por lo que se termina. Si una herramienta genera gran parte del contenido y el estudiante no tiene suficiente participación intelectual en el proceso, puede haber un conflicto en el contenido del trabajo y el aprendizaje que se realiza.

La transparencia es otro tema importante. El uso de inteligencia artificial debe ser divulgado cuando las normas institucionales, actividades y criterios académicos lo requieran y, en qué medida, el sistema o método debe ser utilizado. De esta manera, la herramienta que se utiliza en la preparación del trabajo puede ser vista y entendida como se usa. No todos los usos son iguales. Una herramienta que corregiría aspectos formales puede ser

diferente de una que haría argumentos, completaría argumentos, resolvería una evaluación o produciría resultados que luego se presentan como propios.

La evaluación depende de los objetivos de aprendizaje y las reglas para las diferentes actividades. Por eso, las instituciones y los docentes deben definir qué usos están permitidos, cuáles deben ser declarados para evaluarlos y cuáles no son adecuados para una evaluación. Sin una política clara, se puede malinterpretar lo que se define y las reglas se utilizan y no se aplican de manera justa.

La verificación es otro principio fundamental. Los sistemas de inteligencia artificial pueden dar información incorrecta, incompleta e inexistente. El estudiante o investigador debe verificar datos, referencias, conceptos y declaraciones antes de que se incluyan en un trabajo. Esto es especialmente cierto en la producción académica. Presentar una referencia inexistente, un dato falso o una declaración incorrecta es responsabilidad de la persona que escribe el documento, incluso si el error fue cometido por una herramienta automatizada. El juicio humano está entonces en el corazón de la educación universitaria.

El fraude académico también puede ocurrir cuando se utiliza una herramienta para reemplazar el trabajo intelectual del estudiante. Si una actividad está destinada a evaluar habilidades de argumentación, escritura o resolución de problemas, la capacidad de presentar una respuesta externa como si fuera generada por el propio razonamiento del estudiante puede dañar la integridad académica.

La evaluación siempre debe llevarse a cabo con respecto a la situación específica de la actividad. No hay una regla única para todas las materias y los objetivos de aprendizaje pueden ser diferentes. Una herramienta que está permitida en una actividad exploratoria puede estar restringida en una evaluación individual. Las instituciones se enfrentan a estos desafíos y necesitan ser capacitadas. Las prohibiciones generales sin explicación pueden no ser suficientes; pero la aceptación sin criterios también puede perjudicar el aprendizaje.

La capacitación debe enseñar a los estudiantes a preguntarse: ¿cuál es la parte del trabajo que realmente se alinea con mi razonamiento? ¿Puedo justificar las afirmaciones dadas? ¿He verificado la información? ¿Debo declarar el uso de la herramienta? ¿Está permitido el recurso utilizado para esta actividad? Estas preguntas trasladan el debate de la tecnología a la responsabilidad académica. La inteligencia artificial no cambia el principio básico: la persona que presenta un trabajo es responsable de él.

Ninguna herramienta es responsable de la responsabilidad académica, responder a una evaluación o tomar decisiones para una institución. Esa es la responsabilidad del individuo. Así que la integridad académica frente a la inteligencia artificial se basará en la autoría responsable, la transparencia, la verificación y el juicio humano. La cuestión clave no es solo si se ha utilizado una herramienta, sino cómo usar una herramienta, con qué propósito y si se ajusta al aprendizaje y las normas de esa actividad.

Desde esta perspectiva, es posible abordar nuevos desafíos tecnológicos y no desviar el enfoque del capítulo en la dirección de la inteligencia artificial. Sus características, potencial educativo y transformación se discutirán en el futuro. Aquí es importante enfatizar que cualquier innovación tecnológica debe estar subordinada a los principios de honestidad, responsabilidad intelectual y confianza que son fundamentales para la vida académica. La integridad es el vínculo entre la educación universitaria y la práctica profesional.

La persona que aprende a reconocer la autoría, verificar la información, comunicar resultados claramente y asumir la responsabilidad de sus decisiones tiene hábitos que serán necesarios más adelante en su profesión. Esto crea convivencia, ciudadanía universitaria y responsabilidad social y es el producto final de la formación ética en este capítulo.

4.5. Convivencia y Ciudadanía, Responsabilidad Social

La educación universitaria se lleva a cabo dentro de una comunidad donde interactúan personas con diferentes experiencias, responsabilidades, intereses y perspectivas. Esta diversidad es uno de los aspectos más importantes de la vida institucional y exige una convivencia basada en el respeto, el diálogo, la participación y la responsabilidad. La universidad no es solo un lugar de aprendizaje para obtener conocimientos profesionales; también es un lugar donde las personas aprenden a convivir, a tener sus opiniones, a resolver disputas y a comprometerse con los demás.

La convivencia universitaria está inextricablemente conectada con la ciudadanía. Los miembros de la comunidad tienen derechos, pero también deberes de respetar normas, ser responsables y reconocer los derechos de los demás. Tales experiencias ayudarán a que las personas sean capaces de participar crítica y comprometidamente en la vida social.

La formación profesional amplía esta responsabilidad. El conocimiento adquirido en la universidad se utilizará posteriormente para tomar decisiones que pueden afectar a individuos, organizaciones, comunidades y territorios. Por esta razón, el compromiso social del profesional no es

simplemente complementario, sino que es en realidad una parte del proceso de formación también.

La convivencia, la ciudadanía, la profesión y la responsabilidad social están todas relacionadas de manera similar. La forma en que una persona aprende a participar en la comunidad universitaria puede influir posteriormente en cómo entiende y actúa sobre sus responsabilidades profesionales y sociales.

4.5.1. Convivencia Universitaria

La convivencia en la universidad involucra las relaciones entre estudiantes, profesores, líderes comunitarios, autoridades, personal administrativo y otros en la vida universitaria. Estas relaciones se forman y desarrollan dentro de entornos académicos, administrativos, científicos, culturales y sociales y están guiadas por normas formales y prácticas que se forman diariamente a través de la interacción.

El respeto es uno de los principios fundamentales de la convivencia. Reconocer la dignidad de las personas implica aceptar diferencias de opinión, origen, experiencia, identidad y formas de entender algunas situaciones. La diversidad en la universidad es el resultado de aprender a poder relacionarse con personas que no comparten tus puntos de vista.

El diálogo permite que esas diferencias se gestionen constructivamente. Una comunidad estudiantil necesita tener espacios donde los estudiantes puedan hablar sobre sus ideas, argumentar a favor y en contra de ellas, escuchar diferentes criterios y formarse una idea sobre lo que es bueno para ellos. El desacuerdo no entra en conflicto inherentemente con la convivencia; puede ser un lugar para el pensamiento crítico cuando se lleva a cabo dentro de los límites del respeto y la responsabilidad.

La resolución de conflictos es también una dimensión importante. Las universidades están llenas de actores con diferentes responsabilidades e intereses, y los desacuerdos son naturales. El problema no es si los conflictos están presentes, sino cómo se manejan.

Los mecanismos institucionales que permiten tratar los desacuerdos y examinar situaciones y buscar soluciones de acuerdo con procedimientos transparentes permiten el diálogo, la mediación y el cumplimiento de normas para resolver conflictos sin recurrir a tácticas confrontacionales que destruyen relaciones.

La convivencia también conlleva responsabilidad individual. Cada miembro de la comunidad contribuye a la construcción del entorno institucional a

través de su comportamiento. El respeto a los horarios, las instalaciones, las actividades académicas, las opiniones de los demás y las normas comunes ayuda a construir confianza.

Las redes sociales y los espacios digitales también han ampliado los escenarios de convivencia universitaria. Los comentarios, publicaciones y comunicaciones virtuales pueden afectar las relaciones institucionales de manera similar a las interacciones cara a cara. El respeto y la responsabilidad aún deben estar presentes en estos espacios.

Una convivencia adecuada no significa la ausencia de tensiones. Significa tener principios y mecanismos que permitan enfrentarlas constructivamente. La universidad puede así ser un espacio donde se aprenden formas democráticas de relación, que luego pueden transferirse a otras áreas sociales y profesionales.

4.5.2. Ciudadanía Universitaria

La ciudadanía universitaria puede entenderse como la forma en que los miembros de una institución reconocen derechos, deberes y posibilidades de ser parte de la comunidad académica. No se trata solo de ser parte de la administración universitaria, sino de que la institución misma sea responsable de su vida institucional.

Los estudiantes tienen derechos en educación, evaluación, participación, acceso a recursos y trato respetuoso. Estos derechos van acompañados de responsabilidades asociadas con el cumplimiento académico, la integridad, la convivencia y el respeto a otros miembros de la comunidad.

Los profesores también tienen derechos y responsabilidades. La libertad académica y la participación institucional están relacionadas con la calidad de la enseñanza, la evaluación responsable, el respeto a los estudiantes y el compromiso con las funciones universitarias.

La participación es una parte fundamental de la ciudadanía. Participar en organizaciones estudiantiles, cuerpos colegiados, proyectos, actividades científicas o iniciativas comunitarias permite a las personas contribuir a la construcción de la institución.

La participación no es solo la expresión de demandas. También implica tener responsabilidades para escuchar diferentes puntos de vista y proponer soluciones. Es la parte de la universidad que crea un entorno de aprendizaje democrático.

En el contexto académico, la ciudadanía universitaria se fortalece cuando existen canales reales de comunicación y representación. Las personas

necesitan conocer las decisiones que afectan sus trayectorias y tener canales a través de los cuales expresar criterios o necesidades.

Un sentido de pertenencia puede ayudar a esta participación. Aquellos que se perciben a sí mismos como miembros de una comunidad tienden a estar más dispuestos a contribuir a su funcionamiento. Sin embargo, la ciudadanía universitaria no debe necesariamente estar ligada a la identificación afectiva; también está condicionada por derechos y responsabilidades compartidas.

Así, la experiencia universitaria se convierte en un lugar para que los estudiantes aprendan ciudadanía a través de acciones concretas. Dialogar, participar, respetar normas, cuestionar responsablemente y trabajar en equipo son lecciones que trascienden el ámbito académico.

4.5.3. Compromiso Social del Profesional

La educación en la universidad prepara a las personas para participar en actividades que tienen consecuencias sociales. Se aplica el conocimiento profesional, pero también la responsabilidad de tomar decisiones sobre la seguridad, el bienestar, los derechos, los recursos u oportunidades de los demás.

Esta relación hace que el compromiso social sea un elemento crítico de la práctica profesional. Ser técnicamente competente no es suficiente si las decisiones tomadas ignoran sus posibles consecuencias para la sociedad. Cada profesión tiene una responsabilidad específica. Un ingeniero puede tomar decisiones sobre seguridad, infraestructura o recursos; un maestro impacta directamente en los procesos educativos; un profesional de la salud es responsable del bienestar de las masas; y un abogado tiene un papel en las decisiones sobre derechos y justicia. En todos estos casos, el conocimiento especializado está relacionado con las consecuencias sociales.

El compromiso profesional requiere entender esta relación y actuar considerando tanto los aspectos técnicos como éticos. Una decisión puede formalizarse y al mismo tiempo tener consecuencias que deben ser consideradas.

La responsabilidad también significa saber cuándo las acciones de uno están más allá de sus capacidades. El profesional debe ser consciente de que no es competente en esa situación y, por lo tanto, necesita ayuda. Saber que existen límites y reconocerlos es un comportamiento responsable.

El servicio es otra dimensión del compromiso profesional. Las profesiones existen porque responden a necesidades humanas y sociales. Y esta función no desaparece incluso si el trabajo se realiza desde organizaciones privadas o bajo relaciones económicas.

La universidad puede construir sobre este compromiso a través de prácticas que conecten la educación con problemas reales. La investigación, las prácticas profesionales y los proyectos de extensión ayudan a los estudiantes a ver las consecuencias sociales de utilizar ciertos conocimientos.

Así, el compromiso social comienza durante la educación. La responsabilidad hacia los demás no solo se desarrolla después de obtener un título; se forma a través de hábitos aprendidos de honestidad, respeto, colaboración y análisis crítico desarrollados en el trayecto universitario.

4.5.4. Universidad, Ética y Responsabilidad Social

La responsabilidad social universitaria integra las funciones académicas con las consecuencias que producen en la sociedad. La educación, la investigación, la extensión y la gestión institucional deben diseñarse para abordar la necesidad de pensar en cómo estas cosas afectan a los estudiantes, comunidades, organizaciones y territorios.

La educación es la primera expresión de esta responsabilidad. Las universidades entregan a la sociedad profesionales que más tarde ocuparán diferentes posiciones y tomarán decisiones dentro de sus campos. La calidad técnica de esa educación debe ir acompañada de criterios éticos y la capacidad de entender los problemas sociales.

La investigación es una segunda dimensión. La universidad decide qué problemas estudiar, cómo desarrollar su investigación y cómo comunicar sus resultados. Tales decisiones necesitan rigor científico pero también son una responsabilidad hacia las personas y comunidades involucradas.

La extensión proporciona comunicación directa con la sociedad. Los proyectos que trabajan con comunidades o instituciones pueden resolver problemas y también ofrecer experiencias educativas. Su legitimidad aumenta cuando los actores sociales participan y reconocen que son concedores.

La gestión institucional también muestra responsabilidad social. El uso de recursos, la transparencia, las condiciones laborales, la accesibilidad, la inclusión y la sostenibilidad son las decisiones que una universidad toma

para asegurar que los valores que promueve sean consistentes con sus actividades.

La ética puede verse como un vínculo entre estas dimensiones. Nos permite mirar con más detalle no solo lo que la universidad puede hacer sino lo que debería hacer y cómo podría hacerlo.

En este sentido, el conocimiento viene con una responsabilidad especial. La producción de información científica o la formación de especialistas otorga a la universidad un poder que puede ser crucial para el bien común, pero también debe ser prudente, transparente y no excesivamente comprometido.

La responsabilidad social universitaria no significa que la institución deba resolver todos los problemas de la comunidad por sí sola. Está ahí para ayudar con los problemas de la comunidad a través de la educación, la investigación, el conocimiento y la cooperación con otros.

Esta visión nos permite cerrar la relación desarrollada a lo largo del capítulo. La cultura universitaria proporciona valores y significados compartidos; la socialización nos permite darles vida a través de nuestra experiencia; la identidad universitaria crea un sentido de pertenencia; la educación profesional incluye normas y responsabilidades específicas; la ética informa nuestras decisiones; y la responsabilidad social proyecta lo que aprendemos a la sociedad.

Se puede decir que la secuencia es continua: universidad → cultura → socialización → identidad → profesión → ética → responsabilidad social. Cada una contribuye a las otras y podemos ver que la educación universitaria es un elemento esencial.

Desde esta perspectiva, formar a un profesional consiste en más que solo conocimiento. Se trata de construir la competencia, honestidad y responsabilidad del individuo frente a las consecuencias de sus decisiones. La universidad está cumpliendo plenamente su función social cuando es capaz de articular conocimiento, identidad profesional, ciudadanía e interés de la comunidad de una manera que sea útil para el bien de la salud de las personas.

CAPÍTULO V

TECNOLOGÍA, INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y TRANSFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Pascual Ángel Pisco Gómez

Universidad Estatal del Sur de Manabí

pascual.pisco@unesum.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7842-3383>

Nota de adscripción del capítulo

Este capítulo se deriva del proyecto de investigación "Herramientas tecnológicas bajo el modelo SAMR. Caso de estudio: Universidad Estatal del Sur de Manabí".

Introducción

La transformación tecnológica de la educación superior no puede describirse simplemente como la adición de plataformas digitales, dispositivos electrónicos e inteligencia artificial al proceso de aprendizaje. Su alcance es más amplio porque cambia la forma en que se enseña, se aprende, se comunica, se produce y se utiliza el conocimiento, se evalúan los resultados y se participa en la universidad. La tecnología es de interés desde una perspectiva sociológica no solo por las funciones que proporciona, sino también por las nuevas relaciones que forma entre profesores, estudiantes, conocimiento y la institución.

La universidad de hoy está experimentando una digitalización evolutiva de su proceso académico. Las aulas virtuales, los entornos colaborativos, las bibliotecas digitales, las herramientas de comunicación y los sistemas de inteligencia artificial son parte de las experiencias que se han basado en gran medida en el espacio físico y los recursos. Esta transformación ha abierto oportunidades para la información y la cooperación, pero también ha traído nuevas demandas de habilidades digitales, autonomía, responsabilidad y la capacidad de evaluar críticamente los recursos que se están utilizando.

La función docente es uno de los aspectos más visibles de este proceso. El docente sigue guiando la educación, pero el constante flujo de información los coloca en la posición del conocimiento. Sus actividades cambian a medida que desarrollan el conocimiento en relación con la selección de recursos, el diseño de experiencias de aprendizaje, el acompañamiento, la retroalimentación y la perspectiva crítica sobre la información que reciben a través de medios digitales. La tecnología no erradica la función docente; más bien altera algunas de las formas en que se desarrolla.

El estudiante también cambia. Los entornos digitales ayudan a acceder a contenido, realizar actividades autónomas, trabajar en conjunto y utilizar herramientas que ayudan en algunos procesos cognitivos. Esta mayor accesibilidad a los recursos puede fortalecer la autonomía, aunque implica nuevas responsabilidades. Acceder a la información no significa necesariamente comprenderla, y la nueva tecnología no garantiza un mejor aprendizaje por sí sola. Para lograrlo, el estudiante necesita poder elegir mejor, contrastar, interpretar y usar críticamente lo que está disponible.

También hay cambios en las relaciones con los estudiantes. La relación entre profesores y estudiantes es diferente ahora, ya que tienen cada vez menos que ver con la proximidad física y temporal de ambos. La tecnología: plataformas, videoconferencias, mensajería y espacios colaborativos nos permiten comunicarnos fuera del campus. Estas posibilidades pueden llevar a nuevas formas de participación, pero también cambian las expectativas de quién viene y por qué, y cómo se organiza el tiempo académico.

Otra dimensión en el cambio tecnológico es la producción y circulación del conocimiento. La información puede producirse, compartirse y modificarse más rápido de manera automatizada; las herramientas basadas en inteligencia artificial se utilizan para crear textos, imágenes, análisis y otros contenidos. Estas capacidades necesitan ser reforzadas en cuanto a verificación, autoría, fiabilidad y responsabilidad por lo que se presenta en una actividad académica.

La evaluación también debe reconsiderarse. Debido a que algunas herramientas pueden crear respuestas, resolver problemas y producir productos académicos, solo el resultado final no es suficiente para informar sobre el aprendizaje que se ha realizado. Las organizaciones y los docentes necesitan prestar más atención a los procesos de pensamiento, razonamiento, argumentación y aplicación y toma de decisiones que reflejan qué tipo de capacidad tiene el estudiante.

Las transformaciones sociales también contribuyen a esto. El acceso a la tecnología no se distribuye uniformemente. La conectividad, la accesibilidad de dispositivos, las habilidades digitales y la posibilidad de utilizar recursos especializados pueden llevar a nuevos tipos de desigualdad. La transformación digital de la universidad no se trata solo de innovación, sino de acceso y participación.

En ese contexto, el modelo SAMR proporciona una herramienta útil para ayudar a comprender los diferentes niveles de integración tecnológica en la educación. Sus cuatro niveles (Sustitución, Aumento, Modificación y Redefinición) nos ayudan a evaluar si una tecnología simplemente se suma

a un recurso existente, cambia algo de la forma en que lo hace, transforma una actividad que anteriormente era difícil de desarrollar, o incluso crea nuevas experiencias educativas.

El valor del modelo es que cambia la pregunta de la tecnología de un problema tecnológico a uno más relevante: "¿qué transformación produce esa tecnología en la experiencia educativa?" Y usar un recurso digital no es innovación. El cambio es más profundamente significativo cuando cambia la forma en que aprendemos, colaboramos, investigamos o producimos conocimiento también.

La inteligencia artificial amplía aún más este debate. Su integración en la educación superior trae oportunidades para apoyar el aprendizaje, el análisis de información y la generación de recursos, pero también plantea preguntas sobre autonomía, dependencia tecnológica, privacidad, sesgos, responsabilidad y gobernanza institucional. Estos temas necesitan una interpretación que mezcle aspectos pedagógicos, tecnológicos, éticos y sociales.

En este contexto, la pregunta que este capítulo intenta abordar es: ¿Cómo están cambiando las tecnologías digitales y la inteligencia artificial las relaciones sociales, pedagógicas y académicas en la educación superior? La respuesta es observar conjuntamente lo que estamos viendo con respecto a la enseñanza, el aprendizaje, la interacción, el conocimiento, la evaluación, la autonomía y la gestión universitaria.

Este capítulo se basa en el proyecto de investigación "Herramientas Tecnológicas bajo el Modelo SAMR. Estudio de Caso: Universidad Estatal del Sur de Manabí" y desarrolla un enfoque sobre la integración de la tecnología en la educación y los problemas sociales. Basado en el modelo SAMR, se discuten diferentes niveles de integración tecnológica, se evalúan las transformaciones asociadas con la inteligencia artificial y finalmente se abordan los desafíos relacionados con la desigualdad digital, la alfabetización tecnológica, la privacidad, los sesgos y la gobernanza.

El recorrido conceptual puede describirse como: enseñanza → aprendizaje → interacción → conocimiento → evaluación → autonomía → relaciones sociales → organización universitaria. Desde esta perspectiva, vemos que la transformación digital de la educación superior no depende de los avances técnicos, sino de cómo las instituciones y sus actores toman estos desarrollos e integran, interpretan y utilizan para producir experiencias educativas relevantes, responsables e inclusivas socialmente.

5.1. Transformación digital y educación superior

La transformación digital de la educación superior va más allá de los dispositivos, plataformas o aplicaciones. Se trata de cómo estas tecnologías cambian la forma en que enseñamos, aprendemos, nos comunicamos, investigamos, evaluamos y participamos en las instituciones universitarias. Desde una perspectiva sociológica, este proceso debe examinarse en términos de los cambios que provoca en la interacción de las personas, en las oportunidades para los estudiantes y en cómo se conectan con el conocimiento.

La digitalización ha facilitado la comunicación y el acceso a recursos en los campos académicos, pero también crea nuevas necesidades. Los profesores y estudiantes deben desarrollar habilidades para usar las tecnologías digitales de manera pedagógica, y las instituciones deben implementarlas para poder participar. La transformación digital no ocurre automáticamente gracias a la tecnología, depende de las decisiones institucionales, la capacidad de los actores y el entorno social en el que se crea.

La universidad contemporánea experimenta cambios en sus estructuras académicas y organizativas. Los procesos administrativos se digitalizan, las actividades educativas pueden combinar espacios presenciales y virtuales, el conocimiento circula más rápidamente y las relaciones educativas se ven influenciadas por nuevos aspectos. Estas transiciones traen oportunidades, pero también pueden reproducir o ampliar desigualdades cuando los dispositivos, la conectividad y las habilidades digitales no se comparten equitativamente.

5.1.1. La transformación tecnológica de la universidad.

La transformación tecnológica de la universidad se ha caracterizado por el proceso de integración de la tecnología en el ámbito académico, administrativo y organizativo, y las tecnologías digitales se integran gradualmente en las instituciones de educación superior. La digitalización cambia la forma en que se proporciona la información, cómo se reciben los recursos, se crean y desarrollan actividades, se realiza la evaluación y la comunicación con los estudiantes.

El proceso de digitalización permite la gestión de contenido, cómo se pueden organizar los estudiantes, la asignación de tareas, la retroalimentación en forma de tareas se recopila y los datos de participación y rendimiento se pueden registrar utilizando la plataforma digital. Por lo tanto, estas herramientas han extendido la continuidad del proceso educativo más allá del aula física. Los estudiantes pueden usar

materiales, enviar actividades o participar en espacios de discusión sin la presencia del profesor. Y a través de esta flexibilidad también podemos cambiar nuestras viejas nociones de tiempo y espacio académico.

También hacemos que la enseñanza cambie en términos de enseñanza. Los recursos digitales permiten a los estudiantes usar videos, simulaciones, bases de datos, laboratorios virtuales y otras fuentes de información a lo largo del proceso de aprendizaje al mismo tiempo. Pero tener recursos no significa necesariamente una mejor educación. La calidad está asociada con cómo estos elementos se articulan con los objetivos y actividades educativas. El aprendizaje también ofrece una mayor gama de posibilidades. Y los estudiantes pueden trabajar con otros, consultar otros materiales y trabajar en colaboración y estructurar la parte del estudio que les importa mucho más libremente.

La investigación es otro campo muy diferente. Las bases de datos digitales, repositorios, programas especializados y sistemas de colaboración ahora son mucho más fáciles de localizar, analizar y compartir información. Tales capacidades han fomentado la cooperación entre investigadores y han facilitado el acceso al conocimiento científico. La organización institucional también cambia. Las inscripciones, los registros académicos, los procesos de evaluación, las comunicaciones oficiales y otros procedimientos se pueden llevar a cabo en sistemas digitales. Y esta transformación puede llevar a una transmisión de datos más rápida y confiable, pero requiere infraestructura, seguridad de la información y capacitación de los usuarios.

La digitalización también crea nuevos tipos de dependencia institucional. Cuando todos los procesos académicos están vinculados a sistemas tecnológicos, una falla de conectividad, plataforma o infraestructura puede llevar a dificultades para realizar el trabajo esencial. Por esta razón, la transformación digital requiere continuidad del proceso, respaldo y soporte técnico.

La tecnología, desde un punto de vista sociológico, reorganiza las relaciones. Cambia quién recibe información, cómo se distribuye, quién puede usarla y qué formas de autoridad o dependencia pueden surgir. La transformación tecnológica de nuestra universidad debe verse como un cambio social y organizativo, así como técnico, no solo un cambio técnico.

5.1.2. Tecnologías digitales y nuevas relaciones educativas.

Las formas de trabajar con profesores y estudiantes han cambiado a través de las tecnologías digitales. Las comunicaciones académicas ya no dependen de reuniones presenciales, sino de plataformas, correos

electrónicos, videoconferencias, foros e incluso espacios virtuales. Esta expansión de los canales de comunicación promueve la continuidad de la clase. Los estudiantes pueden referirse a las instrucciones de un profesor y recibir retroalimentación o participar en actividades desde diferentes espacios.

Pero también crea nuevas expectativas sobre la disponibilidad, la velocidad de respuesta y las formas de comunicación. Las relaciones educativas pueden ser más flexibles, pero lo hacen más con límites y responsabilidades. La comunicación digital permanente no significa que profesores y estudiantes deban estar en contacto en todo momento. La gestión del tiempo sigue siendo un factor vital para mantener relaciones académicas a largo plazo. La colaboración es otra dimensión modificada. Las herramientas digitales permiten a los estudiantes trabajar juntos sin estar físicamente en el mismo lugar.

Documentos compartidos, plataformas colaborativas y espacios virtuales permiten la colaboración y son parte de los proyectos. Estos tipos de colaboración son diferentes y cambian cómo se comparten las tareas y deberes. También hacen visible la participación individual cuando las plataformas registran contribuciones, cambios y comentarios del grupo. La circulación del conocimiento ha experimentado ahora una transformación dramática. Mucha información académica solía estar disponible en bibliotecas físicas y materiales que proporcionaba el profesor.

Ahora los estudiantes y profesores pueden acceder a repositorios, revistas en línea, recursos educativos y bases de datos desde varios lugares. Pero esta abundancia de información presenta un nuevo desafío. El problema no es solo acceder al contenido, sino evaluar su calidad. Es esencial diferenciar la información científica, académica y confiable del material sin mucho respaldo. La relación profesor-estudiante también cambia porque ya no hay una sola fuente de información para el profesor, por lo que necesitan ser una guía para seleccionar, interpretar y evaluar críticamente la información existente.

Las relaciones educativas digitales también pueden afectar la participación. Algunos estudiantes que experimentan poca interacción en la vida real pueden recurrir a espacios virtuales donde se sienten más cómodos expresándose. La conectividad, el trasfondo tecnológico y la menor integración con el grupo pueden ser las razones por las que algunas personas no tienen éxito. La tecnología no tiene el mismo efecto en todas las personas. Sus posibilidades dependen de las condiciones sociales, las capacidades individuales y de la naturaleza de las actividades a realizar.

Desde el punto de vista de la Sociología de la Educación, esa situación muestra que las tecnologías no operan de manera neutral. Están integradas en nuestras relaciones existentes y pueden fortalecer, modificar o debilitar algunas de las interacciones.

5.1.3. Autonomía del Profesor y del Estudiante.

La transformación digital ha cambiado los roles tradicionales en la educación. El profesor sigue liderando la educación, pero cada vez más se encarga del diseño del aprendizaje, mediando y facilitando el proceso de aprendizaje. En el contexto en que los estudiantes tienen acceso a muchos elementos sobre la mesa, es más valioso para el profesor ayudarles a identificar y categorizar esos elementos.

El profesor debe ayudar a los estudiantes a distinguir fuentes confiables, conectar conceptos y crear actividades que les ayuden a convertir la información en un aprendizaje significativo. La mediación pedagógica implica crear experiencias que fomenten la participación, el análisis, la aplicación y la reflexión. La tecnología puede ayudar con esas tareas, pero no es un sustituto de la enseñanza para responder a las necesidades de los niños y tomar decisiones pedagógicas. El acompañamiento es otra función importante.

Las plataformas ayudan a encontrar participación, enviar actividades y ciertos indicadores de rendimiento. Estas medidas deben interpretarse (así como la propia implicación del profesor) y no deben reducir al estudiante solo a actividades. La autonomía del estudiante también se transforma. Los recursos digitales empoderan a los estudiantes para estructurar una parte del aprendizaje de manera más independiente, elegir materiales adicionales y avanzar según sus necesidades. Pero la autonomía no significa falta de orientación.

Los estudiantes autodirigidos necesitan desarrollar habilidades para establecer prioridades, gestionar su tiempo, seleccionar información y evaluar su propio progreso. Estas habilidades son más importantes cuando la mayor parte del aprendizaje puede realizarse fuera del aula. La autonomía también implica responsabilidad.

La facilidad de acceder a la información o usar herramientas digitales puede llevar a la dependencia del estudiante cuando hace uso de recursos externos sin desarrollar sus propias habilidades analíticas. Cuando el estudiante toma la iniciativa en el proceso de aprendizaje y participa activamente en la construcción del aprendizaje, haciendo preguntas, verificando información y tomando decisiones, la tecnología puede facilitar

estas acciones. La interacción entre profesor y estudiante es así más interactiva.

El profesor no desaparece y el estudiante no trabaja totalmente solo. Ambos roles se reorganizan en torno a una mayor difusión de la información y una distribución diferente de responsabilidades. Esta transformación puede resumirse como una transición de un modelo de transmisión a uno de mediación, implicación y autonomía. La transformación también requiere formación docente. Una plataforma o aplicación no significa que se pueda hacer pedagógicamente. Los profesores necesitan saber qué herramientas son útiles para los objetivos de aprendizaje y qué cambios reales hacen en las actividades.

La autonomía del estudiante y la mediación del profesor son muy complementarias. Una universidad que promueve la autonomía sin orientación puede hacerlo más difícil; una universidad que controla demasiado puede perjudicar la independencia. El equilibrio entre ambas dimensiones es uno de los desafíos de la educación superior digital.

5.1.4. Brecha digital y desigualdades tecnológicas.

La tecnología digital ha dado lugar a muchas oportunidades educativas, pero también ha abierto nuevas desigualdades. La brecha digital no es solo un problema de no tener acceso a internet, sino también de dispositivos, habilidades y la capacidad de utilizar la tecnología. El acceso a dispositivos es una dimensión inicial. Un teléfono móvil hará algunas cosas, pero no todas deberían usarse para el tipo de trabajo que requiere programas especializados, documentos grandes o análisis complejos.

La conectividad es una segunda condición. Una conexión rota también puede ralentizar las videoconferencias, la descarga de archivos o el uso de plataformas. En particular, la dificultad puede ser especialmente aguda en áreas rurales o con menos infraestructura digital. La brecha no es solo la calidad del acceso. Dos estudiantes pueden estar conectados a Internet, pero hay condiciones completamente diferentes en términos de velocidad, estabilidad o la cantidad de datos disponibles. Las habilidades digitales son otra dimensión.

Aprender a usar redes sociales o aplicaciones simples no significa que uno sepa cómo trabajar con bases de datos, herramientas colaborativas, gestores de referencias o plataformas educativas. La alfabetización digital es una de las cosas que todos necesitamos aprender en nuestra vida diaria para buscar, evaluar, analizar, producir y compartir información. Estas capacidades impactan directamente en cómo aprovechar el mundo digital.

También hay una diferencia en el uso. Algunos estudiantes solo están usando la tecnología para aprender, mientras que otros están aprendiendo a crear contenido, analizar datos, programar o realizar proyectos digitales más complejos.

Estas diferencias pueden fomentar nuevos tipos de desigualdad académica. La tecnología puede ampliar las brechas existentes en lugar de cerrar aquellas sin mucho conocimiento o recursos cuando algunas actividades requieren que el estudiante tenga algo que no todos tienen. Si no entendemos qué cosas estamos haciendo y necesitamos la información que buscamos en una sociedad, las instituciones deben ser conscientes de eso y de que no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades.

Los diagnósticos de conectividad, acceso y habilidades pueden ayudar a las estrategias de apoyo. Laboratorios, préstamos de dispositivos, acceso institucional a Internet y programas de capacitación digital son algunas opciones posibles. Pero todas estas medidas deben estar en línea con las necesidades reales de los estudiantes.

La desigualdad tecnológica también impacta a los docentes. Los docentes con diferente experiencia y formación pueden estar más o menos dispuestos a utilizar herramientas digitales en su práctica. La transformación digital requiere así políticas institucionales que empoderen a estudiantes y docentes. Se necesita infraestructura, pero también capacitación, apoyo y criterios para usar la tecnología con fines académicos.

La brecha digital en la sociedad muestra cómo la innovación tecnológica puede tener beneficios desiguales si no se consideran las condiciones sociales. Todas las nuevas tecnologías deben integrarse junto con preguntas sobre cuánto tiempo usarlas, dónde necesitan ser usadas, y luego cuándo y para quién. Así, la transformación digital de la universidad puede legitimarse en términos de oportunidades y aprendizaje, y no como el resultado de la tecnología como una forma de exclusión.

Este principio nos permite pasar de un análisis de digitalización a una pregunta más específica: ¿qué grado de transformación produce realmente la tecnología en una actividad educativa? El modelo SAMR es exactamente eso. Ofrece una forma de considerar esta pregunta. Sustitución, Aumento, Modificación y Redefinición, que es el nivel en el que podemos distinguir entre la simple sustitución de recursos y las experiencias donde la tecnología ha cambiado la forma en que enseñamos y aprendemos. Este es el modelo que aplicaremos en la siguiente sección.

5.2. Integración tecnológica mediante el modelo SAMR

En la educación superior, la incorporación de la tecnología es realmente significativa cuando se integra para cambiar intencionalmente las experiencias de enseñanza y aprendizaje. El uso de recursos digitales no implica una transformación educativa. Es posible realizar un ejercicio en una plataforma o dispositivo y mantener casi todo lo que se hacía con la misma estructura como si se estuvieran utilizando los mismos tipos de recursos que antes. En otros casos, la tecnología puede reorganizar tareas y expandir interacciones, o crear experiencias que serían difíciles de desarrollar con los procesos tradicionales.

El modelo SAMR es una herramienta para examinar estas diferencias. Los cuatro niveles del modelo SAMR - Sustitución, Aumento, Modificación y Redefinición - permiten evaluar cómo se incorpora una tecnología en una actividad educativa y cómo se modifica. Esta perspectiva es relevante para la educación superior, donde las herramientas digitales se están volviendo muy prevalentes y ya no se puede pensar solo en términos de incorporación de recursos. El valor del modelo es que el enfoque puede cambiar de la herramienta a la actividad educativa. La pregunta no es solo sobre qué tecnología utiliza el docente, sino también qué cambios se realizan en el aprendizaje cuando esa tecnología se involucra.

Esta distinción es especialmente importante para los procesos de transformación digital porque ayuda a distinguir la simple digitalización de una transformación más profunda de las prácticas educativas. Modelo SAMR: El modelo SAMR se basa en el primer paso donde la tecnología se integra en el sistema educativo (SAMR) en una serie de pasos progresivos: Sustitución, Aumento, Modificación y Redefinición.

Los dos primeros trabajan principalmente para mejorar las actividades existentes, mientras que los dos últimos realizan tareas más avanzadas en la estructura de las tareas educativas. La sustitución ocurre cuando una tecnología reemplaza a otra sin cambiar significativamente la actividad. El proceso se cambia en contenido pero también en lo que se trata. Un estudiante que entrega un informe digitalmente que antes se hacía en papel es un ejemplo perfecto. El aumento simplemente mantiene la estructura básica de la tarea pero se realiza con la ventaja funcional adicional que proporciona la tecnología.

Un documento digital también puede invitar a comentarios, correcciones, enlaces y retroalimentación que pueden ayudar a desarrollar la actividad. La modificación ocurre cuando la tecnología permite un rediseño significativo de la tarea. No se trata solo de hacer más eficientemente lo

que se ha hecho en el pasado, sino de reorganizar la actividad con nuevos tipos de interacción, cooperación y producción.

La redefinición es el nivel en el que la tecnología permite experiencias educativas que no eran posibles o viables antes a través de procesos anteriores. La colaboración global en tiempo real, la producción de recursos multimedia compartidos entre estudiantes a larga distancia, o algunos proyectos en un país extranjero y estudiantes en diferentes ubicaciones pueden ser ejemplos de este nivel. Esta clasificación no debe verse como una obligación de usar siempre el nivel más alto. La necesidad pedagógica es la razón principal para esto.

Una actividad de sustitución funcionará bien cuando cumpla un propósito específico y simplifique un procedimiento sin cambiarlo. Y el modelo no debe considerarse una escala para evaluar automáticamente la calidad del docente. Su valor radica en fomentar la reflexión sobre la práctica. Nos permite ver si la tecnología es simplemente una reproducción de lo que aprendimos en el pasado o si realmente está mejorando el aprendizaje. Por lo tanto, la integración tecnológica debe comenzar con objetivos educativos.

Primero es necesario establecer qué conocimientos, habilidades o desempeños se espera que desarrollen los estudiantes y luego determinar qué recursos pueden ayudarlos a hacerlo. Por lo tanto, el modelo SAMR evita una práctica común: presentar una herramienta que es nueva y luego tratar de encontrar una actividad para usarla. La lógica debe ser en la dirección opuesta a las necesidades educativas y qué nivel de integración tecnológica es importante entonces.

5.2.2. Sustitución y Aumento.

Sustitución y Aumento son los primeros niveles del modelo SAMR. Ambos son esencialmente lo mismo en mantener la estructura de una actividad existente pero introduciendo nuevas tecnologías que cambian el medio o algunas de sus funcionalidades. En la Sustitución, la tecnología es esencialmente un reemplazo. Por ejemplo, entregar una tarea a través de una plataforma en lugar de en papel cambia el medio, pero no necesariamente el propósito, contenido o estructura de la actividad.

La sustitución también puede ocurrir cuando una presentación digital reemplaza las transparencias, o cuando un libro electrónico reemplaza un texto impreso (sin ningún otro elemento funcional relevante para la actividad). Estos son cambios menores, pero ayudan. Los procesos de digitalización se pueden utilizar para almacenar, distribuir, acceder y

organizar materiales. Por lo tanto, la sustitución no es una actividad insignificante.

El problema es cuando la transformación tecnológica completa de una materia permanece para siempre en este nivel. La tecnología puede cambiar el formato sin cambiar significativamente la experiencia educativa. El aumento es una diferencia importante: la tecnología sigue reemplazando un recurso existente pero le añade un servicio o herramienta adicional.

Un documento digital compartido, por ejemplo, permitiría al docente hacer observaciones directamente en el texto y al estudiante responder o hacer cambios. La tarea sigue siendo un informe, pero la retroalimentación ahora está aún más disponible.

Otro ejemplo se puede encontrar en una evaluación desarrollada a través de una plataforma que proporciona respuestas inmediatas a tipos particulares de preguntas. La tarea principal sigue siendo juzgar el conocimiento, pero la tecnología ofrece rapidez y nuevas capacidades de seguimiento.

En este nivel, la verdadera pregunta es qué mejora específica proporciona la herramienta. Si el recurso digital no cambia ninguna de las áreas relevantes del proceso, entonces probablemente está en Sustitución. Si tiene una característica para hacerlo más útil o mejor, puede estar en Aumento.

Esta diferencia es útil para los docentes porque ayuda a analizar el uso cotidiano que puede parecer similar. La misma herramienta se puede encontrar en diferentes niveles dependiendo de cómo se use. Una plataforma virtual, por ejemplo, podría solo presentar archivos que antes se entregaban en papel y correspondería a Sustitución.

Pero si está estructurada en torno a la retroalimentación, el seguimiento y el acceso a recursos complementarios, entonces la actividad podría ser Aumento. El nivel SAMR, por lo tanto, depende menos del nombre de la tecnología y más del diseño pedagógico de la tecnología que se está utilizando.

5.2.3. Modificación y Redefinición.

La modificación significa un cambio más profundo. La tecnología puede transformar una actividad educativa para realizarse de manera diferente, y los estudiantes pueden participar, colaborar o crear conocimiento. Un proyecto que se producía individualmente puede convertirse en un trabajo compartido a través de documentos compartidos, salas de discusión y

revisión por pares. La tecnología no solo te permite entregar el producto; cambia la forma en que se construye. Y esa transformación también puede afectar la evaluación.

Si los estudiantes desarrollan un proyecto juntos y el sistema permite al profesor observar el progreso y las contribuciones y revisarlas, el profesor puede evaluar tanto el producto final como el proceso de desarrollo. La modificación también puede involucrar recursos audiovisuales, bases de datos, simulaciones o herramientas que te ayuden a organizar una actividad en torno a análisis más complejos.

La redefinición es un cambio más radical. En este caso, la tecnología permite crear experiencias que no serían posibles con recursos tradicionales. Por ejemplo, podríamos crear un proyecto interdisciplinario donde estudiantes de diferentes universidades o países se unan y trabajen juntos en un problema, compartan conocimientos y datos, creen materiales multimedia y comuniquen y compartan los resultados en sesiones virtuales.

Otro ejemplo es crear un producto académico que esté dirigido a una audiencia real fuera del aula, como una plataforma informativa, un recurso multimedia interactivo o una propuesta desarrollada conjuntamente con una comunidad. La tecnología cambia el alcance de la actividad, los actores involucrados, los tipos de producción y comunicación en este tipo de situaciones. De hecho, esto no es lo mismo que la complejidad técnica de la tecnología. Una actividad no alcanza este nivel simplemente porque use herramientas sofisticadas. Lo decisivo es que permita una experiencia educativa cualitativamente diferente.

No todas las actividades necesitan alcanzar la Redefinición. Un curso puede tener múltiples niveles, dependiendo de sus objetivos. Algunas tareas pueden resolverse fácilmente mediante Sustitución o Aumento, y otras pueden resolverse con Modificación o Redefinición. Por lo tanto, el modelo SAMR debe usarse como una referencia flexible para las decisiones pedagógicas y no como una secuencia rígida de actividades que obligue a la transformación de todas las actividades.

5.2.4. Aplicación del modelo SAMR en educación superior

La aplicación del modelo SAMR en educación superior permite analizar de manera sistemática cómo están siendo utilizadas las tecnologías dentro de las prácticas docentes. Este análisis puede realizarse considerando los objetivos de una actividad, el papel desempeñado por la tecnología y los cambios producidos en las formas de participación y aprendizaje.

Una primera pregunta consiste en determinar si la actividad podría realizarse prácticamente de la misma manera sin la tecnología empleada. Cuando la respuesta es afirmativa y no existen mejoras importantes, probablemente se encuentra en Sustitución.

Si la actividad conserva su estructura, pero la tecnología mejora funciones como acceso, retroalimentación, organización o interacción, puede corresponder al nivel de Aumento.

Cuando la herramienta permite reorganizar de manera significativa la tarea, incorporar colaboración, modificar la forma de producir resultados o desarrollar nuevas dinámicas de evaluación, puede hablarse de Modificación.

Finalmente, si la tecnología posibilita una experiencia que anteriormente resultaba difícil o inviable, puede considerarse Redefinición.

A partir de estas diferencias, resulta conveniente organizar comparativamente los cuatro niveles del modelo SAMR, considerando tanto el propósito de la integración tecnológica como su aplicación en actividades propias de la educación superior. Esta clasificación permite observar con mayor claridad el tránsito desde usos que sustituyen recursos tradicionales hasta experiencias que transforman significativamente las tareas y generan nuevas posibilidades de aprendizaje. La **Tabla 3** presenta esta relación mediante ejemplos universitarios que facilitan la comprensión práctica de cada nivel.

Tabla 3. Niveles del modelo SAMR aplicados a la educación superior

Nivel	Propósito	Ejemplo universitario
Sustitución	Reemplazar una herramienta sin modificar esencialmente la tarea	Entregar un informe digital en lugar de impreso
Aumento	Sustituir incorporando alguna mejora funcional	Elaborar un documento digital con comentarios y retroalimentación
Modificación	Rediseñar significativamente una actividad	Desarrollar colaborativamente un proyecto mediante herramientas en línea
Redefinición	Crear experiencias antes difíciles o poco viables	Desarrollar un proyecto interdisciplinario internacional en tiempo real

La tabla muestra que el paso entre niveles no depende exclusivamente de utilizar tecnologías más avanzadas. Una misma herramienta puede emplearse de distintas maneras según el diseño de la actividad. Un documento compartido puede funcionar como simple sustituto del papel o

convertirse en parte de una experiencia colaborativa donde varios estudiantes construyen y revisan conjuntamente un producto.

Para analizar prácticas universitarias mediante SAMR pueden considerarse varios criterios: modificación de la tarea, nivel de participación estudiantil, posibilidades de colaboración, formas de retroalimentación, producción de conocimiento y alcance de la interacción.

También resulta conveniente valorar si la integración tecnológica contribuye realmente al objetivo de aprendizaje. Una actividad situada en Modificación o Redefinición no es automáticamente mejor que otra ubicada en Sustitución si no existe correspondencia entre la herramienta utilizada y aquello que se pretende enseñar.

En este sentido, el modelo SAMR adquiere mayor utilidad cuando se utiliza para formular preguntas sobre la práctica docente: **¿qué función cumple la tecnología?, ¿qué cambia respecto de la actividad anterior?, ¿qué pueden hacer ahora los estudiantes que antes no podían hacer?, ¿la transformación mejora realmente el aprendizaje?, ¿existen condiciones suficientes para que todos participen?**

Esta última pregunta resulta especialmente importante desde la Sociología de la Educación. Una actividad tecnológicamente innovadora puede generar nuevas formas de exclusión cuando requiere dispositivos, conectividad o competencias que no se encuentran disponibles para todos los estudiantes. El nivel de transformación tecnológica debe analizarse conjuntamente con sus condiciones sociales de implementación.

La aplicación del modelo SAMR permite así relacionar innovación pedagógica y realidad institucional. No basta con identificar en qué nivel se encuentra una actividad; resulta necesario valorar si responde a necesidades educativas, si favorece participación y si puede desarrollarse bajo condiciones razonablemente equitativas.

Esta perspectiva posee especial importancia para el proyecto **"Herramientas tecnológicas bajo el modelo SAMR. Caso de estudio: Universidad Estatal del Sur de Manabí"**, porque proporciona una estructura conceptual para organizar y analizar distintas formas de integración tecnológica. La identificación del nivel correspondiente a cada experiencia debe basarse en las características reales de las actividades estudiadas y no únicamente en las herramientas utilizadas.

De esta manera, SAMR funciona como un marco interpretativo para observar la transformación de las prácticas universitarias. Su utilidad no radica en clasificar tecnologías como mejores o peores, sino en comprender

qué cambios producen en la enseñanza y el aprendizaje y hasta qué punto modifican las relaciones entre docentes, estudiantes y conocimiento.

Esta discusión prepara el análisis de un fenómeno que amplía todavía más las posibilidades de transformación: la incorporación de la inteligencia artificial. Mientras el modelo SAMR permite examinar **el grado de modificación que produce una tecnología en una actividad**, la inteligencia artificial introduce nuevas preguntas acerca de interacción humano-máquina, producción de conocimiento, autonomía, evaluación y alfabetización, dimensiones que se desarrollan en el apartado siguiente.

5.3. Inteligencia artificial y transformación de los procesos educativos

Los sistemas de inteligencia artificial en la educación superior están transformando la manera en que los estudiantes y profesores acceden a la información, crean contenido, resuelven problemas y desarrollan trabajos académicos. No quita ninguna de las responsabilidades de enseñanza, aprendizaje, evaluación y construcción de conocimiento al lidiar con sistemas de inteligencia artificial, sino que es un nuevo concepto de enseñanza, aprendizaje, evaluación y construcción de conocimiento.

Sociológicamente, es interesante observar el uso de estas herramientas y cómo cambian los roles de los actores universitarios y las relaciones entre ellos. La inteligencia artificial no es un sustituto de un profesor. La preparación educativa en la educación universitaria implica elecciones pedagógicas, necesidades que deben ser evaluadas, apoyo, evaluación crítica y responsabilidad que no deben ser asumidas por la automatización. En este caso, la función docente se desplaza de una basada en la transmisión de contenido a una donde la mediación, orientación, selección de recursos, diseño de experiencias y evaluación crítica del aprendizaje son más relevantes.

Además, el estudiante experimenta cambios. El desarrollo de herramientas que producen respuestas o soluciones hace que la educación se centre menos en obtener información y reproducirla. Por lo tanto, es necesario poder buscar, analizar, contrastar, producir, verificar y tomar decisiones por uno mismo. La autonomía se vuelve mucho más exigente en el sentido de que no se trata solo de usar recursos por cuenta propia, sino también de juicio, responsabilidad y capacidad de evaluación.

5.3.1. Inteligencia artificial y mediación pedagógica.

La mediación pedagógica es el conjunto de decisiones y acciones mediante las cuales el profesor crea las condiciones necesarias para el aprendizaje. La inteligencia artificial no elimina esta función; de hecho, puede hacerla más importante, dada la cantidad de información y recursos que tienen los estudiantes.

El profesor aún desarrolla objetivos, elige contenido, diseña actividades y determina criterios de evaluación. Las herramientas de inteligencia artificial pueden apoyar algunas de estas tareas, pero su aplicación solo puede ser subordinada a los propósitos pedagógicos preexistentes. Cuando una tecnología genera respuestas rápidamente, el profesor necesita explicar a los estudiantes que obtener información no es lo mismo que aprender. Aprender es relacionar conceptos, crear preguntas, contrastar la evidencia y aplicar el conocimiento en diferentes situaciones.

En este caso, el rol de un profesor es enseñar de manera progresiva como sigue:

profesor tradicional → mediador → guía → diseñador de experiencias → evaluador crítico del aprendizaje.

Esto no significa que las funciones tradicionales desaparezcan. Explicar contenido sigue siendo importante en muchas situaciones. Lo que cambia es el peso que otras responsabilidades adquieren.

El profesor crea vínculos entre estudiantes, conocimiento y tecnología como mediador. Este es un instrumento que se utiliza para guiar el uso de herramientas de manera que no sea un fin egoísta sino una participación activa en el aprendizaje. Actúan como asesores en la búsqueda de fuentes, redacción de preguntas y análisis crítico de las respuestas que se dan. Esta función es importante cuando los sistemas de inteligencia artificial pueden proporcionar información que parece correcta incluso si está equivocada.

Como diseñador de experiencias, el profesor tiene que diseñar actividades que el estudiante tenga que interpretar, justificar y aplicar información. Las tareas que se pueden resolver simplemente copiando una respuesta necesitan ser reconsideradas porque las tecnologías pueden producir resultados automáticamente. Finalmente, un profesor debe evaluar no solo el producto sino también cómo fue construido. Descubrir cómo se encontró una respuesta, qué fuentes se utilizaron o por qué se eligió una solución particular podría ser la mejor evidencia de aprendizaje en acción. La mediación pedagógica adquiere entonces una nueva dimensión. La inteligencia artificial pone a disposición recursos, pero aún se requiere una

persona que pueda leer los propósitos de la educación y responder a las diversas características de los estudiantes.

5.3.2. La interacción humano-IA y la transformación del conocimiento.

Podemos experimentar nuevas formas de interactuar con la información como resultado de la interacción entre seres humanos y sistemas de inteligencia artificial. Gran parte del trabajo académico que anteriormente requería el proceso de búsqueda una tras otra puede realizarse con sistemas que pueden organizar la información y proporcionar explicaciones o sugerencias en pocos segundos. Esta facilidad cambia la dinámica de la relación entre el estudiante y el conocimiento.

El problema ya no es solo localizar información, sino determinar si la información que se obtiene es correcta, suficiente y adecuada para la actividad a desarrollar. El estudiante tiene que estar en contacto con las respuestas generadas. La búsqueda es solo el comienzo. La información recopilada necesita ser analizada para determinar su significado y utilidad. El contraste permite comparar los datos de respuesta con fuentes académicas, datos disponibles o conocimientos previamente establecidos.

Esto es particularmente importante ahora porque el sistema de automatización puede producir contenido convincente pero no necesariamente verdadero. La producción es el proceso de usar los datos para formar un razonamiento propio. La inteligencia artificial puede proporcionar algunas ideas, estructuras o posibilidades, pero el estudiante necesita construir una posición intelectualmente sólida. Los datos, referencias y declaraciones necesitan ser revisados y verificados para ser probados. Esto es particularmente cierto en la universidad, donde el conocimiento es un elemento esencial y crítico. Y la toma de decisiones sigue siendo responsabilidad de los seres humanos.

Para hacer una interpretación correcta, una solución correcta o llegar a una conclusión se requiere verificar cosas que no deben ser delegadas a los humanos. La interacción humano-IA también cambia las formas en que se produce el conocimiento. Los estudiantes e investigadores pueden usar sistemas automatizados para encontrar respuestas, organizar información o apoyar algún trabajo.

Pero la calidad del trabajo académico sigue dependiendo de la capacidad humana para formular preguntas relevantes, analizar resultados y juzgar evidencia. Las tecnologías pueden acelerar algunos procesos, pero no sustituyen la necesidad de comprenderlos. Una respuesta rápida no tiene

valor formativo si el estudiante no es capaz de explicar su origen o justificar su uso. Por lo tanto, la transformación del conocimiento universitario debe verse como una interacción. La persona da un propósito, criterios y capacidad de juicio, mientras que los sistemas pueden procesar, crear o apoyar. La relación es educativa si la tecnología mejora la inteligencia humana y no si elimina la participación intelectual del estudiante.

5.3.3. Evaluación y aprendizaje en escenarios con inteligencia artificial.

La evaluación es una de las áreas donde la inteligencia artificial crea cambios más visibles. Las tareas que tienen como objetivo evaluar la reproducción de información perderán parte de su valor cuando existan herramientas que puedan generar una respuesta en poco tiempo. Esto no es un alejamiento de las evaluaciones tradicionales, sino una revisión de la evidencia que mejor muestra el aprendizaje. La pregunta ya no es solo si el estudiante presentó el producto correcto, sino cómo lo hizo.

Ese proceso en sí mismo se vuelve mucho más importante. Los borradores, explicaciones, decisiones, revisiones y argumentos pueden proporcionar información sobre la participación real del estudiante en la construcción de su aprendizaje. Las evaluaciones pueden tener en cuenta situaciones donde un estudiante necesita justificar una decisión, aplicar el conocimiento a un caso particular o defender oralmente una solución. Este tipo de actividad puede usarse para evaluar la comprensión y la transferibilidad.

La inteligencia artificial también puede ser objeto de análisis en la evaluación misma. Un estudiante podría obtener una respuesta generada y tener que analizarla en busca de errores, contrastar afirmaciones o mejorar la argumentación de la respuesta. La tecnología se convierte en un camino hacia el pensamiento crítico en este caso. La retroalimentación también puede cambiar. Si las herramientas automatizadas pueden ofrecer observaciones iniciales o incluso ayudar a realizar algunas revisiones, la orientación del profesor es necesaria para ver y manejar problemas y guiar la mejora hacia los objetivos de aprendizaje.

La evaluación debe estar alineada con lo que se pretende. Si queremos aprender a argumentar, la actividad debe incorporar la observación del razonamiento, y si tenemos que resolver problemas, las decisiones y procedimientos deben considerarse, así como las decisiones finales. Esta relación entre objetivo y evidencia es especialmente importante en el contexto de la inteligencia artificial. Una tarea que puede realizarse sin comprensión deja muy poca impresión en el aprendizaje real.

Por lo tanto, el cambio de evaluación significa pasar de una perspectiva orientada al producto a un enfoque que incluya: producto + proceso + argumentación + verificación + aplicación. Esto no significa que se aumente el número de actividades tanto como sea posible. Más bien, significa seleccionar evidencia que permita al estudiante comprender mejor lo que sabe y cómo usar el conocimiento en términos de aprendizaje.

5.3. Alfabetización en Inteligencia Artificial.

Para realizar el trabajo, necesitamos saber que podemos usar los sistemas de manera crítica, consciente y responsable. No se trata solo de aprender a escribir instrucciones o usar herramientas específicas. Lo primero es saber qué debe hacer un sistema de inteligencia artificial. Estas herramientas pueden usarse para buscar, organizar, generar y analizar, pero sus acciones necesitan ser supervisadas.

La segunda habilidad es saber que los resultados pueden contener errores. No hay manera de probar que la coherencia lingüística es correcta, pero una persona que ha aprendido sobre IA necesita ser crítica con el material generado. La verificación es, por lo tanto, una habilidad fundamental. Los estudiantes necesitan verificar las afirmaciones con información de fuentes apropiadas y no asumir que una respuesta automatizada es evidencia por sí sola. La alfabetización también exige formular preguntas apropiadas.

La calidad de una interacción puede verse influenciada por lo claramente que se describa el problema. Pero no es importante pensar en el método para pensar en las instrucciones como una disciplina. Aún se requiere un conocimiento del campo para evaluar la relevancia de las respuestas. Otra habilidad importante es saber cuándo es apropiado usar la inteligencia artificial y cuándo su uso interferirá con el aprendizaje. Si una actividad está diseñada para desarrollar una habilidad que el sistema realiza completamente por el estudiante, entonces podemos perder el valor formativo de la tarea al usar inteligencia artificial.

La alfabetización en IA también requiere el conocimiento de que los sistemas no pueden ser ni neutrales ni infalibles. Los modelos, datos y decisiones técnicas hacen los resultados y son potencialmente sesgados o inexactos. La formación es tanto para estudiantes como para profesores. Los profesores necesitan conocer bien las herramientas para planificar actividades, establecer reglas claras y guiar su uso.

Los estudiantes, a lo largo del tiempo, necesitan desarrollar criterios sobre cómo integrarlas sin perder la independencia intelectual. La alfabetización en IA puede verse así como una nueva dimensión de la alfabetización

académica y digital. No está destinada a enseñar a los usuarios a convivir con las plataformas, sino a saber cuándo, cómo y para qué usarlas. Y esta habilidad es especialmente importante desde una perspectiva sociológica porque las diferencias en el conocimiento sobre inteligencia artificial pueden llevar a nuevas formas de desigualdad. No todos los estudiantes tienen el mismo acceso a las herramientas y cómo funcionan, o cómo usarlas estratégicamente.

Las instituciones universitarias están obligadas a evitar que estas diferencias se conviertan en ventajas educativas acumulativas. Por esta razón, la formación en inteligencia artificial debe centrarse en el desarrollo de habilidades transferibles: análisis crítico, verificación, autonomía, comprensión de limitaciones y responsabilidad en la toma de decisiones. Y la transformación educativa en inteligencia artificial no consiste en reemplazar al profesor o automatizar el aprendizaje. Implica una reorganización de algunas relaciones entre personas, conocimiento y tecnología.

El profesor sigue a cargo de la enseñanza y la evaluación, el estudiante debe tomar un papel más activo, y las herramientas se convierten en recursos que pueden abrir oportunidades siempre que estén subordinadas a la educación. Esta conexión prepara el escenario para el análisis de la segunda dimensión. La inteligencia artificial no solo va a presentar oportunidades pedagógicas, sino también problemas asociados con la privacidad, la toma de decisiones algorítmica, los sesgos, la dependencia tecnológica y la responsabilidad institucional. Estos problemas deben abordarse en términos de cómo las universidades deben guiar y regular el uso de estas tecnologías, y este tema se discutirá en la siguiente sección.

5.4. Ética, riesgos y gobernanza de la inteligencia artificial

Los sistemas de inteligencia artificial en la educación superior no solo son un objeto de estudio por sí mismos, sino que se utilizan para todo tipo de procesamiento de datos académicos, elaboración de perfiles, recomendaciones y otras tomas de decisiones para estudiantes, profesores e instituciones en el campo.

Así que la inteligencia artificial no solo es un tema con fines educativos, sino que también tiene riesgos sociales, éticos y organizacionales. Estos riesgos son particularmente relevantes desde una perspectiva sociológica, ya que la tecnología está incrustada en las relaciones actuales de las instituciones. Los sistemas automatizados no operan en un espacio neutral:

manejan datos, responden a criterios establecidos por personas y producen resultados que luego se interpretan dentro de las estructuras académicas.

Cuando estas herramientas se utilizan sin la supervisión adecuada, son propensas a reforzar desigualdades, reproducir sesgos o trasladar la toma de decisiones al núcleo de procesos que los usuarios no comprenden completamente. Por lo tanto, la universidad debe adoptar una posición proactiva ante estos desafíos. No basta con comprar una herramienta o permitir que los usuarios la utilicen a su propio nivel. Para lograr esto, necesitamos establecer criterios institucionales sobre qué sistemas podemos usar, con qué propósito, bajo qué circunstancias y con qué mecanismos de supervisión.

Un principio debe guiar estas decisiones y no tener en cuenta la tecnología utilizada como guía y herramienta al final del día: la responsabilidad final de una decisión académica recae en las personas y las instituciones. Esta idea ayuda a identificar y diferenciar la inteligencia artificial como un recurso de transferirla a tareas que son demasiado grandes y requieren juicio e interpretación y responsabilidad humana. 5.4.1. Privacidad y Protección de Datos. La privacidad es uno de los principales desafíos en el uso de la inteligencia artificial en la educación superior.

Las instituciones universitarias tienen mucha información sobre estudiantes, profesores, investigadores y personal administrativo. Los registros académicos de los estudiantes, calificaciones, asistencia, datos de identificación, comunicaciones y registros de actividad pueden utilizarse en varios sistemas digitales. Si se utilizan herramientas de inteligencia artificial fuera de la universidad, existen posibilidades de enviar algunos datos fuera, almacenarlos o procesarlos fuera de la universidad.

Esta puede ser una situación muy difícil de manejar y debe analizarse en función de qué información se comparte y cómo se utiliza. Los estudiantes pueden consumir herramientas abiertas y leer textos, resumir documentos o trabajar con la información que han ingresado en el sistema sin saber qué sucede con ella. Si se agrega información personal, información institucional u otra información de otras personas al sistema, podrían estar compartiendo información que no fue aprobada. No debería ser solo responsabilidad de la persona en el sistema. Las universidades necesitan tener directrices específicas sobre qué tipos de información pueden ingresarse en el sistema externo y cuáles deben protegerse. La seguridad de los datos es más crítica cuando los sistemas se utilizan para medir el rendimiento estudiantil.

Una plataforma puede rastrear la frecuencia de acceso, la participación, los resultados de evaluación y el tiempo dedicado a ciertas actividades. Estos registros pueden ser útiles para rastrear trayectorias académicas, pero también plantean riesgos cuando se utilizan sin la debida proporcionalidad y protección. La presencia de información no significa que toda deba utilizarse. Una institución responsable debe ser capaz de decidir qué es realmente necesario (y por cuánto tiempo) y quién puede acceder a ella. El consentimiento y quién puede acceder a ella también son clave.

La comunidad universitaria debe saber, en un lenguaje sencillo, cómo se están procesando sus datos con sistemas automatizados y con qué propósito. La transparencia promueve la confianza en las instituciones. Cuando los estudiantes y profesores no saben cómo se están utilizando sus datos, pueden tener pensamientos de vigilancia o pérdida de control sobre su propia información.

Por lo tanto, la privacidad debe ser un factor clave en cualquier estrategia institucional de inteligencia artificial. Sin examinar primero las condiciones de procesamiento de datos de la herramienta, no es posible tomar una medida rápida y correcta y, por lo tanto, es un riesgo que puede no evitarse.

5.4.2. Algoritmos, sesgos y decisiones educativas.

Los sistemas de inteligencia artificial funcionan utilizando modelos y procesos que pueden procesar y generar información y resultados a partir de la información. Podemos usar sistemas para apoyar diferentes actividades y, por lo tanto, sus respuestas no pueden tratarse como neutrales u objetivas.

Los datos utilizados para desarrollar o alimentar algunos de estos sistemas pueden tener desigualdades preexistentes. Sin el reconocimiento de esas diferencias, el sistema puede reproducirlas o incluso magnificarlas. Un ejemplo es en el análisis del riesgo académico. Si hay un historial de riesgo de abandono para alguien con un perfil similar, entonces este modelo asignará un nivel de riesgo a ese estudiante. Si eres bueno identificando una necesidad de apoyo, esa persona será etiquetada como un problema.

La tecnología se utiliza mejor para expandir el apoyo, no para justificar exclusiones. Los sesgos también pueden encontrarse en sistemas que se utilizan para evaluar textos, evaluar la participación o hacer recomendaciones. Un resultado automatizado puede basarse en el idioma, el estilo de escritura o el trasfondo cultural o las características de los datos

que están utilizando. Por lo tanto, las decisiones educativas no deben basarse solo en datos.

La interpretación humana debe utilizarse para describir situaciones individuales y tener en cuenta cosas que nuestro sistema no logra capturar. La supervisión humana no se trata solo de revisar una recomendación. Es esencial que las personas responsables comprendan sus fallas y tengan la capacidad de cuestionarlas o corregirlas. Por lo tanto, no se debe depositar demasiada confianza en la apariencia matemática de los resultados.

Un porcentaje, puntuación o clasificación puede ayudar en el sentido de objetividad, pero todo se trata de las variables utilizadas, los datos y el diseño. Y así, el uso responsable de los algoritmos significa preguntar quién diseñó el sistema y qué información utiliza, los resultados que genera y qué consecuencias podrían derivarse de su uso.

Desde una perspectiva sociológica, este tema está directamente relacionado con el poder. Cuando una institución utiliza sistemas automatizados para gestionar o recomendar decisiones, también cambia quién está involucrado en esos procesos y cómo se puede cuestionar una decisión. La universidad debe tener procedimientos para que los estudiantes y profesores soliciten explicaciones, planteen objeciones y reciban una revisión humana cuando una decisión fue respaldada por sistemas automatizados.

5.4.3. Dependencia tecnológica y pensamiento crítico

La inteligencia artificial puede facilitar numerosas actividades académicas, pero su utilización excesiva puede generar nuevas formas de dependencia. Esta situación aparece cuando una persona delega de manera sistemática funciones que debería desarrollar para construir aprendizaje o mantener capacidad de juicio.

La dependencia tecnológica no significa simplemente utilizar frecuentemente una herramienta. El problema surge cuando disminuye la capacidad para realizar determinadas tareas sin ella o cuando el usuario acepta automáticamente sus resultados sin analizarlos.

En el ámbito universitario, esta situación puede afectar capacidades relacionadas con lectura, escritura, razonamiento, resolución de problemas y toma de decisiones.

Si un estudiante utiliza sistemas automatizados para producir de manera recurrente explicaciones, argumentos o soluciones sin reconstruir posteriormente el razonamiento, puede obtener productos aceptables sin

desarrollar plenamente las capacidades que la actividad pretendía fortalecer.

La escritura constituye un ejemplo significativo. Elaborar un texto académico implica seleccionar información, organizar argumentos y establecer relaciones entre ideas. Si todas estas decisiones son delegadas, el estudiante puede perder oportunidades para desarrollar pensamiento propio.

Algo similar ocurre con la resolución de problemas. Obtener inmediatamente una respuesta puede ser útil para comparar resultados, pero puede reducir el aprendizaje si sustituye completamente el proceso de análisis.

La relación entre inteligencia artificial y pensamiento crítico debe plantearse, por tanto, desde el equilibrio. Estas herramientas pueden ayudar a explorar alternativas, generar preguntas o contrastar ideas, siempre que el estudiante conserve una participación intelectual activa.

La universidad necesita enseñar cuándo una herramienta amplía capacidades y cuándo comienza a sustituirlas de manera perjudicial para el aprendizaje.

También puede aparecer dependencia institucional. Una universidad que vincula procesos esenciales con servicios tecnológicos externos puede quedar expuesta a cambios en costos, disponibilidad, condiciones de uso o funcionamiento de proveedores.

Esta situación hace necesario evitar que decisiones educativas fundamentales dependan completamente de tecnologías sobre las cuales la institución posee escaso control.

El pensamiento crítico debe aplicarse igualmente a las propias herramientas. Los usuarios necesitan comprender que los resultados automatizados deben ser evaluados y que ninguna respuesta adquiere validez simplemente por haber sido generada mediante un sistema avanzado.

Mantener capacidades humanas de análisis constituye una condición esencial para evitar una relación pasiva con la tecnología.

5.4.4. Gobernanza universitaria de la inteligencia artificial

La inteligencia artificial puede realizar muchas tareas académicas importantes, pero su uso excesivo puede llevar a nuevas formas de dependencia. Es cuando una persona delega sistemáticamente funciones

que necesita aprender o desarrollar la capacidad de juicio. La dependencia tecnológica no es solo el uso repetido de una herramienta. El problema surge cuando se pierde la capacidad de realizar algunas tareas sin ella o el usuario acepta automáticamente los resultados sin considerar el proceso.

En un entorno universitario, la situación puede afectar habilidades de lectura, escritura, razonamiento, resolución de problemas y toma de decisiones. Si un estudiante utiliza sistemas automatizados para proporcionar repetidamente explicaciones, argumentos o soluciones sin analizar el proceso de razonamiento y luego para obtener el producto correcto que hacen, nunca desarrollarán las habilidades que se supone que la actividad debe desarrollar. La escritura es un buen ejemplo.

Es cómo hacemos texto académico: seleccionamos información, organizamos argumentos y desarrollamos relaciones entre ideas. Si todas estas decisiones se delegan y no se le da al estudiante el tiempo para desarrollar su propio pensamiento, entonces la resolución de problemas es similar. Obtener una respuesta muy rápidamente puede ser útil si se compara con lo que se aprende, pero también disminuirá el aprendizaje si reemplaza completamente su proceso de análisis. Por lo tanto, la relación entre la inteligencia artificial y el pensamiento crítico debe estar equilibrada.

Estas herramientas pueden ayudar a explorar alternativas, generar preguntas o contrastar ideas si el estudiante está constantemente involucrado en el pensamiento intelectual. La universidad necesita enseñar cuándo una herramienta mejora las capacidades y cuándo comienza a reemplazarlas de una manera que es perjudicial para el aprendizaje. También puede ocurrir dependencia institucional.

Una universidad que vincula procesos esenciales a servicios tecnológicos externos puede estar expuesta a cambios en costos, disponibilidad, condiciones de uso o funcionamiento del proveedor. Esta situación significa que para tomar decisiones educativas que son fundamentales para la institución, se requiere pensamiento crítico. Los usuarios deben darse cuenta de que los resultados automatizados deben ser evaluados y ninguna respuesta es válida solo por ser generada a través de un sistema avanzado. Mantener habilidades analíticas humanas es imprescindible para mantener una capacidad analítica humana comprometida con la tecnología.

5.4.4. Gobernanza universitaria de la Inteligencia Artificial.

La gobernanza universitaria de la inteligencia artificial se refiere a los principios, políticas, responsabilidades y procedimientos de una institución

en el desarrollo y uso de sistemas de IA para implementarlos y utilizarlos. El propósito de la política no solo debe ser controlar comportamientos, sino establecer reglas que puedan seguirse para que los derechos, la calidad académica y la responsabilidad institucional puedan mantenerse sin obstáculos.

La primera dimensión se refiere a la definición del uso permitido. Las universidades necesitan establecer parámetros que diferencien entre actividades que pueden usarse libremente, actividades donde la inteligencia artificial debe ser declarada explícitamente y aquellas donde la inteligencia artificial no puede usarse con fines académicos. Estas reglas deben ser claras. Una política demasiado general puede llevar a la incertidumbre y las reglas demasiado rígidas necesitan ser actualizadas para hacer frente a los cambios en la tecnología.

La gobernanza también debe tratar sobre la definición de responsabilidades. Si una herramienta está involucrada en un proceso académico o administrativo, entonces debe quedar claro quién es responsable de la decisión final a tomar. Eso es especialmente importante en admisiones, evaluaciones, monitoreo académico o elecciones. Un sistema puede proporcionar información o recomendaciones, pero la responsabilidad institucional no puede ser transferida al algoritmo.

La transparencia es otro aspecto fundamental de esto. Los miembros de la comunidad deben saber cuándo una herramienta automatizada está involucrada en procesos que los afectan. La gobernanza también debe considerar mecanismos de revisión. Una persona afectada por una decisión respaldada tecnológicamente debe tener la posibilidad de pedir una explicación y evaluación humana.

La capacitación es otro aspecto importante. No se desarrollará una política responsable si los profesores, estudiantes y autoridades no conocen el potencial y las fallas del sistema. En cualquier estrategia institucional, la alfabetización en inteligencia artificial debe ser parte de ella. Las reglas son más efectivas cuando las personas entienden la razón detrás de ellas. La universidad también necesita que las herramientas sean seleccionadas basándose en ese conocimiento. La privacidad de los datos, la seguridad, la accesibilidad, la transparencia, la interoperabilidad y las condiciones de uso deben considerarse antes de la implementación de una plataforma.

También es bueno revisar las políticas institucionales regularmente. La inteligencia artificial está evolucionando tan rápido que las reglas necesitan adaptarse para que no abandonen los principios básicos. La gobernanza universitaria puede organizarse en torno a varias preguntas: ¿para qué se

utiliza la IA? ¿Qué datos necesita? ¿Quién monitorea sus resultados? ¿Qué consecuencias puede producir? ¿Cómo se puede cuestionar una decisión? ¿Qué persona o institución es finalmente responsable? Estas preguntas abren la conversación desde una visión de innovación hacia una responsabilidad institucional.

La inteligencia artificial puede cambiar la educación superior, pero su propósito depende del tipo de contexto en el que se utiliza. Innovación, eficiencia y automatización no son argumentos suficientes para cualquier aplicación. Una universidad responsable necesita ser capaz de mantener el juicio humano en el centro de las decisiones académicas. Los sistemas pueden procesar información, identificar relaciones o sugerir opciones, pero la tarea no debe dejarse a quienes tienen el deber institucional de tomar decisiones. Por lo tanto, la gobernanza de la inteligencia artificial debe basarse en la protección de datos, la transparencia, la equidad, la supervisión humana, la revisión y la responsabilidad institucional.

Estos principios permiten la integración de tecnologías avanzadas, pero también al mismo tiempo la universidad sigue siendo una comunidad de personas y las decisiones que toma tienen consecuencias en trayectorias, oportunidades y derechos. Este tipo de análisis de riesgos complementa la perspectiva pedagógica que hemos desarrollado anteriormente.

Mientras que la investigación en la sección 5.3 discutió cómo la inteligencia artificial transforma la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación, esta sección muestra que también cambia los procesos institucionales y las relaciones de poder. La pregunta ya no es si una herramienta puede hacer algo, sino qué debería hacer, en qué circunstancias y quién debería ser responsable de sus consecuencias. Esta perspectiva es el marco para aprender sobre la configuración institucional de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. El modelo SAMR y su aplicación en términos de tecnología pueden estudiarse no solo por su innovación, sino también por sus condiciones de implementación, efectos en profesores y estudiantes, y responsabilidades institucionales relacionadas con una transformación digital responsable.

5.5. Modelo SAMR, inteligencia artificial y experiencia institucional en la UNESUM

. La Universidad Estatal del Sur de Manabí es un buen lugar para examinar la integración tecnológica en la educación superior desde una perspectiva pedagógica, organizacional y social. Esto se enmarca en el proyecto "Herramientas Tecnológicas bajo el Modelo SAMR. Estudio de Caso:

Universidad Estatal del Sur de Manabí." No se trata solo de qué herramientas digitales se utilizan, sino también de cómo se integran en la práctica educativa y qué tipo de transformación traerán en las actividades de enseñanza y aprendizaje.

El modelo SAMR proporciona un marco que nos permite interpretar esas experiencias en cuatro niveles: Sustitución, Aumento, Modificación y Redefinición. En el ámbito institucional, también podemos examinar cómo la tecnología refleja los procedimientos existentes, los hace funcionales y los transforma o puede generar experiencias educativas que antes eran difíciles de realizar. La inteligencia artificial es una forma de ampliar este análisis porque está trayendo nuevas posibilidades en la producción de información, el apoyo a los procesos académicos, la interacción y la evaluación.

Pero también se debe tener en cuenta la alfabetización tecnológica, la supervisión humana, la privacidad, la equidad y la responsabilidad institucional. Cabe destacar que, aunque el documento menciona a la UNESUM como un estudio de caso e indica la existencia de evidencia empírica sobre la adopción e impacto de las tecnologías, no proporciona detalles completos sobre la muestra, los instrumentos, los procedimientos o los resultados. Por esa razón, este desarrollo solo proporciona un marco para interpretar la experiencia institucional sin asignar ningún porcentaje, efectos o resultados a la universidad.

5.5.1. Universidad Estatal del Sur de Manabí como Escenario de Estudio.

Cuando analizamos la integración de la tecnología en una universidad, debemos tener en cuenta que las herramientas digitales se integran en una estructura institucional determinada. El uso de estas herramientas depende de las condiciones institucionales, la disponibilidad de infraestructura, las capacidades docentes, las características de los estudiantes y las decisiones de gestión académica.

La Universidad Estatal del Sur de Manabí parece ser un lugar donde estos componentes se unen y las prácticas tecnológicas son apropiadas para el papel de la educación superior. La enseñanza, la investigación, la extensión y la gestión institucional son áreas donde se pueden utilizar tecnologías para provocar cambios. Por lo tanto, la dimensión de la enseñanza es la más importante desde la perspectiva del proyecto.

La integración tecnológica puede encontrarse en la distribución de recursos, la comunicación con los estudiantes, la planificación de

actividades, la evaluación, la colaboración y la producción de materiales. Pero la disponibilidad de una herramienta no significa por sí misma que esté integrada.

Por ejemplo, una plataforma institucional podría ser un repositorio de documentos o podríamos desarrollar un entorno de colaboración, retroalimentación y experiencias de aprendizaje más complejas. Y el nivel de integración puede depender del aspecto pedagógico de la herramienta.

La experiencia del estudiante también es una dimensión vital. La tecnología puede cambiar la posibilidad de acceso a recursos, profesores, compañeros y la organización de la actividad escolar. También deben considerarse las condiciones reales de acceso y las habilidades requeridas para usar estas herramientas. La institución también es un lugar para la regulación. Las plataformas, los recursos, la protección de datos, la formación docente y las directrices para el uso de la tecnología están muy en el centro de la transformación digital. Por esta razón, el análisis de la UNESUM no debe ser en términos de una lista de herramientas.

Se trata más de la relación entre la tecnología, la práctica docente, la experiencia del estudiante y la gestión institucional. Esta visión ayuda a mantener la relación con la Sociología de la Educación. La tecnología es interesante porque puede alterar relaciones, formas de participación y oportunidades en la universidad.

5.5.2. Herramientas Tecnológicas desde la perspectiva del SAMR.

El modelo SAMR proporciona una estructura para clasificar e interpretar las herramientas tecnológicas o experiencias en el proyecto. Pero la clasificación debe hacerse en términos de las actividades específicas en las que se utilizan y no solo el nombre o la sofisticación del recurso. La misma herramienta puede ser aplicable a diferentes niveles del modelo según se use. En el nivel de Sustitución, una tecnología reemplaza un recurso tradicional sin modificar fundamentalmente la actividad.

Por ejemplo, un documento digital utilizado como reemplazo de uno impreso tendría el mismo diseño pedagógico. En el nivel de Aumento, la tecnología añade mejoras funcionales. Un documento puede contener comentarios, enlaces, retroalimentación o estructuras que permiten revisar y organizar el trabajo. La Modificación es un cambio más fundamental en la estructura de la actividad. Las herramientas de colaboración permiten a varios estudiantes construir un producto juntos, revisar el trabajo y participar en procesos que podrían haberse desarrollado individualmente.

La Redefinición ocurre cuando la tecnología permite una experiencia que habría sido difícil de crear con un método anticuado. Por ejemplo, la interacción con grupos de otros lugares, el desarrollo de productos digitales disponibles para audiencias externas y la fusión de múltiples recursos en un proyecto pueden ser ejemplos.

Para cada experiencia, el proyecto debe ser evaluado y al menos 4 elementos deben ser considerados:

Actividad educativa → herramienta utilizada → cambio producido → nivel SAMR.

En este orden evitamos clasificaciones superficiales. No sería apropiado decir que una plataforma pertenece al nivel de Modificación en general. El nivel dependerá de lo que se esté haciendo en una actividad específica. Además, no debemos considerar los niveles como una especie de clasificación automática de calidad. Una actividad de Sustitución puede ser muy útil para un propósito específico, mientras que una actividad de Redefinición puede no ser significativa si no contribuye al aprendizaje.

El análisis institucional necesita relacionar, por lo tanto, el nivel SAMR con la intención pedagógica y las condiciones en las que se desarrolla la actividad. La inteligencia artificial puede incorporarse en este análisis. Esto no significa que la integración sea alta, sino que la IA no lo es. Una herramienta de IA que se utiliza solo para reproducir una actividad anterior puede permanecer en niveles iniciales, mientras que un uso bien diseñado de esta herramienta podría contribuir a modificar procesos de análisis, colaboración o producción. ¿Qué cambia realmente en la actividad cuando se utiliza la tecnología? Esta perspectiva es especialmente importante para interpretar los resultados reales del proyecto cuando estén disponibles.

5.5.3. Transformaciones observadas en docentes y estudiantes.

Las transformaciones de docentes y estudiantes deben ser estudiadas para identificar cambios verificables en las prácticas de enseñanza, aprendizaje, participación y tecnología. Pero por el momento no podemos decir qué transformaciones observamos en la Universidad Estatal del Sur de Manabí. El documento base no proporciona resultados, porcentajes, testimonios, instrumentos u otros elementos empíricos que nos permitan decir qué hemos encontrado. Como resultado de esto, esta sección debería ser la base para organizar lo que vendrá del proyecto más adelante.

cuanto al profesorado, el análisis también debería incluir aspectos como la planificación de actividades, selección de recursos, métodos de comunicación, retroalimentación, evaluación y organización del trabajo

académico. La tecnología puede estar contribuyendo a un papel de mayor mediación, orientación y diseño de experiencias, pero esto debe ser verificado a partir de los datos reales del estudio antes de que se convierta en un resultado de una organización profesional. Para los estudiantes, las dimensiones de análisis podrían incluir autonomía, implicación, participación, acceso a recursos, interacción con los docentes y la capacidad de utilizar herramientas digitales para el estudio. También es relevante preguntar si la disponibilidad de dispositivos, la conectividad o las habilidades tecnológicas son diferentes, y si es así, el uso de las herramientas se ve afectado.

La presencia de una tecnología no significa que el aprendizaje haya mejorado, que la participación haya aumentado o que la autonomía haya sido elevada. Para hacer tales afirmaciones, es necesario conocer la metodología y las herramientas en uso, y qué resultados se han logrado.

Si los datos del proyecto están disponibles, esta sección puede estructurarse de la siguiente manera:

situación identificada → tecnología utilizada → nivel SAMR → cambio observado → evidencia disponible.

La estructura ayudaría a diferenciar entre concepto, interpretación y evidencia. Sería importante separar lo que corresponde a la percepción de los docentes o estudiantes de lo que puede ser demostrado por registros académicos u otros indicadores. El rigor del estudio de caso dependerá de mantener esta distinción. El proyecto no tratará de presentar la transformación tecnológica como algo positivo, sino más bien cómo cambia la tecnología y bajo qué circunstancias.

5.5.4 Transformación Digital Responsable.

El análisis institucional puede ayudar a modelar una transformación digital responsable basada en criterios pedagógicos, tecnológicos y sociales. La innovación no debe medirse solo en términos de la cantidad de herramientas utilizadas, sino también en términos de las formas en que se aplican y dónde se utilizan. La formación docente es una primera dimensión. Los docentes necesitan oportunidades para adquirir habilidades en la selección de herramientas, el diseño de actividades y la evaluación de la relevancia educativa.

Esta formación debe ir más allá del simple funcionamiento técnico de las plataformas. El conocimiento sobre cómo usar una herramienta es esencial, pero también por qué usarla, qué tipo de transformación puede realizar y qué riesgos pueden surgir. El modelo SAMR puede apoyar esta reflexión

proporcionando un lenguaje común para evaluar prácticas y diseñar actividades.

La alfabetización en inteligencia artificial es, por supuesto, una segunda capa. Docentes y estudiantes deben ser conscientes del potencial, las limitaciones y los peligros de estas tecnologías. La verificación de la información, el pensamiento crítico, la protección de datos y el reconocimiento del impacto potencial de la IA en el aprendizaje son necesarios para la formación en este campo.

Otro desafío es llenar las brechas. La transformación digital no es inclusiva sin acceso para todos y participación justa. La infraestructura, la conectividad, la disponibilidad de dispositivos y las habilidades digitales deben considerarse como estrategias institucionales para construir un compromiso digital. También existen políticas institucionales de la universidad, y deben estar en su lugar para mantenerlas en línea con la tecnología.

Estas políticas deben ser lo suficientemente flexibles para adaptarse al cambio tecnológico, pero deben tener transparencia, equidad, seguridad de la información y supervisión humana. Y lo más importante es la mejora progresiva. La tecnología no es el único problema: la desventaja académica de los estudiantes: no es solo la tecnología lo que los hace tan malos; es la forma en que se trata a los estudiantes.

La transformación digital no debe verse como un proceso completo una vez que se ha adquirido una plataforma o se ha implementado una herramienta. Es importante evaluar periódicamente las prácticas, identificar desafíos, aprender de los actores y ajustar las decisiones institucionales para avanzar en esta dirección. El modelo SAMR puede usarse en este proceso como una herramienta de reflexión. Una institución puede ver en qué niveles se concentran ciertas prácticas y evaluar si algunas actividades podrían mejorarse para ser más significativas en la integración.

Sin embargo, no se trata de que todas las actividades se trasladen a la Redefinición. La relevancia pedagógica sigue siendo el criterio básico. La inteligencia artificial también tiene la responsabilidad adicional de ser tenida en cuenta para cada nueva posibilidad tecnológica. Privacidad, equidad, autonomía, responsabilidad, y similares.

En este sentido, la transformación digital responsable podría enmarcarse de la siguiente manera:

Necesidad educativa → objetivo de aprendizaje → tecnología relevante → nivel de integración → condiciones de acceso → evaluación del éxito → mejora.

Esta lógica no permite que la innovación comience con la herramienta, sino desde una perspectiva educativa y la devuelve nuevamente a la educación. La experiencia institucional de la UNESUM, cuando se consideran los resultados reales del proyecto, puede analizarse en este contexto. El modelo SAMR ayudará a identificar los diferentes niveles de integración, y el análisis sociológico ayudará a comprender sus relaciones en términos de participación, autonomía, desigualdad tecnológica y organización. Así, el estudio de caso proporciona más que una breve descripción de qué herramientas se utilizan.

Puede ayudar a entender cómo se lleva a cabo la transformación tecnológica en una universidad y qué condiciones se requieren para avanzar hacia un aprendizaje relevante, inclusivo y responsable en particular. La evidencia empírica para contribuir al proyecto en sí es lo que debería ser la base principal. Hasta que esta información esté disponible, cualquier declaración sobre adopción, impacto o transformación en la Universidad Estatal del Sur de Manabí debería permanecer a nivel de propuesta analítica y no presentarse como un resultado probado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2021). *Ley Orgánica de Protección de Datos Personales*. Quinto Suplemento del Registro Oficial No. 459, 26 de mayo de 2021.
- Autio, C., Schwartz, R., Dunietz, J., Jain, S., Stanley, M., Tabassi, E., Hall, P., & Roberts, K. (2024). *Artificial Intelligence Risk Management Framework: Generative Artificial Intelligence Profile*. National Institute of Standards and Technology. NIST AI 600-1. DOI: 10.6028/NIST.AI.600-1.
- Blundell, C. N., Mukherjee, M., & Nykvist, S. (2022). A scoping review of the application of the SAMR model in research. *Computers and Education Open*, 3, 100093. DOI: 10.1016/j.caeo.2022.100093.
- Castro Benavides, L. M., Tamayo Arias, J. A., Arango Serna, M. D., Branch Bedoya, J. W., & Burgos, D. (2020). Digital transformation in higher education institutions: A systematic literature review. *Sensors*, 20(11), 3291. DOI: 10.3390/s20113291.
- Cotton, D. R. E., Cotton, P. A., & Shipway, J. R. (2024). Chatting and cheating: Ensuring academic integrity in the era of ChatGPT. *Innovations in Education and Teaching International*, 61(2), 228-239. DOI: 10.1080/14703297.2023.2190148.
- Deng, X., & El Hag, S. (2024). Digital inequality and two levels of the digital divide in online learning: A mixed methods study of underserved college students. *Journal of Information Systems Education*, 35(3), 377-389. DOI: 10.62273/SSIF6302.
- Fernández, A., Gómez, B., Binjaku, K., & Kajo Meçe, E. (2023). Digital transformation initiatives in higher education institutions: A multivocal literature review. *Education and Information Technologies*, 28, 12351-12382. DOI: 10.1007/s10639-022-11544-0.
- Hamilton, E. R., Rosenberg, J. M., & Akcaoglu, M. (2016). The Substitution Augmentation Modification Redefinition (SAMR) model: A critical review and suggestions for its use. *TechTrends*, 60(5), 433-441. DOI: 10.1007/s11528-016-0091-y.
- Henderson, M., Selwyn, N., & Aston, R. (2017). What works and why? Student perceptions of 'useful' digital technology in university teaching and learning. *Studies in Higher Education*, 42(8), 1567-1579. DOI: 10.1080/03075079.2015.1007946.
- Kasneci, E., Sessler, K., Küchemann, S., Bannert, M., Dementieva, D., Fischer, F., Gasser, U., Groh, G., Günnemann, S., Hüllermeier, E., Krusche, S., Kutyniok, G., Michaeli, T., Nerdel, C., Pfeffer, J., Poquet, O., Sailer, M., Schmidt, A., Seidel, T., . . . Kasneci, G. (2023). ChatGPT for good? On opportunities and

- challenges of large language models for education. *Learning and Individual Differences*, 103, 102274. DOI: 10.1016/j.lindif.2023.102274.
- Katz, V. S., Jordan, A. B., & Ognyanova, K. (2021). Digital inequality, faculty communication, and remote learning experiences during the COVID-19 pandemic: A survey of U.S. undergraduates. *PLOS ONE*, 16(2), e0246641. DOI: 10.1371/journal.pone.0246641.
- Long, D., & Magerko, B. (2020). What is AI literacy? Competencies and design considerations. In *Proceedings of the 2020 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1-16). Association for Computing Machinery. DOI: 10.1145/3313831.3376727.
- Miao, F., Holmes, W., Huang, R., & Zhang, H. (2021). *Inteligencia artificial y educación: Guía para las personas a cargo de formular políticas*. UNESCO. ISBN 978-92-3-300165-7.
- Miao, F., & Holmes, W. (2024). *Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación*. UNESCO. ISBN 978-92-3-300221-0.
- Ng, D. T. K., Leung, J. K. L., Chu, K. W. S., & Qiao, M. S. (2021). AI literacy: Definition, teaching, evaluation and ethical issues. *Proceedings of the Association for Information Science and Technology*, 58(1), 504-509. DOI: 10.1002/pr2.487.
- Ouyang, F., & Jiao, P. (2021). Artificial intelligence in education: The three paradigms. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 2, 100020. DOI: 10.1016/j.caeai.2021.100020.
- Romrell, D., Kidder, L. C., & Wood, E. (2014). The SAMR model as a framework for evaluating mLearning. *Online Learning*, 18(2). DOI: 10.24059/olj.v18i2.435.
- Tabassi, E. (2023). *Artificial Intelligence Risk Management Framework (AI RMF 1.0)*. National Institute of Standards and Technology. NIST AI 100-1. DOI: 10.6028/NIST.AI.100-1.
- Tlili, A., Shehata, B., Adarkwah, M. A., Bozkurt, A., Hickey, D. T., Huang, R., & Agyemang, B. (2023). What if the devil is my guardian angel: ChatGPT as a case study of using chatbots in education. *Smart Learning Environments*, 10, Article 15. DOI: 10.1186/s40561-023-00237-x.
- UNESCO. (2022). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Zawacki-Richter, O., Marín, V. I., Bond, M., & Gouverneur, F. (2019). Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education—Where are the educators? *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16, Article 39. DOI: 10.1186/s41239-019-0171-0.